

# El fin como perspectiva de humanidad

Ramiro Laso Bayas





# **El fin como perspectiva de humanidad**

**Ramiro Laso Bayas**



**UNIVERSIDAD  
DEL AZUAY**

Casa   
Editora

**Francisco Salgado Arteaga**  
RECTOR

**Genoveva Malo Toral**  
VICERRECTORA ACADÉMICA

**Raffaella Ansaloni**  
VICERRECTORA DE INVESTIGACIONES

**Toa Tripaldi Proaño**  
DIRECTORA DE LA CASA EDITORA

**AUTOR**

**Ramiro Laso Bayas**

**Andersson Sanmartín**  
Diseño y Diagramación  
Ilustración de Portada

Impreso en:  
el **Print Lab / Universidad del Azuay**  
Cuenca - Ecuador 2022

**ISBN:** 978-9942-618-36-8  
**e-ISBN:** 978-9942-618-37-5

**Marzo 2023**  
Cuenca

# Prólogo

Francisco Salgado Arteaga

En su “Ensayo sobre el don”, Mauss interpreta la reciprocidad con el simbolismo del don, más importante que el regalo material, pues incluye compartir valores intangibles y la propia donación en el cuidado de los otros, en el cuidado de la comunidad, en el cuidado del planeta, en el cuidado de la vida. ¿Cuál es el fin último al que nuestro deber ético nos mueve?: esa es la gran cuestión que Ramiro Laso aborda en este libro. La ética del cuidado implica un ejercicio pleno de la reciprocidad sin medida.

La reciprocidad está presente en antiguas tradiciones espirituales de la humanidad; baste recordar, a manera de ejemplo, algunos pasajes que se encuentran en los libros clásicos, como en el evangelio de Lucas: “Dad y se os dará”, o en la sunna de Mahoma: “Ninguno de vosotros es creyente hasta que desee para su hermano aquello que desea para sí mismo”; o en el confucianismo: “Haz tu mejor esfuerzo para tratar a los otros como quisieras que te traten a ti mismo”; o en el taoísmo: “Considera el bien que logra tu hermano como si fuera el tuyo propio”; o como en el hinduismo: “Esta es la plenitud de la rectitud verdadera [...] el tratar a los otros como tú mismo quisieras que te traten”. La reciprocidad se ha desarrollado en las sociedades humanas como una norma ética que trasciende motivaciones egoístas y busca contribuir a la realización del otro en la misma forma que uno quiere lograr su propia autorrealización. Frente al cálculo de la razón instrumental, la reciprocidad no lleva cuentas de los dones que ofrece.

La racionalidad instrumental, dado el fin o los fines, trata de determinar cuáles son los medios apropiados para alcanzarlos. La dimensión instrumental considera, planea y obtiene un resultado. Los medios y los fines vienen dados, no son elegidos y las preguntas que se hace son: cuáles son los medios para alcanzar los fines (eficacia) y cómo sacarles el mayor provecho posible (eficiencia). Esta maximización es la que conduciría a la consecución de la mayor satisfacción de fines posible.

La racionalidad substantiva no maximiza, sino armoniza, coordina, alinea y ordena fines de segundo orden, esto es, fines deseados en sí mismos y también orientados al alcance del último fin o felicidad o sumaq kawsay. Vigo dice que el fin último debe ser representado como un fin deseado por sí mismo y no como medio para otra cosa, mientras que todo lo demás ha de ser deseado también por causa de o con vistas a este fin.

Comprender esta diferencia supone un desafío para el ser humano, pues la estructura lógica de la asignación de los medios a los fines (racionalidad instrumental) es distinta de la que se orienta a la elección de los fines mismos (racionalidad substantiva). Sin embargo, esta comprensión es fundamental para la praxis; parafraseando a lo expresado Weber podríamos decir que el aspecto más esencial a definir en la práctica es la elección prudente de los fines. Las interrelaciones humanas no solo ponen en juego un intercambio de medios sino, y sobre todo, de fines, de apreciaciones o afectos. Estos fines constitutivos incluyen metas tales como las condiciones materiales, la vida familiar, la amistad, la vida social, el desarrollo profesional, la cultura, el arte y la espiritualidad. Bienvenidos a avizorar nuevas perspectivas de humanidad.

# Dedicatoria

A mi Todo.  
Sin ella no existo. Mi fin, mi perspectiva, mi sentido.  
Con ella, el sentido: realidad, vida, trabajo, hijas, nietos.  
Todo.

# Agradecimiento

A mis tres: Ani, Isita, Inesita.  
A mis cuatro: David, Daniel, Anita Isabel, Anita Gabriela.  
A los papás: Alberto y Francisco



# ÍNDICE

## Parte 1:

### Sociedad y Humanidad

- 11** | En perspectiva del fin
- 15** | Del miedo a la esperanza
- 19** | Sociedad engreída
- 23** | (Des) Preocupación
- 27** | Tiempos difíciles
- 35** | A hombros de gigantes
- 55** | ¡Moralista!
- 61** | Ética del Cuidado en una Sociedad de Riesgo
- 65** | Los desafíos éticos de la globalización
- 83** | La ética en tiempos difíciles

## Parte 2:

### Educación y finalidad

- 97** | La utilidad de lo inútil
- 109** | Hombres buenos
- 115** | La guerra ckultural: Los enemigos internos de España y Occidente
- 119** | Dos preguntas en torno a la Epistemología y la Pedagogía
- 129** | La Escuela: ¿educadora de artistas?
- 133** | La relación teoría-práctica en los contextos educativos
- 149** | Sociedad disciplinar y educación
- 159** | Lenguaje, cultura y pensamiento
- 177** | Pensar con el corazón
- 185** | Familia, ¿te extrañamos!
- 189** | Creadores de puentes
- 193** | Razón de ser

## Despedidas

**201** | Ser locos para ser cuerdos

**207** | Días con-sin huella

**211** | Recuperar el tiempo

**215** | Los jóvenes y  
el sufrimiento

**219** | Preguntémonos algo

**223** | Érase una vez un mundo

**227** | ¿Será que el mundo  
prograsa o va de retro?

**231** | **Bibliografía**

**Parte 1:**  
**Sociedad y**  
**Humanidad**



## En perspectiva del fin

La situación mundial es grave: empuja a la creatividad y a la reflexión desde todos los puntos de vista. La perspectiva de un probable fin de la humanidad no es una novedad: el reloj del tiempo se ha acortado a enero de 2020 a 120 segundos; crece la crisis de los virus y sus inmediatas consecuencias mortales y económicas; vemos desgarradoras escenas de guerras y matanzas por discriminación; aumenta la lucha por el poder tecnológico, narcotráfico y, significativamente, mucho más por la irrupción de desinterés ético y comportamiento civil. ¿Será posible esperar un futuro de humanidad toda? ¿Cambiará la humanidad en su modo de vivir sin conciencia colectiva y planetaria? ¿Cómo vivir en perspectiva del fin, sea cual sea este?

Hay un nuevo imperativo categórico que ha plantado sus tentáculos y exige, como ninguno otro, el cambio y modificación de algunas actitudes y circunstancias que nos suenan a normales; por ejemplo:

- Ten éxito, sé tú mismo, realiza tus sueños, aprovecha tus talentos. Imposición que resulta agotadora para el sujeto y que provoca estrés y ansiedad; extenuación, desazón personal y depresión; cansancio y hastío hasta el punto de generar incapacidad para salir de sí mismo, de confiar en el otro y en el mundo; horadación y vaciamiento del yo; síndrome del cansancio, burnout.

- Gravedad de la crisis ecológica (posible fin de la humanidad), angustia existencial de toda la humanidad, necesidad de cambios urgentes y conversión en la manera de vivir, radical necesidad de la esperanza ante tanta catástrofe y desolación planetarias.

- El mal que viene (título de un libro de Pierre-Henri Castel) constituye el horizonte apocalíptico, no religioso; un fin apegado a las guerras, a las catástrofes políticas, al colapso de la civilización; posibilidad de conjugar una seria creencia práctica en un apocalipsis ineluctable con un margen de incerteza requerido a fin de que haya espacio para acciones auténticas (Rastoin, 2015).

- Sin caer en lo religioso, el lenguaje se debate en términos científicos que enarbolan el fin como seco, sin juicio final ni castigo ni salvación para nadie.

- No es pura mentalidad negativa ni colapsante: hay tiempos del fin, antes del fin de los tiempos. La desaparición de un mundo y no del mundo.

- El mal asumirá un color particular. En la actualidad, da la sensación de que no hay salida. Los hombres se han puesto al servicio del mal y niegan toda necesidad de cambio ganando tiempo para lo propio: el Yo ha triunfado en una sociedad cansada de sí misma. Como menciona Rastoin (2015),

Hambrientos, aterrorizados, exacerbados por las injusticias..., los hombres del fin de los tiempos vacilarán cada vez menos frente al crimen masivo como medio para confiscar los últimos sistemas vitales para la humanidad: transporte, energía, agua potable, etc. Es una perspectiva dura, perturbadora, pero algunos acontecimientos en varios países del mundo junto con el crecimiento de las desigualdades a escala planetaria obligan a tomar en consideración la posibilidad de este tipo de escenarios. (7).

- Pierre-Henri Castel teme que 'cuanto más seguro sea el fin y, por tanto, más cercano, tanto más el último disfrute que nos quedará será el disfrute del mal'.

Graves riesgos acarrea esta mentalidad. Nada nos conmueve.

Sabemos y sentimos la extinción, pero estamos como narcotizados por la abulia moral que nos tiene atados hasta el extremo de que en este proceso de muerte somos incapaces de reaccionar, más allá de las palabras, para intentar detener la catástrofe. ¡Indolentes! (Morales-Ordóñez, 2020, párrafo 2).

Por eso hay que aferrarse a elaborar 'una actitud ética desde el anuncio del Bien' y no dejarse intimidar por el mal que viene. No basta con angustiarse. La actitud que define al hombre es 'actuar en la perspectiva del fin'.



Hacerlo así no es inmovilismo ni caer en la desesperación. La esencia del ser humano es el Bien: conservar el propio horizonte de sentido; poder proyectarse hacia delante de forma inmanente total o incluso si es en otra vida o vida futura a los ojos de las generaciones que están por venir. Vivir la vida afrontando lo desconocido desde 'la perspectiva del fin' que justifica la vida y da sentido a la existencia.

¿Qué elementos clave lleva consigo esta actitud?

Primero, es un gran desafío para la humanidad el saber que se está actuando de manera justa en un mundo que corre a toda velocidad envuelto en una espiral en la que los seres humanos se enfrentarán a condiciones de vida cada vez más difíciles.

Segundo, revisar nuestro modo de vida de tal manera que lleve consigo el compromiso colectivo para alcanzar formas de existencia que den el primado a la conservación de los recursos del planeta. Se nos invita a una vida más sobria y menos consumista.

Tercero, hasta el momento del fin del mundo, la vida valdrá la pena ser vivida porque cualesquiera que sean las condiciones en las que nos encontremos, en ese momento, será posible hacer el bien y amar. El bien y el amor justifican la existencia.

Cuarto, si al caer en cuenta que en la vida hay más inquietud, confusión o desorientación, el tiempo se reduce a escape o fragmentación. Vivirlo con total decisión y significatividad excluye el paso rápido y superficial de la vida: hay que demorarse, retomar la capacidad de reflexión y contemplación. Intentar vivir con mayor detenimiento; lo contrario implica una vida a toda velocidad, sin perdurabilidad ni lentitud, marcada con vivencias fugaces, repentinas y pasajeras que lo único que denotan será una vida corta, sin perspectiva del fin.

Quinto, las prisas, el ajetreo, la inquietud, los nervios y la angustia difusa caracterizan a la vida actual. Esto modifica una relación con el tiempo que genera una nueva

relación con los compromisos definitivos: no hay decisión que sea definitiva porque no se vive en perspectiva final. La vida actual ha perdido la posibilidad de concluirse con sentido.

Sexto, esta modificación de la relación con el tiempo genera una relación diferente con el sentido de la muerte. Existe un tipo de rechazo de la muerte como conclusión 'natural' de la vida; rechazo que se reduce en el deseo de hacer de la vida una decisión voluntaria más, una voluntad de ponerle fin antes de que ya no se esté en condiciones de poder hacerlo, una voluntad de inscribir también la muerte en la serie de decisiones personales. Pero, vivir 'en perspectiva del fin' supone la muerte como no violencia, si fuera un final resultante de la vida y del tiempo de la vida. Es posible vivir la vida desde sí misma hasta el final; morir a tiempo al contrario de muchos que mueren demasiado tarde y de otros que mueren demasiado pronto: quien no vive a tiempo, cómo va morir a tiempo.

Séptimo, ni el Bien ni la Verdad constituyen una suerte de realidad absoluta a la que se pudiese llegar con prescindencia de toda relación interpersonal y de toda comunidad, sino que es justo lo contrario: la Verdad y el Bien constituyen carácter relacional, vínculo, proximidad. Solo las relaciones intensivas hacen que las cosas sean reales (Piccolo, 2019).

San Agustín (citado en Freile, 2020), hace 1600 años, escribió la siguiente reflexión en su libro IV, *La Ciudad de Dios*, capítulo 4, que nos viene bien para concluir nuestro Coloquio:

Inteligente y veraz fue la respuesta dada a Alejandro Magno por un pirata que había caído en su poder, pues habiéndole preguntado el rey por qué infestaba el mar, con audaz libertad el pirata respondió: por el mismo motivo por el que tú infestas la tierra; pero ya que yo lo hago con un pequeño barco me llaman ladrón, y a ti porque lo haces con formidables ejércitos, te llaman emperador.



# Del miedo a la esperanza

Es el título de un artículo de Luis Felipe Gómez, rector de la Universidad Javeriana de Cali, donde nos ubica con realismo en el drama de vivir con temor; temor a enfermarnos, a morir, a contagiarnos y contagiar, pero junto al miedo; el vivir la esperanza de que este drama pasará, de salir vivos, de ser solidarios unos con otros y de esperar que la gran familia de la humanidad supere el peligro de extinción. Comparto con ustedes estos dos elementos vitales: el miedo y la esperanza (Gómez-Restrepo, 2020).

## **Del miedo, porque somos vulnerables**

El planeta lo sabe y nos ha llamado la atención. No sé si el ser humano habrá caído en cuenta. Por lo que sucede en la realidad, parece que no.

Relatan que en un jardín de infantes de Francia, cuando recién se estrenaba el ciclo escolar, los niños fueron ubicados en círculos individuales, a metros de los demás, sin posibilidades de tocarse. Aquí, la profesora no puede consolar a un niño que llora cuando su madre lo deja al cuidado de la institución educativa justo cuando la edad requiere de procesos de socialización. Vulnerabilidad que va de la mano de la añoranza: nos hacen falta los sonidos de los niños, los encuentros familiares, el entusiasmo de los jóvenes viviendo sus diferentes facetas de la vida, el alboroto de los estudiantes que acaban sus estudios o la fiesta de graduación que supera las horas y los días. Todo fue reemplazado por una educación virtual de todas las áreas de formación.

Se nos arrebató todo: compañeros de clase, amigos, conocidos, abuelos, el parque, el deporte, las vacaciones, los encuentros cara a cara y no mediados por una pantalla.

Ha nacido la generación 2020, dice Adriana Malvido (2020), a la que le quitaron abruptamente todos los rituales que hemos celebrado por siglos y ha aparecido la

**‘generación de la distancia, el tapabocas y el confinamiento’.** Es la vivencia del recreo sin contacto alguno o de cualquier ceremonia donde no se puede felicitar de forma personal. Salvarnos, pero alejándonos del otro. Confinamiento que agrava la soledad y el aislamiento. ¡Qué inmisericorde realidad! Miedo puro. Vulnerabilidad.

Ojalá estos rituales no queden en el recuerdo: la mirada, el darse la mano, el animar y consolar a través de una palmada, la caricia, el funeral, las ceremonias religiosas (el cántico, el ambiente, la música, el aroma a sagrado); acciones que han transformado el estar en el mundo, en un estar en casa; acciones simbólicas inevitables que generan sociedad, sentido y dan estabilidad a la vida. Hoy, sin ellas, al tiempo le falta un armazón grande. Hemos perdido el sentido de comunidad, de respeto a la ley y la norma, la sensación de la importancia de los otros. Mucha comunicación, nada comunidad. De nuevo: vivencia del miedo. De la vulnerabilidad.

Hace unos días Niall Ferguson (citado en Vargas-Llosa, 2020) recordaba una frase de Tucídides sobre la Plaga de Atenas del 430 a.C. que parece salida del periódico de hoy: «La catástrofe fue tan abrumadora que los hombres, al no saber qué les sucedería después, se volvieron indiferentes a toda norma religiosa o legal».

### **Pero hay que pasar del miedo a la esperanza**

Es el momento de la esperanza como la gran vecina de la gratitud y de la compasión. Ella nos lleva de la mano hacia el amor, la confianza y el altruismo. Hay tanta necesidad de personas que ejerzan la esperanza, la gratitud, la compasión. Hay tanta necesidad de estas virtudes para vencer el miedo. Es el momento de apreciar al otro hasta el punto de convencernos que vale la pena trabajar por él. Y esto porque nos damos cuenta de que el otro tiene dignidad, que es valioso y merece ser apreciado y servido. Y si no, preguntémosles a los médicos, psicólogos, enfermeros, asistentes de ancian-



nos y enfermos. No creo que lo hagan por la paga que reciben. Cuando alguien piensa en sí mismo, no se da cuenta de que todo ser humano es valioso. Por eso, un mundo egoísta va al descalabro. Un mundo altruista es más justo y feliz. ¡Qué nos cuesta a los seres humanos vivir el altruismo! Hacerlo así es amar.

Leonardo Boff (2020) dice:

Se siente grandemente su falta en todas partes y relaciones. Sin él nada de grande, de memorable ni de heroico ha sido construido en la historia. El amor hace que tantos médicos y médicas, enfermeros y enfermeras y todos los que trabajan contra la Covid-19, sacrifiquen sus vidas para salvar vidas, y por eso muchos de ellos acaban cayendo víctimas de la enfermedad. Ellos nos confirman la excelencia del amor incondicional. (p. 1).

“La generación 2020” debe comprender que este confinamiento está demostrando la inmensa necesidad de relacionarnos unos con otros. Nos necesitamos. El tiempo empleado en soledad es un tiempo privilegiado para orientar de la mejor manera nuestro ser hacia lo humano porque todo lo humano no nos puede resultar ajeno.

Hoy los llamados héroes son los que más desgastan sus vidas al cuidado de los demás, especialmente de los más infelices, enfermos y necesitados; es la gente que se está jugando la vida por ayudar a otros. Y esto es bueno, buenísimo. Es otra manera de ser profesional. La búsqueda de la felicidad está en cuánto bien hacemos y no en cuánto dinero y poder acumulamos.

Recuerdo esta carta, real o apócrifa, de un autor anónimo a modo de pequeña señal de la compleja situación criminal de la Segunda Guerra Mundial establecida en los campos de concentración. Cuando se hacía el mal sabiendo que se lo hacía: la profesión y sabiduría puesta al servicio del poder:

Estimado profesor, soy un sobreviviente de un campo de concentración. Mis ojos vieron lo que ningún hombre debería ver. Cámaras de gas construidas por ingenieros capacitados. Niños envenenados por médicos entrenados. Recién nacidos asesinados por enfermeras capacitadas.

Mujeres y bebés baleados y quemados por graduados universitarios. Entonces, tengo mis sospechas sobre la educación. Mi petición es: ayuda a tus alumnos a convertirse en humanos. Tus esfuerzos nunca deberían producir monstruos entrenados o psicópatas expertos. Leer, escribir y saber aritmética solo será importante si hacen que nuestros hijos sean más humanos. (F. J. S., 2020).

Aquello de ayer, parece ser de hoy.

¡Qué hermoso ser profesional desde el altruismo, desde la esperanza y la ética del cuidado! Es una forma de situarse ante el cómo vivir y cómo morir. Es la sabiduría de la esperanza. La sabiduría del cuidado: haber descubierto que sin el cuidado, no hay vida. El cuidado permite vivir en el mundo –y salir de él– de la mejor manera posible. Es una lástima tener que pasar por estos momentos de miedo, pandemia, enfermedad y muerte para valorar lo que significa ser profesional desde la conjugación del verbo cuidar y amar.

**27 de julio de 2021**



## Sociedad Engreída

Los intelectuales dicen que el virus es un espejo que muestra en qué sociedad vivimos.

Una sociedad de supervivencia que se basa en última instancia en el miedo a la muerte. Ahora sobrevivir se convertirá en algo absoluto, como si estuviéramos en un estado de guerra permanente. Todas las fuerzas vitales se emplearán para prolongar la vida. (Byung-Chul, 2016, citado en Rubio-Rosell, 2016, p. 1).

La vida, como supervivencia, desnudará en todos los seres humanos el miedo a la muerte; esta pondrá nerviosa a la gente que cada día se aferrará a una histeria colectiva que lo único que conseguirá será la inhumanidad de la sociedad. Lo estamos comprobando: los otros son los enemigos a combatir porque es un posible 'infectado' (lo esté o no). Los ancianos y los enfermos mueren en la soledad más absoluta; nadie puede visitarlos ni confortarlos por miedo a la infección. Por sobrevivir, "sacrificamos voluntariamente todo lo que hace que valga la pena vivir; la sociabilidad, el sentimiento de comunidad, cercanía. Con la pandemia se acepta sin cuestionamiento la limitación de los derechos fundamentales" (Byung-Chul, 2016, citado en Rubio-Rosell, 2016, p. 1). Perdemos por completo nuestra libertad: somos un dato más en la multiplicidad de cámaras de vigilancia y drones que nos advertirán qué hacer y qué pensar. Buscamos culpables de las catástrofes producidas y se establece la discriminación de culturas diferentes. Hoy, los asiáticos, afroamericanos o latinos son peste que inunda (Nussbaum, 2020, citada en Mejía, 2020).

Contemplamos cotidianamente la pandemia desatada de una actual 'Covid-20', producto de la Covid-19: la polución informativa que respiramos a través del imperio incontrolado de las redes sociales y las nuevas tecnologías. Han saltado las alarmas de las inmundicias de la realidad a través de la hiperconexión: los males nos afectan inmediatamente a todos; sin tiempo para la reflexión y la contemplación; sin tiempo para la priori-

zación de principios: verdad, bondad, justicia... El claro ejemplo, según Savater: la "salud es un bien que hay que conservar, pero no es el valor máximo ni el único" (Cadena SER, 2020, párrafo 2).

Sociedad engreída que camina bajo senderos de insolidaridad, mirando por todos lados, viendo que si lo que hacen los demás es un designio malévolo para engañarnos y hacernos daño. Sociedad que se ha montado afanes destructivos, generosamente egoístas, arrasando todo para sí, acaparando y buscando la mayor ganancia sin prejuicios y a como dé lugar. Sociedad donde prima el yo, porque primero yo y segundo yo y donde:

Socavamos y vaciamos el yo, sin encontrar resistencia en un mundo cada vez más anclado en lo virtual, que es pobre de alteridad y resistencia, pues la virtualización y la digitalización comportan cada vez más la desaparición de lo real, que es apoyo, resistencia, sostén y contención. (Byung-Chul, 2016, citado en Rubio-Rosell, 2016, p.1).

Francisco Laporta (2020) saca a relucir una cita de Immanuel Kant quien, en 1784, reflexionaba sobre la sociedad engreída que había construido el ser humano:

No puede uno librarse de cierta indignación al observar la actuación de la humanidad en el escenario del gran teatro del mundo; haciendo balance del conjunto se diría que todo se ha visto urdido por una locura y una vanidad infantiles e incluso, con frecuencia, por una maldad y un afán destructivo asimismo pueriles; de suerte que, a fin de cuentas, no sabe uno qué idea hacerse sobre tan engreída especie. (p. 1 ).

¿Qué nos depara como sociedad universitaria ante la Covid-19?

Innegablemente, bajo este estado de confinamiento, se ha incrementado una dependencia total a lo tecnológico-virtual. Somos zoom-dependientes. Con el reconocimiento a esta sociedad de la tecnología, reconozcamos



también algunos precipicios contrastantes: entre los que no tienen acceso y los que sí, los que teniendo conectividad no cuentan con suficientes dispositivos para su uso, la incapacidad de competencias de las personas para sacar los mejores beneficios de la tecnología.

Mencionemos también lo que dentro de casa sucede en el ambiente universitario en general. Lo primero que aparece es que venimos digitalizándonos, pero no transformándonos para ser digitales. ¿Será que esta es una oportunidad para adoptar modelos en red o semipresenciales? ¿Estará el profesorado en la capacidad para dar este salto al cambio? ¿Las instituciones tendrán una línea orientadora que siga una estrategia definida?

Lo cierto es que ni el mundo ni la educación serán iguales. Por ahora se ha podido porque las respuestas han aparecido en tiempo récord como parches para impartir clases. Sin embargo, una respuesta positiva ha sido el compromiso valiente de buena parte de la comunidad universitaria para enfrentar el momento especial.

Habrá que aprender a convivir con la Covid-19 en escenarios presenciales reducidos y de virtualidad educativa online. La improvisación ya no será admitida; ya sabemos las consecuencias de este fenómeno. La era digital estaba ahí pero no entraba en la mirada del sistema universitario. Será de ahora en adelante, un requerimiento de la sociedad (García-Peñalvo, 2020).

Marco Aurelio Antonino Augusto (+185 d.C.), filósofo y emperador, convocó a Galeno –quien fue la figura experta para enfrentar la peste en el 180– y escribió en griego *Meditaciones*. En un pasaje sostiene que la destrucción de la inteligencia es una peste mucho mayor y que la falacia, la hipocresía, la molicie y el orgullo constituyen una peste propia de los hombres en cuanto son hombres. Mientras agonizaba pronunció estas palabras: “no lloréis por mí. Pensad en la enfermedad y la muerte de tantos otros”. Por su solidaridad se ganó el respeto y la admiración del imperio. Marco Antonino fue el líder que se necesitaba en su momento y que hoy el mundo no tiene. Lo malo y lo corrupto no se toman vacaciones



ni siquiera frente a la debacle humanitaria que provoca la pandemia, pues el dolor ajeno no es un impedimento para hacer negocios. Y la ética... bien gracias (Cataldi, 2020).

**17 de mayo de 2021**

# (Des) Preocupación

## Vivimos el tiempo de la preocupación

Zygmunt Bauman señaló que vivimos en una sociedad líquida que refleja la falta de principios, es fluida, volátil y sin ningún valor que fundamente la vida dada la rapidez de los cambios. Esta sociedad “confunde el progreso con los atajos; prefiere llegar pronto y mal, a ser constante y conseguir algo positivo a largo plazo, y que resulte más significativo” (Badin, 2021, párrafo 5), es decir, vivimos en el tiempo de la preocupación, somos volátiles.

Decimos “líquido” porque produce estereotipos que hoy se conocen como influencers, los cuales tienen una acogida multitudinaria, sin embargo, solo es el reflejo de una “vida de mentira y programada, repleta de falso éxito y felicidad por los cuatro costados” (Badin, 2021, párrafo 5). Al final, este resulta ser un negocio que produce muchos beneficios haciendo absolutamente nada y sin tener referentes sustanciales de lo que es el ser humano real. En palabras de Badin (2021), son “humanos virtuales sonrientes [que] después de dos horas [están] preparando una foto para que creas que esa es su vida” (párrafo 3), es decir, seres preocupados y sin contenidos.

Incluso Nietzsche (s.f.) proclama con mucha anterioridad, cómo sería vivir en el tiempo de la (des)preocupación:

El tiempo de la despreocupación. Cuando alguien ha gozado de una mañana de la vida activa y rica en tormentas, sobre la hora del mediodía de la vida se apodera de su alma una singular avidez de quietud, que puede durar lunas y años. Él queda rodeado de silencio, las voces suenan lejos y más lejos, el sol brilla recto sobre su cabeza. En una oculta pradera del bosque ve al gran Pan durmiendo: todas las cosas de la naturaleza se han dormido con él, le parece ver una eternidad en la cara. No quiere nada, no se preocupa de nada, su corazón calla, solo vive su ojo, es una eternidad con ojos despiertos.

Cerremos los ojos y vivamos esa 'eternidad con ojos abiertos'. Reposemos sobre la hora del mediodía de la vida. Dejémonos apoderar por esa avidez de quietud que posibilita vivir la eternidad, pero con ojos despiertos.

Hay un tiempo diferente al tiempo de la vida actual. La subjetividad absoluta se alcanza solamente en un estado de silencio, de esfuerzo por el silencio. Cerrar los ojos significa hacer que la imagen hable en el silencio. El tiempo de la vida actual con sus imágenes digitales carece de silencio; no hablan o narran, sino que hacen ruido. El rápido cambio de imágenes imposibilita cerrar los ojos, pues esto presupone una demora contemplativa. Hoy, las imágenes están construidas de tal manera que no es posible cerrar los ojos. Entre ellas y el ojo se produce un contacto inmediato que no admite ninguna distancia contemplativa.

El tiempo de la vida actual es el tiempo del trabajo, como único tiempo. Nos llevamos el tiempo del trabajo no solo a las vacaciones, sino también al sueño. Por eso, hoy dormimos tan inquietos. El tiempo de la vida actual es un tiempo incapaz de callar y concluir ningún proceso.

Byung-Chul Han (2016), aparte de lo expuesto en *Por favor, cierra los ojos*, cuenta una situación moldeable a la que exponemos: durante un festival de música experimental, un grupo de death metal estaba seriamente preocupado de cómo terminaría su repertorio. Iniciar con ritmos desgarradores y desenvolverse estruendosamente, solo puede significar un final todavía más intenso, pero no sabía cómo terminar el espectáculo. Para alivio del grupo, poco antes de terminar el concierto, los altavoces ardieron por la sobrecarga. El exceso terminó en catástrofe. Y eso es lo que nos sucede a menudo, si no es de forma constante. No paramos. La velocidad y estruendo con los que vivimos no nos permite cerrar los ojos y vivir la capacidad del silencio que es creación inconmensurable.

Abraham Lincoln decía que "si tuviera ocho horas para cortar un árbol, emplearía siete en afilar el hacha". Convenzámonos: la vida con sus innumerables temas debe



ser vista por alguien que visita frecuentemente la pausa, el detenimiento, la serenidad, el silencio y que afila y afila su propia hacha, tantas horas cuantas sean necesarias para embarcarnos en la inmensidad del pensamiento, la reflexión y la búsqueda de soluciones.

El siguiente un texto es de lo más precioso que se ha dado a conocer por la maestra de la Palabra, Susana Cordero de Espinoza (2021), en un escrito al que lo titula “Del silencio”:

Leo por primera vez detalles sobre un Laboratorio catalán de Aplicaciones Bioacústicas y me maravilla la trascendencia del trabajo de sus científicos, que consiste en oír más allá de lo normalmente audible, es decir, en oír el silencio. ‘Oír’ por ejemplo, el paso de un jaguar, que ‘produce un espacio de silencio’. ‘La proximidad de la lluvia que cambia el paisaje sonoro’. Todos hemos sentido cómo el siseo de la lluvia contribuye a nuestra calma interior, y, más allá de la tan humana afición a la música, nos damos cuenta de la maravilla acústica que resulta del silencio en nuestro universo. En alguna ciudad olvidada vivimos la experiencia de haber entrado a un espacio de ‘silencio total’, inmensa sala insonorizada vacía, triste, sin poesía, y hoy veo en El País una maravillosa fotografía, con el profundo cielo azul al fondo de la cueva Isabella, en los Dolomitas italianos llamados ‘las montañas rosas’, donde los miembros de ese Laboratorio **aseguran haber grabado por primera vez el silencio absoluto que evocan ‘como una experiencia mística’<sup>15</sup>**: “tumbarse en el suelo de la gruta, en la oscuridad y sin sonido alguno, y perder por completo la noción del espacio y del tiempo”. (párrafo 3).

La soledad sonora del místico. La utilidad de lo inútil del filósofo. El tiempo de la (des)preocupación.

8 de abril de 2021

---

<sup>15</sup> Negrita marcada por mi autoría.





## Tiempos Difíciles

Y para poder enfrentarlos, hacen falta amigos del Espíritu.

Aquello original, lo que empezó hace 13.700 millones de años, fue el punto de partida para lo que conocemos hoy como universo. Aquello de fondo, poderoso y amoroso que sostiene todas las cosas, crea y comparte la materia en un grado elevadísimo formando así la conciencia: conciencia de galaxia, de sistema solar, de planeta Tierra y de persona. Somos una realidad de esa mente espiritual que dio consistencia a la materia y la hizo ser.

Nuestra mirada sobre estos tiempos está encaminada a afirmar el Espíritu más que la materia ya que, sin duda, ha sido una realidad sin vida e insustancial que ha deprimido la vida del ser humano.

Son tiempos difíciles porque hemos llegado a un siglo donde las alarmas de la realidad han saltado por los aires y nos indican peligrosidad en todos los ámbitos: un ser humano sin sentido, la destrucción del planeta, la irrupción de virus que destruye lo que se ponga al frente...

Son tiempos difíciles porque hemos aprendido que tanto los biólogos y epidemiólogos como los informáticos y especialistas en macrodatos ganan las batallas actuales, momentos de sometimiento tecnológico con clara pérdida de la libertad y privacidad personal. Me cuesta aceptar la expresión de Richard Feynman: "La ciencia es la creencia en la ignorancia de los expertos" (Tuit personal). Clara exclusión de la palabra de las ciencias sociales "para comprender las concepciones y prácticas de las sociedades locales frente a la fragilidad de la vida, del cuidado mutuo y acerca del miedo a la soledad" (Guerra, 2020, párrafo 7).

Debemos advertir la impotencia de los llamados intelectuales para poder señalar sendas de luz frente a tanta oscuridad. Impotencia porque este tiempo se ha caracterizado como propicio para oír muchas voces que resultan de observar el estado de la cuestión sobre

su propia reflexión personal, pero que no señalan qué mismo sobre la situación de la crisis y el modo cómo se la sobrelleva diariamente. Al estilo de Saramago: “El mundo se está convirtiendo en una caverna igual que la de Platón: todos mirando imágenes y creyendo que son la realidad” (*Encuentros digitales. Ha estado con nosotros...* José Saramago, 2001).

Esto es grave: impotencia de pensamiento; desaparición de líderes cosmopolitas que marquen camino universal. Existen –y muchos– líderes populistas, demagogos y apasionados hombres de intereses soterradamente egoístas, incluso científicos muy poco sabios; especialistas, ensimismados en una técnica o rama del saber desgajadas del árbol de la sabiduría. “Y, con frecuencia, cuanto más ‘expertos’ son en la rama que cultivan, más alejados se hallan de una auténtica sabiduría abarcadora” (De Prada, 2020a, párrafo 3).

Viene al caso el ejemplo del cuento de “Simbad, el Marino” quien, con su amigo, llega a una pequeña isla que parece un jardín paradisíaco; se dan un banquete y disfrutan caminando. Encienden fuego y celebran. De repente, todo tambalea y los árboles se caen. En realidad, la isla era el lomo de un pez gigante que había estado inmóvil durante mucho tiempo; se le había acumulado arena encima y le habían crecido árboles. Lo que saca de su sueño al pez gigante es el calor del fuego en su lomo. Al final, la bestia gigante se zambulle en las profundidades y Simbad y su amigo son arrojados al mar. Este cuento viene al caso porque el hombre tiene una ceguera permanente que no da cabida para reconocer sobre la base de qué se construye su vida y la de los demás. Quizá su ceguera es una vida construida sobre lo puramente material, sin cabida al Espíritu.

¿Cuál ha sido la primacía y prioridad del Hombre sobre la faz de la tierra? Optar por lo material.

**1. Rendir al máximo.** El corazón del Hombre se desenvuelve en la laboriosidad porque el tiempo es oro. Vales



por lo que tienes no tanto por lo que eres. Todo lo útil es bueno y siempre será considerado como principio rector de la actuación humana. A un lado la inutilidad de la admiración, contemplación y oportunidad de detenerse. ¿Para qué la poesía, la amistad, la música?

**2.** Optar por la avaricia. El dinero, motor de la historia. Cuando comenzó, fue un medio para medir el valor de las cosas y facilitar el intercambio de las cosas, pero la realidad lo convirtió en ambición por acaparar riquezas y tener poder.

**3.** Valorar el dinero como absoluto. Y, por lo tanto, como fin supremo de la vida. La realización de la persona pasa por la comprensión de la vida desde el dinero: profesión, familia, hijos, amigos, empresa, etc.

**4.** Optar por un yo inconsciente y egocéntrico. En esta medida, el Hombre se aleja de la búsqueda del bien común y se aprisiona la individualidad llevada al extremo de buscar la máxima ganancia y el mayor rédito de beneficios. Mediocre, autosuficiente y narcisista.

**5.** Buscar lo fácil a través de lo hedonista porque el placer será otro punto de apoyo para la ejecución de toda actividad y opción del ser humano; así como lo útil, el placer se convierte en fundamento para la aceptación o rechazo de la persona, de la actividad o de cualquier situación humana. No en vano nos movemos por los 'me gusta' que definen amistades, empresas, negocios. Aceptación hedonista de la vida fácil. Imposible hablar de tenacidad o esfuerzo. Somos ligeros en todo lo que hacemos.

**6.** Aceptar sin contemplaciones el ser descartable. Ya nada es permanente, definitivo, estable en el tiempo. Lo nuevo y actual precede a lo moderno y a lo mejor. Tiramos todo lo que pasa por nuestras manos. Relaciones humanas fugaces; amistades efímeras. Atentos, muy atentos a las novedades. Individuos sin parada propia que viven en constante cambio de vida.

7. Optar por la competencia como forma de vida. El otro es mi adversario, mi preocupación. Se acabó la cooperación y solidaridad. Competencia como forma de violencia: mercancía de por medio que inhibe las decisiones personales para sustentar la actuación de que todo se puede conseguir a costa del dinero. Soborno. Viveza del más hábil y torpeza del más tonto. Es la era de los sobresaltos y búsqueda de las conquistas jamás igualadas. De los extremos de vida, en el riesgo de la salud, vida, deporte, etc.

Lapidaria la frase de Hobbes (s. XVII):

Considerarlos detrás, es gloria. Considerarlos delante, es humillación. Tropezar en lo inesperado es inclinación al llanto. Ver otro caer, es inclinación a la risa. Ser continuamente superado, es desgracia. Superar continuamente a quien marcha delante, es felicidad. Y abandonar el camino, es morir.

¿Cuál es la opción fundamental a la que el hombre se ve expuesto? Optar por el Espíritu. Y esto sugiere:

1. Descartar el individuo y el individualismo. Los seres humanos no somos islas. Todos estamos unidos a la humanidad entera como cualquier pedazo de tierra, unido a la grande masa continental. Como decía el sabio: 'todo lo humano nos interesa, porque somos seres humanos y nada de lo humano nos puede resultar ajeno'.

2. Llegar a ser altruista. El mundo del hombre altruista es más justo y feliz. Sabe apreciar al otro por su valía innata de digno. Cuando me educo y educo para el altruismo, me vuelco hacia el otro y veo que soy capaz de ayudar; admiro esta actitud como más feliz que el estar mirándose a sí mismo.

3. Recurrir a las virtudes. Sobre todo las tradicionales: la prudencia como la capacidad de detener el camino y optar racionalmente por lo mejor, pero también la templanza y la fortaleza, sustanciales



para crear la polis o interés de todos, como responsabilidad colectiva. Al contrario del idiota que mira exclusivamente el interés particular.

**4.** Formar hombres íntegros. Convivencia de todos con todos. Educados para mejorar y hacer del conocimiento un instrumento de libertad, de crítica, compromiso civil. Capaces de generar valores más allá de satisfacer elementos productivos de las personas.

**5.** Educar para el honor es crecer en la honra propia y la de los demás. Todos debemos aprender a ser honrados por nuestra dignidad de seres humanos. Proteger el honor y la dignidad personal nos permite entender que es más importante contar con el respeto y la admiración de los demás, antes que enriquecernos rápidamente; si entendiéramos que ser una persona de honor es un enorme privilegio. Si hiciéramos todo aquello, entonces tal vez tendríamos oportunidad de salvar a nuestro país de la desintegración total (Maldonado-Albán, 2020, párrafo 8).

**6.** Educar para el bien común. Valor olvidado y puesto a un lado por todas las sociedades planetarias. “Es un deber de todos los miembros de la sociedad, pequeños y grandes. Y, sin embargo, es un bien arduo de alcanzar porque exige la búsqueda del bien de los demás como si fuese el propio bien” (Parrilla, 2020, párrafo 5).

**7.** Seguir el ejemplo de los humildes. Hospitalidad como deber y derecho. Los oficios mal pagados, más riesgosos e insalubres han sido aquellos que se reconocen como esenciales: enfermeros, personal de limpieza, camilleros, acomodadores de los supermercados, recogedores de basura, campesinos, repartidores de productos agrícolas. Todos entregados al servicio del Hombre y no a la búsqueda de bienestar material.

**8.** Buscar incansablemente la paz. Vivimos en permanente competencia. Hiperconsumistas, hiperco-

municados. El Espíritu resalta la paz como “consecuencia de las relaciones correctas con uno mismo, con otras personas, con otras culturas, con otras vidas, con la Tierra y con el Gran Todo del cual somos parte” (Boff, 1996, p. 20).

**9.** Cultivar lo profundo; allí donde residen las interrogantes fundamentales de la persona: quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos, qué podemos esperar después de esta vida terrenal. Allí donde se descubre esa Presencia misteriosa que impregna todas las cosas. Cultivar este espacio nos humaniza, nos hace más humildes y nos enlaza a lo trascendente como innata sed de infinito.

**10.** Dejarse afectar por lo que sucede alarmantemente alrededor nuestro. Con toma de posición desde un lugar existencial que den verdad y veracidad a cualquier profesión. El lugar importa y marca asumir el Espíritu.

Cita larga pero importante para terminar:

En 1944, cuando Inglaterra y la Unión Soviética eran potencias aliadas contra Hitler, George Orwell escribió un opúsculo destinado a convertirse en una de las fábulas políticas más célebres de la historia reciente. Según sus propias palabras, la escribió sobrecogido al ver la admiración que despertaba entre políticos, empresarios e incluso entre los intelectuales británicos el paraíso soviético de Iósif Stalin. Rebelión en la granja cuenta cómo una noche, en la granja mal gestionada por el violento y borrachín señor Jones, los animales, capitaneados por los cerdos, que eran los más inteligentes y resolutos, se rebelaron y lograron expulsarlo de su propiedad. Se instauró entonces una igualitaria hermandad basada en siete mandamientos que rezaban así. Mandamiento uno: todo lo que camina sobre dos pies es un enemigo. Dos: todo lo que camina en cuatro patas o tiene alas es amigo. Tres: ningún animal usará ropa. Cuatro: ningún animal dormirá en una

cama. Cinco: ningún animal beberá alcohol. Seis: ningún animal matará a otro animal. Siete: todos los animales son iguales. Sin embargo, muy pronto los cabecillas de tan noble rebelión empezaron a tener sus diferencias y llegaron entonces las delaciones, las traiciones, las purgas, y Napoleón, uno de los cerdos líderes, consiguió acabar con Bola de Nieve, su hermano y camarada hasta ese momento. También, para ser más eficaz y poder sobrellevar mejor el peso de sus nuevas y arduas responsabilidades, Napoleón estimó necesario mudarse a la antigua casa del señor Jones. Y ya que estaba ahí, y puesto que trabajaba muchísimo, empezó a dormir en la cama del señor Jones y a tomarse un par de whiskies por las tardes, como hacía el antiguo propietario. Y, ya que estaba, optó también por utilizar su armario y ponerse traje, ante la atónita mirada del resto de los animales, que le recordaron los siete mandamientos que él mismo había formulado. Napoleón entonces les hizo ver que no habían leído bien los mandamientos y así debía de ser porque de pronto pudieron comprobar que, donde antes decía «Ningún animal dormirá en una cama», ahora rezaba claramente: «Ningún animal dormirá en cama con sábanas». Y lo mismo ocurría con el resto del septálogo, de modo que «Ningún animal beberá alcohol» tenía ahora la coletilla «en exceso», mientras que «Ningún animal matará a otro» se había convertido en «No matará a otro animal sin motivo». En cuanto al mandamiento final, ese que dictaba que «Todos los animales son iguales», había sido alargado para explicitar que, sin embargo, algunos animales «son más iguales que otros» (Posadas, 2020, párrafo 1).





## A hombros de gigantes

La historia de los enanos y de los gigantes siempre me ha fascinado. No obstante, la polémica histórica de los enanos y de los gigantes no es más que un capítulo de la lucha milenaria entre padres e hijos.  
*Umberto Eco*

Es así. La historia de la humanidad resulta de esta conclusión: cada acto de innovación y de protesta contra los padres se produce siempre por medio del recurso a un antepasado, que se considera mejor que el padre al que se intenta matar y al que se remite (Eco, 2019). Así lo hicieron en la Antigüedad y Edad Media. Se presumía formular cualquier razonamiento a la medida que estaba fundamentado por una autoridad anterior.

Cualquier pensador de nuestros días, para ser tomado en serio, debe ofrecer en algunas expresiones algo diferente de sus inmediatos predecesores y, aunque no lo haga, debe aparentar que lo hace. Por ejemplo, Eco (2019) relata:

Santo Tomás revolucionó en su época la filosofía cristiana, pero, si alguien se lo hubiera reprochado, [...], le habría respondido de inmediato que tan solo se limitaba a repetir lo que había dicho san Agustín ocho siglos y medio antes. No era mentira ni hipocresía. Simplemente, el pensador medieval creía que era legítimo hacer alguna que otra corrección a las opiniones de sus predecesores cuando juzgaba que, precisamente gracias a ellos, tenía ideas más claras. Y de ahí nace el aforismo al que he dedicado esta colaboración, el de los enanos y los gigantes. (p. 20)

Es importante comprender el origen de esta expresión 'A hombros de gigantes' porque de esa manera iluminamos una actitud que –siendo despreciada por muchos en la actualidad, borrando incluso el reconocimiento de la historia y recorrido evolutivo de la humanidad– no deja de

ser el faro que guía a otros muchos en la disposición científica de afirmar lo que la naturaleza y sus leyes plantea para el universo entero.

El aforismo de los enanos y los gigantes se lo atribuye Juan de Salisbury a Bernardo de Chartres en el *Metalingicon* (III, 4). Estamos en el siglo XII:

Bernardo de Chartres decía que nosotros somos como enanos que están a hombros de gigantes, de modo que podemos ver más lejos que ellos no tanto por nuestra estatura o nuestra agudeza visual, sino porque, al estar sobre sus hombros, estamos más altos que ellos. (Eco, 2019, p. 20, 21).

Si bien parece que el concepto aparece seis siglos antes en Prisciano, es interesante que lo hayan retomado luego de muchos a lo largo de los siglos incluso llegando a Ortega y Gasset (1947, citado en Eco, 2019) quien, en su ensayo “En torno a Galileo” —al hablar de la sucesión de las generaciones—, dice que los hombres están “unos sobre los hombros de los otros, y el que está arriba tiene la impresión de dominar a los otros, pero al mismo tiempo debería darse cuenta de que es su prisionero” (p. 45). Por otra parte, en la reciente *Entropía* de Jeremy Rifkin (1980, citado en Eco, 2019) aparece una cita de Max Gluckman que dice: “Ciencia es cualquier disciplina en la que incluso un estúpido de esta generación puede superar el punto alcanzado por un genio de la generación anterior” (p. 22). Entre esta cita y la atribuida a Bernardo transcurren ocho siglos y algo ha sucedido: un dicho que se refería a la relación con los padres en el pensamiento filosófico y teológico se convierte en un dicho que marca el carácter gradual de la ciencia.

Bernardo de Chartres proponía el aforismo en el ámbito de un debate sobre la gramática donde se discutía el concepto de conocimiento e imitación del estilo de los antiguos, pero siempre según el testimonio de Juan de Salisbury. Bernardo censuraba a los alumnos que copiaban servilmente a los antiguos y decía que el problema no era escribir como ellos, sino aprender de ellos a escribir bien a fin de que más tarde alguien se inspire



en nosotros como nosotros nos inspiramos en ellos. Por tanto, –aunque no en los términos que lo interpretamos hoy– en su aforismo, sí había una invitación a la autonomía y al coraje de innovar (Eco, 2019, p. 22).

¿A dónde encaminamos esta reflexión? Ciertamente al interés por reconocer el momento actual de la sociedad y especialmente de la universidad, sus estudiantes, profesores y gente relacionada con la investigación, cultura y estudios. ¿Encima de qué hombros de gigantes nos movemos?

Momento oportuno para divisar dos ‘gigantes’. Uno de ellos, el gigante que impone aceptarlo a través de una única mirada; teledirige la vida de los seres humanos. El otro, el que sugiere subirse a sus hombros para reconocer el camino andado y mirar lejos sin desconocer al otro y lo otro. El primero modela infórmatas, depresivos, fracasados, psicópatas y el segundo forma seres humanos. Quienes se embarcan en los hombros del primer gigante, aceptan positivamente ser esclavos y dependientes; quienes lo hacen a través de los hombros del segundo, son apasionados por la curiosidad, se humanizan y cuidan la vida.

### **El primero. El gigante de la información.**

Byung-Chul Han, en su libro *No-cosas*, refiere la novela de Yoko Ogawa, *La policía de la memoria*. En ella se hace referencia a una isla sin nombre y donde unos extraños sucesos intranquilizan a los habitantes de la isla. Desaparecen cosas y recuerdos con la ayuda de una policía de la memoria que hace posible que los isleños vivan un constante invierno de olvidos y pérdidas. Aquellos que guardan algún recuerdo son arrestados, perseguidos o asesinados. Byung-Chul (2021), con esta referencia, parangona la actualidad donde desaparecen las cosas sin que nos demos cuenta. “El ritmo vertiginoso de información y comunicación digital hacen que las cosas desaparezcan. La información, es decir, las no-cosas, se coloca delante de las cosas y las hace palidecer” (p.10).

Hoy, el mundo se vacía de cosas y se satura de información. Lo digital ocupa un lugar prominente en la vida del ser humano obligado a estar sobre sus hombros, desmaterializa y descorporeiza el mundo. Suprime los recuerdos y, en lugar de preservarlos, almacena una inmensa cantidad de datos con la anuencia positiva del hombre, sin violencia y sin esfuerzo.

El correr de los días, horas y minutos se desenvuelve en medio del estímulo y de la sorpresa. Y sabemos que el estímulo no dura mucho, pero crea la necesidad de más estímulos. El gigante nos acostumbra a percibir la realidad como fuente de estímulos, de sorpresas. Y, cazadores de información, nos volvemos ciegos para las cosas silenciosas, discretas, habituales...(Byung-Chul, 2021).

Pasamos de la cosa a la no-cosa, es decir, es la información y no las cosas la que determina el mundo en que vivimos. “Ya no habitamos la tierra y el cielo, sino Google Earth y la nube” (Byung-Chul, 2021, p. 13). Vivimos obsesionados por la información y los datos. La nueva enfermedad se llama infomanía, donde el nuevo fetiche que aparece se llama dios de la información. Es el mundo de la información la que se comunica con nosotros y olvidamos la relación vital del mundo y entorno en el que vivimos, nos movemos y existimos.

Ejemplifiquemos la prisión inteligente a la que nos someteremos inteligentemente y con la máxima aceptación de voluntad y libertad:

Tu casa es una orquesta electrónica, y tú eres el director. Con un simple movimiento de la mano y órdenes habladas, puedes controlar la temperatura, la humedad, la música y la iluminación. Hojeas las noticias del día en una pantalla translúcida, mientras tu armario automatizado te proporciona un traje recién planchado porque en tu agenda figura una cita importante para hoy. [...] Tu ordenador central te propone una serie de tareas domésticas para que tus robots de servicio las realicen hoy, y tú aceptas todas las propuestas [...] Todavía tienes



un poco de tiempo antes de salir de casa; por supuesto, viajarás en tu coche sin conductor al lugar de tu trabajo. Tu coche conoce tu calendario y sabe cuándo tienes que estar en la oficina cada mañana; tras evaluar la situación del tráfico, se comunica con tu reloj de pulsera: te quedan sesenta minutos para salir [...] Puede que cojas una manzana a la salida y te la comas en el asiento trasero de tu coche mientras te lleva al trabajo. (Schmidt, 2013, citado en Byun-Chul, 2021, p.124).

Nuevamente la no-cosa, la información, nos ahorra muchísimo tiempo, trabajo, eficiencia a la hora de abordar las vicisitudes diarias, pero el hombre va perdiendo la capacidad de obrar por sí mismo, pierde su autonomía. La información por sí sola no ilumina el mundo: es deformativa. Existe tal grado de caos informativo que la referencia a la realidad es una ilusión y la búsqueda y afirmación de la verdad es una quimera sin ningún fundamento.

¡Qué gigante el que nos ha conquistado y al que damos gusto todos los días!

Si uno de los objetivos de las universidades, por ejemplo, es buscar y transmitir la verdad mediante la razón y el fruto de la investigación –como se ha mantenido durante siglos– cómo comprender que la misma gente universitaria dé más cabida a todo tipo de información falsa y malintencionada que solamente mina la vida de las personas y sociedades, convirtiéndolas en seres totalmente vulnerables.

¿Cómo comprender que gente pensante, universitarios que se supone han transitado en el contacto con la sociedad y la ciencia, acepten sin más razón el ‘me gusta’ tal cantidad de opiniones sin fundamento, sin ningún tipo de contrastación verídica y que impide que la verdad pueda subsistir? Gigante de la información que nos obliga con consentimiento personal, el consumo de noticias falsas por doquier.

Dídac Martínez (2021b), en su artículo “La universidad frente a la cultura de la cancelación y la era de la posverdad” refiere que:

En el fondo, se pretende que la verdad que se enseña en la universidad no sea el fruto del conocimiento descubierto en las aulas y en los laboratorios, sino que provenga de la opinión interesada, difundida en las redes sociales que consumen millones de estudiantes de forma constante a través de sus teléfonos móviles. Se aceptan sin filtro las opiniones falsas e incluso las opiniones manipuladas y generadas por potentes algoritmos diseñados por las grandes empresas tecnológicas, que deciden cuál ha de ser la nueva verdad revelada. (p. 1).

Alerta interesante para conocer a hombros de qué gigante nos movemos. Si hoy nadie recuerda nada, es porque en la red no hay narraciones, sino informaciones; no hay relato, sino una sucesión interminable de estímulos que imponen un ritmo frenético y se anulan los unos a los otros, comenta Bruno Pardo (2021).

También se le llama posverdad. Caldo de cultivo de las mentiras que se diseminan a través de las redes sociales y se expanden con una velocidad insuperable; requiere de la utilización de los sentimientos y la sensibilidad de las personas. Mensajes cortos y falsos que se extienden sin contraste alguno y poder de asimilación que origina un ambiente y momento negativo, destruyendo la realidad social en todas sus dimensiones. Consumismo informativo que cala profundamente y refuerza los sentimientos y estados de ánimo. Disposición mental para aceptar positivamente lo imaginado y mentiroso que lo verdadero y rigurosamente estudiado y descubierto (Wagensber, como se cita en Martínez, 2021a):

La verdad requiere rigor; la mentira, imaginación.  
Las mentiras se construyen; las verdades se descubren.

La noticia del ‘gigante’ Mark Zuckerberg refuerza esta elucubración: cambiará el nombre de su empresa por el de *Meta*. *Meta* de metaverso, un lugar espectacular.



La idea es crear una realidad virtual, paralela y digital donde podamos vivir sin salir de casa, y donde nos podamos disfrazar a diario como un robot o lo que surja. Zuckerberg quiere que teletrabajemos en el metaverso, que tengamos un hogar en el metaverso, que viajemos en el metaverso. (Pardo, 2021, p. 1).

Puedes o no tener dinero, casa, amigos, vecinos, cosas, pero lo magnífico será que habitarás en un paraíso y tu realidad será virtual.

Hay un momento delirante en el que el empresario celebra uno de los grandes logros de su invento: la capacidad de sus sensores de reconocer el movimiento facial para reproducir nuestras expresiones a través de un avatar. Ya no tendremos que usar nuestra cara como si fuéramos cavernícolas. ¿Cuál es la ventaja de todo esto? 'Es bueno para el medioambiente', espeta Zuckerberg. En síntesis: el futuro es confinarse y moverse lo mínimo. Y por supuesto, vivir a través de las aplicaciones de un millonario, -un gigante, diríamos nosotros- rezando para que llegue el gran apagón y la especie se extinga. [En fin] si algo nos demostró la pandemia es que la vida sin piel no tiene mucho sentido. (Pardo, 2021, p. 1).

Aquí cabe la reflexión de Byung-Chul Han (2021) que dice:

El ser humano del futuro, sin interés por las cosas, no será un trabajador (Homo faber), sino un jugador (Homo ludens). No necesitará vencer laboriosamente las resistencias de la realidad material mediante el trabajo. Los aparatos programados por él se encargarán de hacer ese trabajo. Los humanos del futuro no se servirán de las manos [...] La mano es el órgano del trabajo y la actividad. El dedo, en cambio, es el órgano de la elección. El humano manualmente inactivo del futuro solo hará uso de sus dedos. Elegirá en lugar de actuar. Para satisfacer

sus necesidades presionará teclas. Su vida será un drama que le obligue a actuar, sino un juego. Tampoco querrá poseer nada, sino experimentar y disfrutar [...] Quien actúa rompe con lo que existe y pone en el mundo algo nuevo, algo completamente diferente. Para ello debe vencer una resistencia. El juego, en cambio, no interviene en la realidad. Actuar es el verbo de la historia. El humano jugador, manualmente inactivo, del futuro representa el final de la historia. (p. 22).

Otra alerta a tener en cuenta, es la información como forma de vigilancia (Big Data). Gigante impresionante al que nos hemos subido con total y positiva aceptación personal.

Román Aday (2020) dice:

¿Alguna vez te ha pasado eso de que estás hablando con alguien sobre algo en lo que estás pensando en comprar y que luego, al abrir el móvil, te salga un anuncio sobre eso mismo? [...] Google nos espía a todos. Facebook sabe cómo nos comportamos y que le vende nuestros datos a las marcas para ofrecernos publicidad que pueda interesarnos. (p. 1).

Podemos imaginarnos entonces lo que pasaría si el propio Estado fuera el que tenga toda nuestra información. Hablamos de geolocalización, manipulación de patrones de movimiento de la población y control total de referencias, gustos, viajes, tendencias de elección, imposición de ideas y modos de vida, etc. ¿Es que acaso viene bien la pregunta: 'si no debes nada, ¿por qué ocultar algo? ¿Ironía?

Sumamos otra alerta desde el gigante de la información: la visibilidad. No es lo mismo ser famoso y estar en la boca de todos. Quizá, hasta no hace mucho, todo el mundo quería subirse al podio de la fama, pero nadie quería que hablaran de él por ser tal o cual.



Umberto Eco (2017) refiere, en su artículo “Saludar con la manita”, recogido en el libro *De la estupidez a la locura. Crónicas para el futuro que nos espera*, al niño del futuro que quizás le parecerá natural vivir en un mundo donde el bien principal será la visibilidad. “Donde para ser reconocidos por los demás y no vegetar en un espantoso e insoportable anonimato se hará cualquier cosa con tal de salir en televisión, o en los medios que por entonces hayan sustituido a la televisión” (p. 32).

¿Qué ha pasado? Con el transcurrir del tiempo, hemos perdido la reputación que, según el diccionario de la lengua, es el ‘prestigio o estima en que son tenidos alguien o algo’ y lo hemos sustituido por el de notoriedad. Eco (2017) propone comprender este frenesí por aparecer desde la pérdida del sentido de la vergüenza porque el valor dominante es el aparecer, aun a costa de abochornarse. Máxima de la visibilidad: *tuiteo ergo sum*; tuiteo, luego existo. Y continúa: “tal vez a causa de la llamada sociedad líquida, en la que todo el mundo sufre una crisis de identidad y de valores, y no sabe dónde ir a buscar puntos de referencia que le permitan definirse, el único modo de conseguir reconocimiento social es ‘hacerse ver’ a toda costa” (p. 43).

En “La pérdida de la privacidad”, Eco (2017) refiere que:

Por primera vez en la historia de la humanidad, los espías colaboran con los espías para facilitarles el trabajo, y esta entrega les proporciona un motivo de satisfacción porque alguien les ve mientras existen, y no importa si existen como criminales o como imbéciles. (p. 44).

Hemos perdido la libertad. Hemos creado infómatas, depresivos, fracasados, psicópatas, “individuos pragmáticos, manipuladores, mentirosos, egocéntricos, antisociales, impulsivos por naturaleza, carentes de empatía, irregulares en sus estados de ánimo [...] y unas relaciones sentimentales inconsistentes que -en caso de existir- son un cúmulo de fingimientos” (De Prada, 2021).

Hemos creado una generación de alienígenas según Eco (2017). Los jóvenes:

Se han formado con medios de comunicación concebidos por adultos que han reducido a siete segundos la permanencia de una imagen, y a quince segundos los tiempos de respuesta a las preguntas, y donde todavía ven cosas que en la vida diaria ya no ven, cadáveres ensangrentados, destrucción, devastación [...]. Son educados por la publicidad que se excede en el uso de abreviaturas y de palabras extranjeras que les hacen perder el sentido de la lengua materna, ya no conocen el sistema métrico decimal, puesto que se les prometen premios según las millas, la escuela ya no es el lugar de aprendizaje y, acostumbrados al ordenador, estos muchachos pasan buena parte de su vida en el mundo virtual. Escribir con un dedo en vez de hacerlo con toda la mano 'no estimula las mismas neuronas o las mismas zonas corticales' (y, por último, son totalmente multitarea). Nosotros vivíamos en un espacio métrico perceptible y ellos viven en un espacio irreal, donde ya no hay ninguna diferencia entre cercanía y lejanía. (p. 66).

Estos gigantes aparecidos

Saben cómo eres, dónde estás, qué haces e, incluso, decirte dónde vas a estar y hacer. En base a tus datos, a partir de ahora van determinar quién eres y cómo te comportas. Antes de que lo sepas, que lo pienses o que lo decidas. (Aday, 2020, p. 1).

Y lo terrible es que, por lo general, somos nosotros mismos quienes aceptamos voluntariamente regalarles nuestros datos y ponernos a disposición de estos gigantes.

¿Nos implica a nosotros, universitarios? Claro que sí. La historia de la universidad ha sido y estado siempre en función de la búsqueda de la verdad a través del estu-



dio, investigación y confrontación con la propia realidad. Elemento riguroso de formación profesional. Pero nos dejamos llevar por todo tipo de información falsa y con mucha mala intención, despreciando el rigor científico que debe ser parte de la misma.

En el fondo, se pretende que la verdad que se enseña en la universidad no sea el fruto del conocimiento descubierto en las aulas y en los laboratorios, sino que provenga de la opinión interesada, difundida en las redes sociales que consumen millones de estudiantes de forma constante a través de sus teléfonos móviles. Se aceptan sin filtro las opiniones falsas e incluso las opiniones manipuladas y generadas por potentes algoritmos diseñados por las grandes empresas tecnológicas, que deciden cuál ha de ser la nueva verdad revelada digital. (Martínez, 2021b, p. 1).

### **El segundo. El gigante de los gigantes: la curiositas**

Gilbert K. Chesterton (2009) sugería que hay dos formas de llegar a un lugar: la primera, no salir nunca de él; la segunda, dar la vuelta al mundo hasta volver al punto de partida. De seguro el que opta por la primera no alcanzará a mirar más que aquello que le rodea y su mirada, sin interés alguno; no despertará, sino a lo inmediato y alcanzable de su entorno. El que escoge la segunda forma será como aquel

Muchacho, cuya granja se encontraba en una de las vertientes, decidió viajar un día en busca de la figura o restos de algún gigante. Y, cuando se hallaba a cierta distancia, volvió la mirada atrás y descubrió que su propia granja y jardín, que brillaban sobre la colina como los cuarteles y colores de un escudo, formaban parte de una especie de figura gigantesca; un lugar en el que había vivido siempre y que había pasado desapercibido a su mirada debido a su cercanía y enormidad de sus dimensiones. (p. 11).

El relato nos dispone para otro que, con mayor intensidad, delecta el afán de detenerse, saborear y sostener la mirada en cada detalle del camino. Se trata del viaje de regreso de Ulises –astuto rey de Ítaca y tema central de la Odisea–, poetizado por Constantino Cavafis (1863-1933) (citado en Ordine, 2017):

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca  
pide que el camino sea largo,  
lleno de aventuras, lleno de experiencias.  
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes  
ni al colérico Poseidón,  
seres tales jamás hallarás en tu camino,  
si tu pensar es elevado, si selecta  
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.  
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes  
ni al salvaje Poseidón encontrarás,  
si no los llevas dentro de tu alma,  
si no los yergue tu alma ante ti.  
Pide que el camino sea largo.  
Que muchas sean las mañanas de verano  
en que llegues - ¡con qué placer y alegría! -  
a puertos nunca vistos antes.  
Detente en los emporios de Fenicia  
y hazte con hermosas mercancías,  
nácar y coral, ámbar y ébano  
y toda suerte de perfumes sensuales,  
cuantos más abundantes perfumes  
sensuales puedas.  
Ve a muchas ciudades egipcias  
a aprender, a aprender de sus sabios.  
Ten siempre a Ítaca en tu mente.  
Llegar allí es tu destino.  
Mas no apresures nunca el viaje.  
Mejor que dure muchos años  
y atracar, viejo ya, en la isla,  
enriquecido de cuanto ganaste en el camino  
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.  
Ítaca te brindó tan hermoso viaje.  
Sin ella no habrías emprendido el camino.  
Pero no tiene ya nada que darte.  
Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.



Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia, entenderás ya qué significan las Ítacas. (pp. 144-145).

Cavafis nos hace notar que lo que cuenta no es tanto la meta, sino el viaje que realizaremos para alcanzarla. Nos propone no tener ninguna prisa. Asombrémonos de que el camino sea largo y que en él, nuestra mirada se detenga en las aventuras y ciudades y, sobre todo, “a aprender, a aprender de sus sabios”. En la mente, Ítaca; en el corazón, el abrazo posible para todo conocimiento que se suceda porque Ítaca nos ha permitido enriquecernos “con tanta experiencia” y, más que nada, nos otorgará la posibilidad de entender qué significan las Ítacas.

Aquí me detengo. La salida, el viaje, el asombro, la curiosidad, el tomar distancia con respecto a lo inmediato y utilitarista nos introduce en la mirada de los gigantes que optaron por aquellos valores que no se pueden pesar ni medir.

El filósofo chino Chuang-zu, por ejemplo, lo dice con estas palabras: “La mayoría de las personas son infelices y están intranquilas porque no usan el corazón para disfrutar de las cosas, sino que utilizan las cosas para regocijar el corazón” (cita Sánchez en Botín, et al, 2011, p. 9). Al igual que Einstein, no trabajaba por obligación cuando propuso la ley de la relatividad, sino que fue el puro afán de saber, de curiosidad, de asombro y de actitud lúdica (gozar lo que hace) desinteresada, lo que hizo posible todo lo que conocemos de su mano (Botín et al, 2011, p. 10).

A hombros del gigante de los gigantes, la curiosidad, podemos entender muchos pasajes de la vida de algunos geniales que, siendo superados por sus ‘hijos’, nos transportaron a otra dimensión; la dimensión del beneficio de la inutilidad. Para Ignacio Sánchez Cámara (en Botín, 2011), citando a Schopenhauer desde alguna de las páginas del libro *El mundo como voluntad y representación*, dice: “La obra genial puede ser música, filosofía, pintura o poesía, nunca algo que tenga utilidad

o beneficio. Ser inútil y poco beneficioso es una de las características de las obras geniales; es la garantía de su nobleza” (p. 119).

Cuando Abraham Flexner (1939), uno de los fundadores del *Institute for Advanced Study* de Princeton, en su ensayo “La utilidad de los conocimientos inútiles”, señaló que el único objetivo de los gigantes es el de la curiositas; junto con Albert Einstein y Julius Robert Oppenheimer (este célebre científico-pedagogo estadounidense) nos presenta un apasionante relato de la historia de algunos grandes descubrimientos “para mostrar cómo precisamente aquellas investigaciones científicas teóricas consideradas más inútiles, por estar privadas de cualquier intención práctica, han favorecido de forma inesperada aplicaciones, desde las telecomunicaciones hasta la electricidad, que después se han revelado fundamentales para el género humano” (Ordine, 2014, p. 14).

Me referiré expresamente a este ensayo de Flexner, dejando caer algunos ejemplos de la maravillosa experiencia de estar a hombros de gigantes. Especialmente, a hombros del gigante de los gigantes: *la curiositas*.

**a)** En un intercambio de opiniones con George Eastman (fundador de la Eastman Kodak Company e inventor del rollo de película), Flexner sostuvo que la trayectoria de Marconi y su aporte para la transmisión sin hilos y la radio fue casi insignificante.

Marconi era inevitable. El mérito real por todo lo que se ha logrado en el campo de la transmisión sin hilos [...] corresponde al profesor Clerk Maxwell, que en 1865 efectuó ciertos cálculos abstrusos y remotos en el campo del magnetismo y la electricidad [...]. Otros descubrimientos, complementaron la obra teórica de Maxwell. Finalmente, en 1887 y 1888 el problema científico que permanecía aún abierto -la detección y demostración de las ondas electromagnéticas que transportan las señales de las transmisiones sin hilos- fue resuelto por Hein-



rich Hertz [...]. Ni Maxwell ni Hertz tenían interés alguno en la utilidad de su trabajo [...]. El inventor en sentido legal fue sin duda Marconi, pero ¿qué inventó Marconi? Tan sólo el último detalle técnico. (Ordine, 2014, p. 155).

Además, en esa conversación con Eastman, sostuvo que de una cosa podía estar seguro: que tanto Hertz como Maxwell habían realizado su trabajo sin pensar en la utilidad

Y de que a lo largo de la historia de la ciencia la mayoría de descubrimientos realmente importantes que al final se han probado beneficiosos para la humanidad se debían a hombres y mujeres que no se guiaron por el afán de ser útiles, sino meramente por el deseo de satisfacer su curiosidad.

- ¿Curiosidad? -preguntó Eastman.

- Sí – respondí. la curiosidad que puede conducir o no a algo útil es probablemente la característica más destacada del pensamiento moderno. No se trata de algo nuevo. Se remonta a Galileo, Bacon y sir Isaac Newton, y hay que darle total libertad. Las instituciones científicas deberían entregarse al cultivo de la curiosidad. Cuanto menos se desvíen por consideraciones de utilidad inmediata, tanto más probable será que contribuyan al bienestar humano y a otra cosa asimismo importante: la satisfacción del interés intelectual, que sin duda puede decirse que se ha convertido en la pasión hegemónica de la vida intelectual de los tiempos modernos. (Ordine, 2014, p. 156).

Relatamos otros ejemplos de curiosidad que han dado al mundo el conocimiento de la inutilidad de su trabajo para que otros los efectivicen.

**b)** La electricidad. Quien fundamentó los estudios de los que se desprende todo el desarrollo eléctrico, es Faraday. Su curiosidad partió de la química y pasó a la electricidad y magnetismo. Previamente a él estuvieron Oersted, Ampere y Wollaston, quienes habían realizado un trabajo

importante, pero confuso. Faraday aclaró las dificultades encontradas por estos científicos y, en 1841, tuvo éxito en la tarea de inducir la corriente eléctrica. Cuatro años más tarde descubrió el efecto del magnetismo en la luz polarizada. También, en su momento, James Chadwick descubrió el neutrón y fue alumno de Ernest Rutherford, quien descubrió el protón, quien, a su vez, fue alumno de Joseph John Thomson, quien descubrió el electrón.

**c)** La carrera armamentista. Consecuencia de la locura del hombre y no de la voluntad científica tiene responsabilidad en el uso destructivo de elementos químicos empleados en la guerra moderna. Todo inicia con el estudio de los compuestos del carbono que mostró que la acción del ácido nítrico en sustancias como el benceno, la glicerina y la celulosa daba como resultado, no solo la creación de la anilina, sino de la nitroglicerina. Más tarde, Alfred Nobel mostró que la combinación de la nitroglicerina con otras sustancias podía producir explosivos sólidos (la dinamita).

**d)** Las matemáticas. En los siglos XVIII y XIX era la geometría no euclidiana. Su inventor, Gauss –quien no se atrevió a publicar su trabajo por más de un cuarto de siglo– tuvo una repercusión enorme en la teoría de la relatividad. La curiosidad de algunos matemáticos desarrolló la ‘teoría de grupos’, base fundamental de la ‘teoría cuántica de los espectros-copia’. El cálculo de probabilidades fue incorporado por matemáticos que buscaban una racionalización de los juegos de azar, situación que no resultó y que proporcionó la base científica de los seguros y gran parte de la física del siglo XIX.

**e)** La medicina y salud pública. Aquí resalta la importancia del conocimiento de la bacteriología. En la historia de la medicina se relata que el profesor Wilhelm Von Waldeyer se dio cuenta que había un estudiante que se detenía a mirar el microscopio por varias horas. Al preguntarle qué es lo que hacía, la respuesta de Paul Ehrlich fue ‘solo estoy jugando’. El estudiante consiguió su título de médico y continuó sus estudios con Cohnheim, fundador de la Escuela médica John Hopkins. Su



espíritu – profundamente científico desde la curiosidad, no desde la utilidad– estableció la ciencia de la bacteriología. Estos datos contribuyeron para que otro compañero de medicina, Weigert, coloreara las bacterias y contribuyera para identificar su diferenciación. De aquí resulta el coloreado del frotis de la sangre para identificar la morfología de los glóbulos rojos y blancos.

e) La industria. El profesor Berl del Carnegie Institute of Technology (Pittsburgh) describió la observación realizada por el fundador de la industria moderna, el conde Chardonnet. Se dio cuenta de que la interrupción casual del agua para el congelamiento del filamento del nitrato de celulosa produjese que la operación del hilado funcionara mejor. Ahí nació el proceso de hilado en seco que hoy se realiza a gran escala.

Todo lo referido caracteriza el hecho de que la acumulación de curiosidad o conocimientos que parecían inútiles ha forjado una realidad en la que hay más probabilidades de abordar problemas prácticos con espíritu científico (Ordine, 2014, pp. 153-158).

Todos o casi todos los descubrimientos científicos no son producto de una sola persona. Detrás de ellos existe una larga y azarosa historia de curiosos y curiosidades.

## Conclusiones

Las consideraciones presentadas nos llevan a algunas conclusiones. La primera y quizá fundamental, es la abrumadora importancia de la libertad personal, espiritual e intelectual que todos los seres humanos debemos tener. Resulta de vital importancia porque a este objetivo se podría reducir –de entre otros muchos– la sabiduría de la educación universitaria. Deberíamos ser ilimitados espiritualmente.

Imaginémonos nuestra Universidad liberando a generaciones enteras de lo inmediato, superficial, utilitario en lo que puede caer la profesionalización. Flexner (citado en Ordine, 2014) decía que “el enemigo real es quien trata

de moldear el espíritu humano de manera que no se atreva a desplegar sus alas como estas se desplegaron en otro tiempo” (p. 166).

Por otro lado, debe existir conciencia crítica para comprender en qué hombros y en qué gigantes nos subimos. La libertad espiritual innata del ser humano necesita el adobo de la curiosidad. A mayor ilusión por conocer, saber y profundizar lo hasta ahora estudiado e investigado, en algún momento, alguien dará un paso de gigante e iluminará a la ciencia y la sociedad.

Nos preguntamos: estar en la cresta de esta ola rodeado por miles de likes y sostenido por esa apenas etérea nada, ¿es lo más importante de la vida? ¿Qué hay del silencio y la reflexión? ¿Qué hay de ese lugar oscuro del corazón y de la mente donde las ideas se desarrollan y se imbrican con otras que nos iluminan porque vienen de los hombros de los gigantes que nos precedieron?

Hemos destacado uno de los gigantes, el de la información. Tomar distancia de él constituye carácter obligatorio. Educación y sentido crítico para valorar todas y cada una de las tecnologías. Y, sin duda, la verdad aceptada y enseñada en las aulas universitarias debe ser el fruto del conocimiento descubierto en ellas y en los laboratorios, bajo una fina contrastación científica, filosófica y no bajo el supuesto de opiniones interesadas y difundidas fácilmente, a través de la ingente cantidad de redes sociales; más relatos, menos información u opiniones falsas que deciden cuál ha de ser la nueva verdad revelada.

Pero también hemos puesto relevancia en la inobjetable tarea de reconocer lo grande y maravilloso que representa el saber estar sobre los hombros de gigantes. Repetiríamos lo de Bernardo de Chartres: podemos ver más lejos que ellos no tanto por nuestra estatura o nuestra agudeza visual, sino porque al estar sobre sus hombros, estamos más altos que ellos. Por otro lado, esta posición nos hace famosos y descarta el estar en boca de todos realizando cualquier cosa para ser tomado en

cuenta. Más reputación y menos notoriedad. Más sentido de la vergüenza y menos apariencia.

*Curiositas*, libertad de espíritu, viaje con meta definida (Ítaca), a hombros de gigantes.

Quizá sea oportuno referirnos a aquel momento dialógico entre el zorro y el Principito cuando la rosa se convierte en única porque le dedicamos tiempo, escucha, riego, mimo. El tiempo que dedicamos a las personas y cosas es lo que las hace únicas. El tiempo que dedicamos a la curiositas nos hace grandes y con mirada amplia porque nos da la certeza de que estamos sobre hombros de gigantes.

-El tiempo que perdiste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante- dijo el zorro.

-El tiempo que perdí por mi rosa... -dijo el principito, a fin de acordarse.

-Los hombres han olvidado esta verdad -dijo el zorro-. Pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa. (Ordine, 2017, pp. 105, 106).

Y así, el Principito, al regresar a casa para estar con su rosa, ha aprendido que “no se ve bien sino con el corazón”, porque “lo esencial es invisible a los ojos” (Ordine, 2017 pp. 105, 106).

**9 de diciembre de 2021**





## ¡Moralista!

Disculpen el atrevimiento de la respuesta ante el pedido de Juan Morales.

Si atrevimiento fue este pedido, por ser el menos indicado, atrevimiento será lo que expondré para conocimiento de ustedes. Juan, desde la amistad, sabrá disculparme.

Es atrevimiento el mío después de haber leído con pausa el prólogo realizado por el doctor Hugo Darquea López, cuyo texto define y caracteriza tan bien la obra “¡Moralista!”.

Es atrevimiento porque destacar una síntesis de 111 artículos publicados a lo largo de 4 años y 9 meses, desde el 19 de mayo de 2016 hasta el 8 de octubre de 2020, supone intentar descubrir la savia que inculca el tronco común de “**¡Moralista!**” (así, con signos de exaltación) o la búsqueda de la palabra clave para tantas otras configuradas en el tiempo y hechas vida en uno de los más importantes y cualificados periódicos del país.

Pero seamos atrevidos y en el atrevimiento ojalá alcancemos a ilusionar la lectura de estos artículos y a valorar al autor por su dedicación y perseverancia; valores venidos, al menos en estos tiempos de arrogancia informativa.

Nietzsche (s.f.) dijo:

El tiempo de la despreocupación. Cuando alguien ha gozado de una mañana de la vida activa y rica en tormentas, sobre la hora del mediodía de la vida se apodera de su alma una singular avidez de quietud, que puede durar lunas y años. Él queda rodeado de silencio, las voces suenan lejos y más lejos, el sol brilla recto sobre su cabeza. En una oculta pradera del bosque ve al gran Pan durmiendo: todas las cosas de la naturaleza se han dormido con él, le parece ver una eternidad en la cara. No quiere nada, no se preocupa de nada, su corazón calla, solo vive su ojo, es una eternidad con ojos despiertos.

Por favor, cerremos los ojos o vivamos esa 'eternidad con ojos abiertos'. A eso nos llama ¡Moralista!; a reposar sobre la hora del mediodía de la vida; a dejarse apoderar por esa avidez de quietud que le posibilita vivir la eternidad, pero con ojos despiertos.

Hay un tiempo diferente al tiempo de la vida actual. La subjetividad absoluta se alcanza solamente en un estado de silencio, de esfuerzo por el silencio (cerrar los ojos significa hacer que la imagen o la palabra hablen en el silencio). El tiempo de la vida actual con sus imágenes digitales carece de silencio; no hablan o narran, sino que hacen ruido. El rápido cambio de imágenes imposibilita cerrar los ojos, pues esto presupone una demora contemplativa. Hoy, las imágenes están construidas de tal manera que no es posible cerrar los ojos. Entre ellas y el ojo se produce un contacto inmediato que no admite ninguna distancia contemplativa.

El tiempo de la vida actual es el tiempo del trabajo, como único tiempo. Nos llevamos el tiempo del trabajo no solo a las vacaciones, sino también al sueño. Por eso hoy dormimos tan inquietos. El tiempo de la vida actual es un tiempo incapaz de callar y concluir ningún proceso.

Byung-Chul Han (2016), aparte de lo expuesto en *Por favor, cierra los ojos*, cuenta una situación moldeable a la que exponemos: durante un festival de música experimental, un grupo de death metal estaba seriamente preocupado de cómo terminaría su repertorio. Iniciar con ritmos desgarradores y desenvolverse estruendosamente, solo puede significar un final todavía más intenso; nada más que no sabía cómo terminar el espectáculo. Para alivio del grupo, poco antes de terminar el concierto, los altavoces ardieron por la sobrecarga. El exceso terminó en catástrofe. Y eso es lo que nos sucede a menudo, si no es de forma constante. No paramos. La velocidad y estruendo con los que vivimos no nos permite cerrar los ojos y vivir la capacidad del silencio que es creación inconmensurable.



Abraham Lincoln decía que “si tuviera ocho horas para cortar un árbol, emplearía siete en afilar el hacha”. Convenzámonos: la vida con sus innumerables temas debe ser vista por alguien que visita frecuentemente la pausa, el detenimiento, la serenidad, el silencio y que afila y afila su propia hacha, tantas horas cuantas sean necesarias para embarcarnos en la inmensidad del pensamiento, la reflexión y la búsqueda de soluciones.

El siguiente un texto es de lo más precioso que se ha dado a conocer por la maestra de la Palabra, Susana Cordero de Espinoza (2021), en un escrito al que lo titula “Del silencio”:

Leo por primera vez detalles sobre un Laboratorio catalán de Aplicaciones Bioacústicas y me maravilla la trascendencia del trabajo de sus científicos, que consiste en oír más allá de lo normalmente audible, es decir, en oír el silencio. ‘Oír’ por ejemplo, el paso de un jaguar, que ‘produce un espacio de silencio’. ‘La proximidad de la lluvia que cambia el paisaje sonoro’. Todos hemos sentido cómo el siseo de la lluvia contribuye a nuestra calma interior, y, más allá de la tan humana afición a la música, nos damos cuenta de la maravilla acústica que resulta del silencio en nuestro universo. En alguna ciudad olvidada vivimos la experiencia de haber entrado a un espacio de ‘silencio total’, inmensa sala insonorizada vacía, triste, sin poesía, y hoy veo en [periódico]El País una maravillosa fotografía, con el profundo cielo azul al fondo de la cueva Isabella, en los Dolomitas italianos llamados ‘las montañas rosas’, donde los miembros de ese Laboratorio aseguran haber grabado por primera vez el silencio absoluto que evocan ‘como una experiencia mística’: “tumbarse en el suelo de la gruta, en la oscuridad y sin sonido alguno, y perder por completo la noción del espacio y del tiempo”. (párrafo 3).

La soledad sonora del místico. La utilidad de lo inútil del filósofo.

¡Moralista! Es esto. El laboratorio ha experimentado durante años en donde se puede escuchar más allá de lo normalmente audible, es decir, oír el silencio de la realidad.

Oír por ejemplo que:

Los que se manifiestan en contra de los moralistas por las razones mencionadas o por otras que sin duda las esgrimen cuando denuestan en su contra, también lo son. Porque la justificación última de su posición frente a las diferentes circunstancias de la vida igualmente es de índole moral (Morales-Ordóñez, 2021, p. 217).

Que si “pretendemos que todo cambie y somos miopes frente a nuestra propia perfectible realidad, estaremos dejando de lado a uno de los elementos básicos de la transformación del mundo, uno mismo” (Morales-Ordóñez, 2021, p. 59).

Que el “cultivo de la personalidad orientada por y hacia los valores es el mayor desafío de la civilización, porque del nivel que se alcance en este ámbito depende la sostenibilidad de los seres humanos y de su entorno social y ambiental” (Morales-Ordóñez, 2021, p. 60).

Que en “la práctica educativa y en la justa electoral valoramos más el “saber” y el “saber hacer”, sin que ponderemos adecuadamente la importancia de la virtud y el mejoramiento moral que son características del “saber ser” personas y ciudadanos correctos” (Morales-Ordóñez, 2021, p. 65).

Que

El objetivo de ganar sin importar el precio arrasa con cualquier otro elemento de la estructura social como valores y principios humanistas. Frenéticamente, de manera desalmada e implacable se avanza en defensa de ideologías, utilizando para que estas se impongan todo tipo de argumentos e



instrumentos, manejando el tiempo mediático y utilizando a las personas en esa sombría tarea". (Morales-Ordóñez, 2021, p. 70).

Que

El mundo es así, oscuro y sórdido por causa de la corrupción, la maldad inherente a toda forma de violencia como la venta de armas, el narcotráfico o la trata de personas; y, también es claro y límpido por la creencia en el poder de la bondad, la búsqueda de la verdad y la fe en el mejoramiento de la condición humana. (Morales-Ordóñez, 2021, p. 83).

Que

Volver a Dios podría significar también la vigencia de la búsqueda continua de vivir apegados a preceptos virtuosos como el perdón, la aceptación del otro, la humildad y la misericordia, para desde ahí construirse moralmente a sí mismos como la mejor alternativa individual y colectiva de contribuir con el bienestar de todos, con el bien común. (Morales-Ordóñez, 2021, p. 97).

Que

El sabio es humilde porque sabe que conoce algo y desconoce el resto. Entre nosotros, en estos tiempos y en ciertos casos, vivimos el frívolo síndrome de la vanidad académica justificada por la obtención de títulos, que en muchas ocasiones ni siquiera dan cuenta fidedigna de la posesión de verdaderos conocimientos en quienes los reivindicar. (Morales-Ordóñez, 2021, p. 102 ).

Y cuando estamos destrozados:

¿Qué hacer ahora y en estas circunstancias? En el plano personal debemos tratar de cultivar la decencia y no la indignidad; la probidad y no la astucia; la honradez y no la avidez; el esfuerzo y no la estrategia...(Morales-Ordóñez, 2021, p. 116).

Que “proteger la vida del no nacido desde su concepción es trascendental para el mantenimiento de la inefable capacidad de amor y solidaridad, esencias sutiles de la condición humana” (Morales-Ordóñez, 2021, p. 201).

Corrupción, ética, bioética, derecho, realidad social, personal, referencia a autores, intelectuales, situaciones y vivencias de la realidad, defensa y fundamentación de valores y principios de actuación y convicción del ser humano (prudencia, verdad, honradez, dignidad, justicia, solidaridad, respeto al otro y a la naturaleza); medio ambiente, educación y educación universitaria; Cuenca, la ciudad, sus costumbres; la música; sociedad, tolerancia, crisis; la familia, ante todo los hijos. No dejan de estar palabras como indecencia, sopor de la decadencia moral, deconstrucción; el hombre, el respeto profundo a la vida y, por supuesto, Dios: la palabra hablada desde el silencio que hizo todo y se hizo carne.

Regreso al comienzo: oír desde el silencio es el grande mensaje de Juan Morales. Porque solo desde la pausa, la lectura, la reflexión, el ensimismamiento positivo es posible escuchar el silencio que habla y dice palabras; oxímoron profundo, comparable a la experiencia mística, nos dice Susana Cordero de Espinoza.

Admiro el silencio de Juan Morales y su capacidad de presentarnos los 111 artículos condensados por la muy importante Casa Editora de la Universidad del Azuay, que cada día crece con más convicción y belleza, apoyando la palabra, el silencio, el libro y la buena literatura y lectura.

**18 de febrero de 2021**



# Ética del Cuidado en una Sociedad de Riesgo

## El marco en el que nos movemos

Cada vez que asistimos a la comprensión de la realidad, no podemos negar el gran interés que se ha dado, a lo largo de los siglos, a la relación del ser humano desde la racionalidad: todo tuvo y tiene que pasar por la Razón como fuente primaria de actuación del ser humano. A través de lo racional, en el ámbito ético, se han justificado las mayores desgracias del planeta, las mayores barbaridades de ataque sistemático al ecosistema y a una Tierra que, siendo vida, está dando síntomas de cansancio y saturación de maltrato.

Algunos autores se refieren y hacen suya la tesis de vivir en una 'sociedad de riesgo', cuyo acontecer es ya inevitable para todo ser humano. Esta propuesta está especialmente dirigida a los ingenieros cuya profesión no se ejerce en el vacío, sino en un contexto en el que se desarrolla e influye en su realización, a la vez que la modifica. (Bilbao et al, 2006, p. 184).

El riesgo puede definirse “como una situación en la que nos encontramos en permanente relación con amenazas y peligros provocados por el mismo proceso de modernización” (Bilbao et al, 2006, p. 185).

El riesgo no es una novedad de la sociedad actual, lo novedoso es el modo como se manifiesta:

Por un lado, se ha convertido en un contexto inevitable con el que hay que aprender a convivir diariamente”, lo excepcional ha pasado a ser cotidianidad; “por otro, los daños previsibles adquieren dimensiones planetarias al tiempo que consecuencias catastróficas, incluso de desaparición de todo tipo de vida”; por último, el desarrollo de la ciencia y la

organización del estado no parecen adecuados en las actuales circunstancias para superar el miedo que generaban los peligros naturales y sociales. (Bilbao et al, 2006, pp. 185,186).

El riesgo ha quedado configurado en la sociedad contemporánea y presenta las siguientes características:

**a)** Igualación globalizadora: en frase del sociólogo Beck: “la miseria es jerárquica, el smog es democrático”. Podemos definir esta característica como la de ubicuidad del riesgo: nos resulta imposible escaparnos de él, se encuentra presente en todos los lugares al mismo tiempo.

**b)** Tiene una dimensión de futuro: el futuro no se encuentra bajo control; la vida contemporánea es una aventura que no nos queda más remedio que correr; existe una responsabilidad por las generaciones futuras que implica no tomar decisiones que puedan resultarles dañinas a otros: efectos irreversibles, pérdida de recursos, consecuencias no manifestadas en la temporalidad inmediata, pero sí a largo plazo.

**c)** Inseguridad y falta de control: por más que el hombre piense que ha puesto todas las seguridades, la sociedad niega, no solamente la posibilidad de la seguridad total, sino ni siquiera la de una seguridad razonable o asumible. La existencia de los llamados megapeligros (nuclear, químico, genético...) invalida los pilares del cálculo del riesgo.

**d)** El riesgo como autoalimentación crece permanentemente y necesariamente de forma paradójica. A mayor conocimiento de la propia realidad (y de las amenazas que se ciernen sobre ella), mayor ignorancia al respecto (Bilbao et al, 2006, pp. 187-190).

Somos conscientes de la necesidad de cambiar de mentalidad y actitudes en nuestra relación profesional con los otros y con el planeta. La misma 'sociedad de riesgo' nos lo exige, pero hay que saber vivir éticamente con un nuevo estilo de vida. El imperativo fundamental en este nuevo estilo de vida, después de haber asistido por siglos a la destrucción de la Tierra, es el del cuidado. "El cuidado es una relación de enternecimiento y de preocupación que descubre el mundo como valor" (Boff, 2011, p. 75).

El ser humano es fundamentalmente un ser de cuidado más que un ser de razón o de voluntad. El cuidado es una relación amorosa para con la realidad cuyo objetivo es garantizar su subsistencia y abrir el espacio necesario para su desarrollo. Los humanos ponen y han de poner el cuidado en todo: cuidado por la salud, por la persona amada, por el que sufre y por la casa. Sin cuidado, la vida perece. (Boff, 2011, p.74).

**9 de octubre de 2021**



## Los desafíos éticos de la globalización

De entrada, 200 años: Charles Dickens, genial y actualísimo. Quizá sea realidad aquello de que “algunas personas mueren y otras solo desaparecen” (Prado, 2012). 1870 fue su mundo, su tiempo e historia, su vida dentro del sistema... Parece –comenta el autor del artículo– que la cosa no ha cambiado absolutamente nada y, más bien, se ha complejizado tanto que el mundo actual está al borde de acabar. No en vano Karl Marx parafraseaba, diciendo de Dickens, que proclamaba más verdades que todos los políticos y moralistas juntos.

...la mayoría de sus temas característicos, como la lucha de clases, la explotación infantil o la ineficacia de la Justicia, siguen de actualidad y porque sus personajes continúan entre nosotros, con nombres diferentes pero con los mismos problemas. ¿O es que no podrían estar dentro de *Oliver Twist*, junto a los niños callejeros que la protagonizan, esos otros niños reales que hoy son abandonados en las calles de Grecia por sus familias, con la esperanza de que alguien los alimente? ¿No nos recuerdan los convictos de la pequeña Dorrit, presos, presos en la cárcel de Marshalsea, a orillas del Támesis, por no poder pagar sus deudas, a los desahuciados que aquí y ahora, en la España del siglo XXI arrojan a la miseria los bancos cuando ya no pueden pagar la hipoteca salvaje que tenían con ellos? ¿No nos hacen pensar muchos de los métodos y teorías del neoliberalismo a los del usurero Scrooge en *Cuento de Navidad* o a los del avaro Uriah Heep en *David Copperfield*? (Prado, 2012, párrafo 1).

En *Tiempos difíciles*, propone críticamente las lamentables condiciones de vida de los obreros y la radical separación entre ricos y pobres. En aquel momento se llamaban utilitaristas, hoy liberales. Los unos con S. Mill y los otros con M. Friedman.

Su batalla contra la injusticia ya anticipaba el fracaso de un sistema que se basara en la explotación, aunque sus advertencias a los poderosos fuesen voces en el desierto: “Oh, economistas utilitarios –escribe. Comisarios de realidades, elegantes incrédulos... si seguís llenando de pobres vuestra sociedad y no cultiváis en ellos la esperanza, cuando hayáis conseguido arrancar de sus almas todo idealismo y ellos se encuentren a solas con su vida desnuda, la realidad se convertirá en un lobo y os devorará”. Miremos sino, *Los papeles póstumos del club Pckwick*, *David Copperfield* o *La pequeña Dorrit*, *el Lazarillo de Tormes*, *Rinconete y Cortadillo* o *El Buscón*. (Prado, 2012, párrafo 2).

#### Ejemplos devastadores:

... no hace falta más que volver una vez más los ojos hacia la Grecia de hoy, verá que los dos extremos siguen en su sitio: las televisiones hablan de niños que a media mañana se desmayan en los colegios a causa del hambre y los diarios dicen que mientras el país solicitaba un rescate de la Unión Europea, sus potentados se llevaban a suiza más de 200.000 millones de euros. En el fondo, y como demuestran de forma brutal las colas ante las oficinas del INEM y en los comedores de beneficencia de nuestras ciudades, las novelas de Charles Dickens son una constatación de hasta qué punto el capitalismo ha fracasado en su búsqueda del famoso Estado del bienestar. (Prado, 2012, párrafo 3).

En *Casa desolada* y *Oliver Twist* se puede ver la inoperancia, incompetencia y el abuso de la ley en contra de los débiles. En *Nuestro común amigo*, la escena de lo que es la Europa actual: el tren que se descarrila poco a poco: primero Grecia, Irlanda, Portugal... El tacaño señor Scrooge en “Un cuento de Navidad”, quien avizora y promete el cambio radical de actitudes del ser humano.



Parábola, constatación de la realidad, relectura animada de un mundo que no ha hecho nada por cambiar...en fin, alternativa para mirar que el desafío ético de la globalización exige, al estilo del 'Día de la Independencia', infectar de virus la nodriza para que el sistema explote y la Tierra sea liberada de lo malsano.

Este escrito lleva una preocupación fundamental a la hora de reflexionar sobre el comportamiento ético de los futuros profesionales, estudiantes de universidad. Cuando tratamos a la ética, nos enfrentamos al tema de la globalización y a la posición personal en un sistema que persigue exclusivamente el lucro como realidad fundamental. Al final, es esta y no otra la situación sistémica que nos embarga. Soñamos y anhelamos algo diferente, pero para eso hay que conocer y comprender cuáles son las características de este sistema y cuáles son los desafíos que, de forma personal y social, debemos emprender como profesionales.

Una constatación subjetiva: los jóvenes tienen una capacidad y facilidad enorme para lo audiovisual, digital y medios de comunicación, pero hay una sensación de despiste de lo social que abrumba sobremanera. Otros momentos, sin duda.

## La globalización

Si hay un sistema completamente absurdo que a lo largo de los siglos ha conocido la humanidad es el capitalismo. La idea de globalización, mundialización es simplemente la idea del capitalismo llevado al extremo con su capacidad de imposición global.

Hay algo mal planteado en el edificio del Derecho cuando resulta que es legal, en un mundo en el que la mitad de la población mundial sobrevive con menos de dos dólares diarios, que Bill Gates haya amasado una fortuna de unos cincuenta mil millones de dólares. Un sencillo cálculo nos permite averiguar que Bill Gates, sin necesidad de cometer en principio ningún delito, tiene en el bolsillo una riqueza que a la mitad de la población mundial le costaría 68 millones de años de trabajo conseguir (suponiendo claro, que no se gastasen nada, ni en comer, durante ese tiempo). (Fernández-Liria et al, 2007, p. 79).

La globalización ha adquirido una importancia política central por una razón que no es económica, sino ideológica. Así nos comenta A. Touraine (2005), en su libro *Un nuevo paradigma*. Y continúa diciéndonos:

La idea misma de globalización conlleva, en efecto, la voluntad de construir un capitalismo en extremo, liberado de toda influencia exterior, que ejercería su poder sobre el conjunto de la sociedad. Es esta ideología de un capitalismo sin límites lo que ha suscitado tanto entusiasmo y tanta protesta. (p. 36).

Reafirmemos: la globalización surge de la idea de construir un capitalismo en extremo. Si esto es así, entonces comprendamos lo absurdo del sistema:

El capitalismo es un sistema en el que se produce más para producir más. Se acumula capital para acumular más capital. Los capitalistas son como



ratones en una rueda, que corren más deprisa a fin de correr aún más deprisa. En efecto, cada empresa se esfuerza por imponerse a la competencia, aumentando su ritmo de producción, haciendo trabajar más deprisa y más intensamente a sus trabajadores, intentando conquistar la mayor cantidad de mercado posible para sus productos. Mientras tanto, todas las otras empresas están embarcadas en la misma carrera. Todo el mundo produce más para no perder mercado, resistir la competencia y ser el último en quebrar, es decir, para poder seguir produciendo más y más indefinidamente. El sistema es tan absurdo que su mayor problema acaba siendo la sobreproducción. El capitalismo vive continuamente bajo la amenaza de la crisis económica. Pero no porque falten productos, sino porque sobran. Se trata de una situación que, humanamente hablando, es disparatada. ¿Cuándo ha sido, en efecto, un problema para el hombre que sobre riqueza? (Fernández-Liria et al, 2007, p. 122).

## Macrotendencias que están detrás de la globalización

Se trata de un fenómeno de larga gestación que acompaña prácticamente todo el presente siglo, aunque se acelera vertiginosamente después del término de la Segunda Guerra Mundial (Morandé, 2008).

Su novedad viene dada por las innovaciones tecnológicas acaecidas desde la invención de la máquina que no solo cambiaron la escala de la producción de los instrumentos tecnológicos, sino el procedimiento de la recolección de información, de análisis y decisión: todo se automatiza y robotiza. Existe una clara intención de imitar las funciones de la inteligencia humana. Es esta la característica esencial de la evolución social en esta etapa de la historia humana. El hombre y la máquina ya no son totalmente extraños entre sí. Ambos buscan información, la almacenan, la procesan y la utilizan según un protocolo racional de toma de decisiones. Parecería que ambos actúan de modo equivalente. Este nuevo tipo de interrelación ha cambiado la escala del fenómeno humano, puesto que se pueden simular en la máquina complejos escenarios alternativos para toda clase de decisiones, a una velocidad que el ser humano por sí mismo nunca podría alcanzar.

La ética corre el riesgo de convertirse cada vez más en un discurso de justificación *ex post factum* (primero el hecho realizado y luego, la racionalización de tal hecho).

Lo que se denomina globalización, se refiere a la homogenización y estandarización de los procedimientos para la toma de las decisiones, sea en el plano político, económico, científico o de la vida cotidiana. Se trata, en el fondo, de un cambio en la forma de dar legitimidad a las decisiones que afectan a las personas y que, agregadas socialmente, afectan a la sociedad en su conjunto. Los sociólogos la han llamado 'legitimación por el procedimiento'<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Por "legitimación de procedimiento", entendemos a la estandarización de la sociedad bajo un criterio de racionalidad evaluable por sus resultados. Se deja de lado, como en el nihilismo, la finalidad, la pregunta por el por qué (Morandé, 2008).



La estandarización del procedimiento alcanza a las instituciones sociales y a las máquinas inteligentes con capacidad de interactuar con las personas. No se libran los temas vinculados con los aspectos prácticos y materiales de la existencia humana y su dignidad personal.

Importa, desde esta perspectiva, el qué, el cómo, el cuándo y el dónde; el por qué se lo deja a un lado. Importa un pensamiento al que le 'falta la finalidad, la pregunta por el por qué': se renuncia a la búsqueda de un fundamento y se llega a tolerar cualquier argumento, sin exclusiones de ningún tipo porque todo es posible.

En todos los espacios del convivir social, el principio de que todo es posible ha reemplazado al enunciado de que tu derecho termina en el límite en el cual comienza el mío. Es decir, el del respeto a los derechos ajenos. En la familia, el colegio, la fábrica, la calle, el Congreso y en cualquier espacio del convivir social se ha enraizado este principio fundante de una ética que enuncia que si todo es posible todo es igualmente lícito. (Tenorio, 2000).

## Factores que han hecho posible este cambio

Entre los factores que han hecho posible este cambio en la legitimación de los actos humanos destacamos dos que nos parecen los más importantes.

El primero de ellos, es la diferenciación entre persona y rol, de tal manera que no todos los actos humanos involucran a la persona humana en la totalidad de su existencia, sino solo a una parte previamente delimitada de su actividad.

De esta forma, para la sociedad no existen genéricamente personas, sino productores, consumidores, ciudadanos, artistas, profesionales. La persona ya no es más parte de la sociedad, sino su medioambiente (Luhmann, citado en Morandé, 2008).

El segundo factor –introducido con la monetarización de la economía– es la administración social del tiempo, puesto que, al declarar el tiempo como el bien más escaso, se puede anticipar el futuro al presente dándole valor a las expectativas de conducta. Es decir, permite evaluar cuantitativamente no solo los objetos y servicios efectivamente producidos, sino también aquellos que alternativamente podrían haberse realizado y no se hicieron.

Pues bien, ambos factores en conjunto, potenciados por el incremento de la velocidad de información y decisión, proporcionado por las innovaciones tecnológicas, han creado un nuevo modo de valorar la contingencia humana.

No solo se valora lo estable o lo permanente, sino también lo efímero, lo ocasional, lo circunstancial que más tarde serán situaciones permanentes. No existen los metarrelatos, aquellas lecciones de la historia que dan sentido total a la existencia del hombre, más bien, hemos caído en la ‘teoría de los juegos’ donde se redefine la contingencia.



El modelo de juego acepta unas reglas, sin importar el fundamento que tengan, para que el que juegue obtenga un resultado positivo. En este proceso entra la 'competitividad' en su más clara comprensión: la oportunidad de un jugador es la derrota del otro. En la competitividad jamás ganan todos los que juegan.

Este es el núcleo esencial de lo que hoy constituye la llamada 'globalización'. Lo novedoso es el nuevo protocolo para la toma de decisiones fundado en el supuesto de la diferenciación entre persona y rol y en el supuesto de la administración competitiva de una temporalidad reversible los cuales, en conjunto, identifican la decisión racional con la de un jugador que quiere, al menos, aprovechar su tiempo con ventaja con relación a su rival.

## Retos que presenta la globalización<sup>2</sup>

Ahora bien, este modo de ser y de entender la vida, encarnado profundamente en la mente y sociedad humana, genera ciertos desafíos que no podemos dejarlos de lado. Basta con pensar que el patrimonio natural común de la vida y la humanidad, la tierra, nuestro planeta, nos obliga a unos consensos mínimos. Así como el agravamiento de la pobreza, de la degradación del medio ambiente y del desempleo estructural exigen un pacto ético de la humanidad, sin el cual el futuro puede ser amenazador para todos.

Estos desafíos representan tres problemas que suscitan una ética mundial: la crisis social, la crisis del sistema de trabajo y la crisis ecológica; todas ellas de dimensiones planetarias.

La crisis social es evidente. El cambio de naturaleza en la actividad tecnológica, mediante la robotización y la informatización, ha favorecido una fantástica producción de riqueza de la cual se apropian, de forma altamente desigual, grandes corporaciones transnacionales y mundiales que vienen a ahondar más aún el abismo existente entre ricos y pobres. Los niveles de solidaridad entre los seres humanos han retrocedido a los tiempos de la barbarie más cruel.

---

<sup>2</sup> Boff (2011) plantea lo siguiente:

Hay una tendencia planetaria a mirar como posible la asunción de un 'ethos' mundial, que sea adecuado a la nueva plataforma de la historia, global y planetaria, aun aceptando la realidad capitalista en extremo. No significa la implantación de una moral regional. La realidad global exige una ética global desde la conciencia y práctica de responsabilidad y cuidado ante la vida, la convivencia social, la preservación de la Tierra, cada uno de los seres que existen en ella y la identificación de un Sentido último y definitivo del universo. Se trata de una nueva sensibilidad. La tierra como totalidad físico, química, biológica, socioantropológica y espiritual, una y compleja. Tierra y humanidad como un todo orgánico y sistémico. (pp. 21, 22).



Se configura así, una sociedad opulenta que controla absolutamente todo y, por otro lado, está la vieja humanidad que mantiene un status razonable o simplemente en la pobreza, marginación o exclusión.

Las TIC están generando inforricos e infopobres y los infopobres son sobre todo infoexcluidos, más que infooprimidos. El oprimido tiene una ventaja: es necesario para el opresor, lo que le da una cierta fuerza para enfrentarse a él; el excluido en cambio, sobra, está de más, lo que le hace objeto de molestia y le quita casi toda la capacidad de maniobra frente al excluyente. (Exteberria, 2012, p. 3).

La crisis del sistema de trabajo y las nuevas formas de producción, cada vez más automatizadas, prescindien del trabajo humano; en su lugar, entra la máquina inteligente. Aparecen los excluidos: el inmenso ejército de trabajadores de todas las sociedades mundiales.

En el campo de la producción, la deslocalización y la multilocalización de la misma busca los costes más bajos y el beneficio máximo, generando una dinámica de competitividad a la baja y la consiguiente precariedad laboral. Esto tiene efectos paradójicos: por un lado, nos hace economías cada vez más interdependientes a nivel mundial y por otro más difícilmente solidarias... Se están produciendo dinámicas que dificultan la solidaridad...: reducción del contacto físico entre los trabajadores; división entre los trabajadores autoprogramables y los genéricos. Los autoprogramables son los que manejan las TIC y se adaptan a su evolución... Los genéricos son los prescindibles, los sustituibles, con salarios a la baja, paro y precariedad cronificados. (Exteberria, 2012, p.3).

También está y emerge la crisis ecológica. En las últimas décadas, hemos construido el principio de autodestrucción. Vivimos bajo una grave amenaza de desequilibrio ecológico que puede afectar la Tierra que es como un corazón gravemente lesionado. El resto de los organismos vitales se verán afectados, los climas, las aguas



potables, la química de los suelos, los microorganismos, las sociedades humanas, etc. Este principio de autodestrucción invoca urgentemente otro de ellos: el principio de corresponsabilidad que deriva de nuestra existencia como especie y como Planeta (Boff, 2011, pp. 13-15).

El capitalismo es un sistema en el que, por ejemplo, la sobreproducción de riqueza (algo que siempre fue para el hombre un motivo de fiesta) supone una falta de mercado y una amenaza de crisis. Un sistema en el que el progreso tecnológico no acorta la jornada laboral, sino que la alarga y la precariza. Un sistema en el que la posibilidad humana de descansar se transforma en el desastre del paro. En el que la guerra, la peor de las calamidades para el ser humano, es el mejor estimulante económico. En el que la producción de armamento supone la más pesada carga para los hombres y el mejor negocio para la economía. En el que la lapidación sistemática de recursos y riqueza se la llama consumo y estimulación de la demanda, y a la destrucción del planeta, crecimiento. (Fernández-Liria et al, 2007, p. 237).



## **La educación tiene que aportar e impulsar un mundo sostenible**

En este último apartado nos interesa puntualizar algunos elementos de ayuda para la educación, especialmente, para la formación ética de los futuros profesionales. ¿Cómo responder profesionalmente a los desafíos y retos que presenta la globalización? Hay una certeza: no se puede educar para engrosar el mundo profesional desde el sistema.

No basta con que tengamos una nueva manera de mirar las cosas, hay que interiorizarla con los otros de manera que forme e inspire nuevos comportamientos, alimente nuevos sueños y refuerce una nueva manera de ser y estar en la Tierra. Este es un desafío pedagógico.

Esta propuesta se la maneja desde distintos ámbitos; uno de ellos es el Foro Mundial de la Educación-FST, cuya última reunión tenida en Porto Alegre, planteaba como tema de discusión, análisis y debate 'el rol de la educación frente a la crisis capitalista'. ¿Qué desafíos tiene la educación para promover la vida en el planeta?

Podemos afirmar que es un imperativo ético-político-pedagógico ineludible, asumir que educar y trabajar en el ámbito de la defensa del ejercicio de los derechos humanos implica la lucha permanente contra todas las fuentes de las indignidades. Esto es comprometernos en una lucha contra todo lo que atente contra la vida y la dignidad de las personas.

En primer lugar, es preciso hacer la gran revolución de perspectiva que está en los fundamentos de la nueva cosmología: no podemos entendernos como seres separados de la Tierra ni podemos quedarnos en la visión de la Tierra como un planeta inerte. Todo lo contrario: somos la Tierra que camina, Tierra que se hace autoconsciente, la Tierra que ama y la Tierra que celebra el misterio del universo.

En segundo lugar, es necesario realizar la globalización del tiempo. Nosotros tenemos la edad del Cosmos y no la edad que se cuenta a partir de nuestro nacimiento. Comenzamos a nacer desde hace quince mil millones

de años, cuando inició la organización de todas aquellas energías y materiales que constituyen nuestro cuerpo y nuestra psique. Cuando eso alcanzó la madurez, es cuando acabamos de nacer y nacemos abiertos a otros perfeccionamientos futuros.

En tercer lugar, es preciso globalizar el espacio dentro del que nos encontramos. Al contemplar a la Tierra desde fuera de la Tierra, nos descubrimos como un eslabón dentro de una inmensa cadena de seres celestes. Estamos en la Vía Láctea, una galaxia de entre millones; pertenecemos a un sistema solar, uno de los miles de millones; en un planeta pequeño muy favorable para la vida; en un continente fraccionado hace 210 millones de años. Estamos en esta ciudad, en esta calle, en esta casa y en esta habitación donde me relaciono y me siento ligado con la totalidad de todos los espacios del universo.

En cuarto lugar, es urgente que cada uno se dé cuenta de lo sorprendente que es su propia existencia. El universo, desde sus comienzos, fue creando una interioridad y tejiendo la intrincada trama de relaciones que lo constituye como realidad que se autoorganiza y que avanza en una dirección. Llegamos a ser, desde un inicio universal común, el gran Hombre y Mujer que somos. En quinto lugar, cada ser humano debe descubrirse como miembro de la especie *homo sapiens/demens* en comunión y en solidaridad con las demás especies que forman la comunidad de los vivientes. Esta es una tarea por continuar. Robert Muller (1995, citado en Boff, 1996) decía que “nuestra catedral planetaria aún no está ocupada por una familia unida, reverente, agradecida y plenamente desarrollada, sino más bien por grupos rebeldes de seres infantiles, inmaduros y contradictorios” (p. 157).

En sexto lugar, es necesario que tengamos siempre presente nuestra singularidad como especie. Somos seres condenados a ser culturales o crecemos con la naturaleza desde el sin fin de posibilidades que llevamos con nosotros o prestamos oídos para la devastación y agresión aniquiladora del planeta.



Finalmente, es de fundamental importancia que el ser humano tome conciencia de su funcionalidad dentro de la orientación global del universo que se ha formulado a lo largo de 15.000 millones de años. Todo avanzó tan complejísticamente, que surgió la capacidad de sentir, de ver, oír, comunicarse, pensar y amar la alteridad. Es la misma Tierra quien, a través del ser humano, se siente a sí misma, ve su indecible belleza, escucha su musicalidad, comunica su misterio, piensa reflejamente su interioridad y ama apasionadamente a todos. Para crear esta posibilidad es para lo que surgió el ser humano; sin embargo, lastimosamente, no ha desempeñado bien esta función.

Todo el proceso pedagógico debe culminar en esta concientización que confiere al ser humano (hombre y mujer) un elevado significado universal. Resulta claro entonces que el valor supremo y global es el de salvaguardar el planeta Tierra y con él, el universo. Además de garantizar aquellas condiciones que el cosmos fue construyendo en 15.000 millones de años de trabajo, a fin de que toda vida pueda mantener su tendencia interna de realizarse, reproducirse y progresar, especialmente, la vida humana (Boff, 1996).

Se trata de llevar a cabo una pedagogía de esperanza, de alteridad, de vida. Esto se hace a través de un proyecto político el cual alimente y celebre –como en tiempo de los griegos o más tarde en la Ilustración– la victoria de la razón y la libertad; proyecto que recupere la economía, la cultura, una política democrática que permita la convivencia justa de todos en una sociedad sin exclusión, una sociedad en la que prime la justicia y en donde los Derechos Humanos constituyan el referente económico, sociopolítico y cultural.

Será realidad la utopía de *Educación para la Ciudadanía*: la sociedad habitada por ciudadanos. El centro del que gravita la vida política de la ciudad debe ser un espacio vacío, en el que una asamblea pueda ponerse a dialogar y legislar.

Una Asamblea legislativa que tenga como punto de partida la Declaración de los Derechos Humanos y que elabore una Constitución que obligue a todo el cuerpo social a acomodarse a las exigencias de la ley. Un Estado con división de poderes, capaz de poner las cosas en estado de derecho; capaz de, por una parte, garantizar que nadie usurpara el lugar de las leyes y, por otra, de ser lo suficientemente fuerte para proteger ese 'espacio vacío', 'el espacio tranquilo de la vida ciudadana', de las embestidas de la historia y de la naturaleza. Hay que evitar que aparezca Cronos (Fernández-Liria et al, 2007, pp. 120-121, 128).

### ¿Qué viene después?

Nuestro paradigma civilizacional, elaborado en Occidente y difundido por todo el globo, está haciendo agua por todas partes. Los desafíos (*challenges*) globales son de tal gravedad —especialmente los de naturaleza ecológica, energética, alimentaria y poblacional— que estamos perdiendo la capacidad de darles una respuesta colectiva e incluyente. Este tipo de civilización se va a disolver.



¿Qué viene después? Solo hay conjeturas. El conocido historiador Eric Hobsbawn vaticina: o adoptamos otro paradigma o vamos al encuentro de la oscuridad (Attali, 2007)<sup>3</sup>.

**22 de febrero de 2012**

---

<sup>3</sup> Me detengo, por último, en los pronósticos de Jacques Attali (economista, ex-asesor de F. Mitterand y pensador francés), en su libro *Breve Historia del futuro* (2007), pinta tres escenarios probables: El primero es el del superimperio. Se trata de Estados Unidos y de sus aliados. Ellos confieren un rostro occidental a la globalización y le imprimen la dirección que atiende a sus intereses. Su fuerza es de todo tipo, pero principalmente militar: puede exterminar a toda la especie humana. Pero está decadente por muchas contradicciones internas que se muestran en la inexorable depreciación del dólar.

El segundo es el superconflicto. Es lo que sigue a la quiebra del orden imperial. Se entra en un proceso colectivo de caos (no necesariamente generativo). La globalización continúa, pero predomina la balcanización con dominios regionales que pueden generar conflictos de gran poder devastador). La anomia internacional abre espacio para que surjan grupos de piratas y corsarios que cruzarán los aires y los océanos, saqueando grandes empresas y gestando un clima de inseguridad global. Estas fuerzas pueden tener acceso a armas de destrucción masiva y, en el límite, amenazar a la especie humana. Esta situación extrema clama por una solución también extrema.

El tercer escenario es la superdemocracia. La humanidad, si no quiere auto-destruirse, deberá elaborar un contrato social mundial con creación de instancias de gobernabilidad global y una gestión colectiva de los escasos recursos de la naturaleza. Si triunfara, se inauguraría una nueva etapa de la civilización humana, posiblemente con menor conflictividad y más cooperación.



## La ética en tiempos difíciles

“Decía Flaubert que, cuando la realidad se vuelve insufrible, lo mejor que se puede hacer es zambullirse en la orgía perpetua de la literatura”  
(Posadas, 2021, párrafo 2).

Cuando de tiempos difíciles se trata o cuando la realidad se vuelve insufrible, hacen falta amigos de la literatura quienes, con esa mirada penetrante de la realidad, nos ayudan a vislumbrar lo que es prioritario mantener en la vida para afrontar esos momentos. Este será nuestro intento.

Hablar de ética en tiempos difíciles, en esta última tarde del Congreso, supone dotarnos de cimientos profundos para afrontar la enorme complejidad de riesgos y emergencias globales y sistémicas.

Mirada doble la que nos arriesgamos a presentar: aceptemos que vivimos en tiempos difíciles, pero aceptemos también que para enfrentarlos, hace falta una mirada detenida que nos zambulla en una actuación ética descubridora de la grandeza del hombre y de todo lo que lo rodea. De esta manera, apreciando lo bueno, actuaremos en conformidad.

La sana locura de Juan Morales Ordóñez y el equipo de ética, la heterogénea realidad de las 6 facultades y el respaldo total de las autoridades de la Universidad han hecho posible conversar, durante largo tiempo (2 años; 40 charlas y tres días de congreso), de temas que para muchos son intrascendentes. Como si vivir en estos tiempos difíciles supusiera dejarnos llevar por la corriente y estar abducidos por esa bucólica conciencia de inacción total y de falta de responsabilidad.

Mi agradecimiento a ustedes, compañeros, autoridades universitarias, estudiantes, profesores, invitados y amigos todos por soportar estos minutos de presentación.

### La primera mirada: tiempos difíciles

Y son tiempos difíciles porque hemos llegado a un siglo donde las alarmas de esta realidad han saltado por los aires, indicando peligrosidad en todos los ámbitos. Sin sentido del ser humano; destrucción del planeta; irrupción de virus que destruyen lo que se ponga al frente.

Tiempos difíciles porque hemos aprendido que no solo los biólogos o epidemiólogos, sino también los informáticos y especialistas en macrodatos ganan las batallas actuales. Momentos de sometimiento tecnológico con clara pérdida de la libertad y privacidad personal. Me cuesta aceptar la expresión de Richard Feynman: “La ciencia es la creencia en la ignorancia de los expertos” (Tuit personal). Clara exclusión de la palabra de las ciencias sociales “para comprender las concepciones y prácticas de las sociedades locales frente a la fragilidad de la vida, del cuidado mutuo y acerca del miedo a la soledad” (Guerra, 2020, párrafo 7).

Debemos advertir la impotencia de los llamados intelectuales para poder señalar sendas de luz frente a tanta oscuridad. Impotencia porque este tiempo se ha caracterizado como propicio para oír muchas voces que resultan de observar el estado de la cuestión sobre su propia reflexión personal, pero que no señalan qué mismo sobre la situación de la crisis y el modo cómo se la sobrelleva diariamente. Al estilo de Saramago: “El mundo se está convirtiendo en una caverna igual que la de Platón: todos mirando imágenes y creyendo que son la realidad” (*Encuentros digitales. Ha estado con nosotros...* José Saramago, 2001, párrafo 26).

Esto es grave: impotencia de pensamiento; desaparición de líderes cosmopolitas que marquen camino universal. Existen –y muchos– líderes populistas, demagogos y apasionados hombres de intereses soterradamente egoístas, incluso científicos muy poco sabios; especialistas ensimismados en una técnica o rama del saber desgajadas del árbol de la sabiduría. “Y, con frecuencia, cuanto más ‘expertos’ son en la rama que cultivan, más alejados se hallan de una auténtica sabiduría abarcadora” (De Prada, 2020a, párrafo 3).



Sin caer en lo religioso, el lenguaje se debate en términos científicos que enarbolan el fin como seco, sin juicio final ni castigo ni salvación para nadie. No es pura mentalidad negativa ni colapsante: hay tiempos del fin, antes del fin de los tiempos. La desaparición de un mundo y no del mundo.

El mal asumirá un color particular. En la actualidad, da la sensación de que no hay salida. Los hombres se han puesto al servicio del mal y niegan toda necesidad de cambio ganando tiempo para lo propio: el Yo ha triunfado en una sociedad cansada de sí misma.

Hambrientos, aterrorizados, exacerbados por las injusticias..., los hombres del fin de los tiempos vacilarán cada vez menos frente al crimen masivo como medio para confiscar los últimos sistemas vitales para la humanidad: transporte, energía, agua potable, etc. Es una perspectiva dura, perturbadora, pero algunos acontecimientos en varios países del mundo junto con el crecimiento de las desigualdades a escala planetaria obligan a tomar en consideración la posibilidad de este tipo de escenarios. (Rastoin, 2015, p. 6).

Pierre-Henri Castel (citado en Rastoin, 2015) teme que “cuanto más seguro sea el fin y, por tanto, más cercano, tanto más el último disfrute que nos quedará será el disfrute del mal” (p. 7).

¡Ah! Y también una nueva tiranía que hace más difícil vivir estos tiempos. Dice Juan Manuel de Prada (2020b):

Nuestra generación ha sido amputada por completo de inquietudes espirituales. Es una plaga que se distingue por una orgullosa falta de inquietud religiosa, que se palpa incluso en las situaciones más extremas (la tranquilidad con la que hemos aceptado que nuestros viejos mueran abandonados, sin atención espiritual de ningún tipo), pero sobre todo en el clima social imperante, en los medios de comunicación, en el debate intelectual, en la expresión

artística, que lejos de confrontarse con el misterio de la muerte, lo soslayan u ocultan, empleando las más diversas triquiñuelas escapistas. (párrafo 2).

Esto quiere decir que se acentúan los tiempos difíciles porque se vincula el descenso de la religiosidad con el ascenso de la tiranía.

Recuerdo el ejemplo del cuento de “Simbad, el Marino” quien, con su amigo, llega a una pequeña isla que parece un jardín paradisíaco; se dan un banquete y disfrutan caminando. Encienden fuego y celebran. De repente, todo tambalea y los árboles se caen. En realidad, la isla era el lomo de un pez gigante que había estado inmóvil durante mucho tiempo; se le había acumulado arena encima y le habían crecido árboles. Lo que saca de su sueño al pez gigante es el calor del fuego en su lomo. Al final, la bestia gigante se zambulle en las profundidades y Simbad y su amigo son arrojados al mar.

Este cuento viene al caso porque el hombre tiene una ceguera permanente que no da cabida para reconocer sobre la base de qué se construye su vida y la de los demás. Quizá su ceguera es una vida construida sobre lo puramente material, sin cabida a lo espiritual y sin cabida a la mirada contemplativa que solo se desarrolla; así lo decía Francisco Salgado, Rector de la Universidad del Azuay, en la inauguración de este congreso.

¿Cuál ha sido la primacía y prioridad del hombre sobre la faz de la tierra? ¿Sobre qué pez gigante está construyendo su vida? Algunas respuestas.

- El corazón del Hombre se desenvuelve en la laboriosidad porque el tiempo es oro. Vales por lo que tienes y no tanto por lo que eres. Todo lo útil es bueno y siempre será considerado como principio rector de la actuación humana. A un lado la inutilidad de la admiración, contemplación y oportunidad de detenerse. ¿Para qué la poesía, la amistad, la música...rendir al máximo? Sociedad del cansancio (Byung-Chul, 2017).



- El dinero, motor de la historia y valor absoluto, fin supremo de la vida. Cuando comenzó fue un medio para medir el valor de las cosas y facilitar el intercambio de las mismas, pero la realidad lo convirtió en ambición por acaparar riquezas y tener poder. Optar por la avaricia.

- Optar por un yo inconsciente y egocéntrico. En esta medida, el hombre se aleja de la búsqueda del bien común y se aprisiona en la individualidad llevada al extremo de buscar la máxima ganancia y el mayor rédito de beneficios. Mediocre, autosuficiente y narcisista.

- Porque el placer será otro punto de apoyo para la ejecución de toda actividad y opción del ser humano; así como lo útil, el placer se convierte en fundamento para la aceptación o rechazo de la persona, de la actividad o de cualquier situación humana. No en vano nos movemos por los 'me gusta' que definen amistades, empresas, negocios. Aceptación hedonista de la vida fácil. Imposible hablar de tenacidad o esfuerzo. Somos ligeros en todo lo que hacemos. Buscar lo fácil a través del hedonismo.

- Ya nada es permanente, definitivo, estable en el tiempo. Lo nuevo y actual precede a lo moderno y a lo mejor. Tiramos todo lo que pasa por nuestras manos: relaciones humanas fugaces y amistades efímeras. Atentos, muy atentos a las novedades. Individuos sin parada propia que viven en constante cambio de vida. Ser descartable.

- Optar por la competencia como forma de vida. El otro es mi adversario, mi preocupación. Se acabaron la cooperación y la solidaridad. Competencia como forma de violencia: mercancía de por medio que inhibe las decisiones personales para sustentar la actuación de que todo se puede conseguir a costa del dinero. Soborno. Viveza del más hábil y torpeza del más tonto. Es la era de los sobresaltos y búsqueda de las conquistas jamás igualadas; de los extremos de vida, en el riesgo de la salud, deporte, etc.



- Para el pensador francés Jacques Attali, estamos distraídos lo que nos impide pensar que somos mortales. Las redes sociales contribuyen con la distracción y nos disuaden de tomar conciencia sobre la muerte y, por tanto, sobre la vida, el valor de nuestra vida y de su brevedad.

- Lapidaria la frase de Hobbes (s. XVII): Considerarlos detrás, es gloria; considerarlos delante, es humillación. Tropezar en lo inesperado es una inclinación al llanto. Ver otro caer, es inclinación a la risa. Ser continuamente superado, es desgracia. Superar continuamente a quien marcha delante, es felicidad. Y abandonar el camino, es morir.

Carmen Posadas (2020), con fino arte y sutileza de pensamiento, nos relata en uno de sus escritos la síntesis de lo que el ser humano vive en la actualidad (cualquier parecido con la realidad actual es pura coincidencia):

En 1944, cuando Inglaterra y la Unión Soviética eran potencias aliadas contra Hitler, George Orwell escribió un opúsculo destinado a convertirse en una de las fábulas políticas más célebres de la historia reciente. Según sus propias palabras, la escribió sobrecogido al ver la admiración que despertaba entre políticos, empresarios e incluso entre los intelectuales británicos el paraíso soviético de Iósif Stalin. Rebelión en la granja cuenta cómo una noche, en la granja mal gestionada por el violento y borrachín señor Jones, los animales, capitaneados por los cerdos, que eran los más inteligentes y resolutos, se rebelaron y lograron expulsarlo de su propiedad. Se instauró entonces una igualitaria hermandad basada en siete mandamientos que rezaban así. Mandamiento uno: todo lo que camina sobre dos pies es un enemigo. Dos: todo lo que camina en cuatro patas o tiene alas es amigo. Tres: ningún animal usará ropa. Cuatro: ningún animal dormirá en una cama. Cinco: ningún animal beberá alcohol. Seis: ningún animal matará a otro animal. Siete: todos los animales son iguales. Sin embargo, muy pronto los



cabecillas de tan noble rebelión empezaron a tener sus diferencias y llegaron entonces las delaciones, las traiciones, las purgas, y Napoleón, uno de los cerdos líderes, consiguió acabar con Bola de Nieve, su hermano y camarada hasta ese momento. También, para ser más eficaz y poder sobrellevar mejor el peso de sus nuevas y arduas responsabilidades, Napoleón estimó necesario mudarse a la antigua casa del señor Jones. Y ya que estaba ahí, y puesto que trabajaba muchísimo, empezó a dormir en la cama del señor Jones y a tomarse un par de whiskies por las tardes, como hacía el antiguo propietario. Y, ya que estaba, optó también por utilizar su armario y ponerse traje, ante la atónita mirada del resto de los animales, que le recordaron los siete mandamientos que él mismo había formulado. Napoleón entonces les hizo ver que no habían leído bien los mandamientos y así debía de ser porque de pronto pudieron comprobar que, donde antes decía «Ningún animal dormirá en una cama», ahora rezaba claramente: «Ningún animal dormirá en cama con sábanas». Y lo mismo ocurría con el resto del septálogo, de modo que «Ningún animal beberá alcohol» tenía ahora la coletilla «en exceso», mientras que «Ningún animal matará a otro» se había convertido en «No matará a otro animal sin motivo». En cuanto al mandamiento final, ese que dictaba que «Todos los animales son iguales», había sido alargado para explicitar que, sin embargo, algunos animales «son más iguales que otros» (párrafo 1).

Sin comentarios.

O quizá sí existan muchos comentarios.

**Pasemos a la otra mirada, la segunda.  
Una mirada que nos zambulle  
en una actuación distinta.**

Arturo Pérez-Reverte (2020) cuenta que, postrada en la cama, una anciana de 96 años, sufriendo la enfermedad de la vejez, recibe a su hijo mayor que le tiene cogida la mano, pero a quien no reconoce y le mira con curiosidad. Su memoria se hundió en las brumas del tiempo y, de vez en cuando, la apertura de los ojos se hace más llamativa porque quizá un gesto, palabra o caricia le sean familiares y realizan el milagro del brillo en la mirada.

Conversan desde hace rato y de vez en cuando hace callar a los espectadores para que ese extraño le siga contando 'las maravillas de aquella joven a la que desconoce' y que su existencia transcurrió entre calderos, esperas, familia, esposo e hijos en los que creyó y educó; vida entre libros, poemas, comidas típicas, amigos, alegrías y penas...: "Callaos, bobos -les dice suavemente- ¿No veis qué cosas más interesantes me están contando?"

Y así, mientras escucha la relación ya desconocida de su propia vida, la mirada de la anciana reluce de interés y goce, y sin soltar la mano del hombre que ignora que es hijo suyo, dice: "es una historia verdaderamente bonita". Y añade: "Debió de ser una mujer muy feliz ésa de la que usted me habla". (párrafo 5).

Es la mirada pausada del que va más allá de lo material. Hay algo más que nos inserta en un mundo distinto. Así lo decía Flaubert al referirse a la predisposición de 'zambullirse en la orgía perpetua de la literatura', del espíritu o mirada contemplativa de la realidad –decimos nosotros– como opción fundamental del ser humano frente a tiempos difíciles. En esto, Cervantes con su Quijote nos demuestra que es necesario estar locos para ser cuerdos porque de locos y soñadores, todos tenemos un poco, dice Carlos Rivera Lugo cuando escribe "La ética quijotesca en la era de la ingobernabilidad", artículo al que me refiero a continuación.



Hay una **primera observación** de Cervantes: el punto de partida para una posibilidad de comprensión de la realidad es y será siempre el punto de vista de cada uno; el tipo de mirada desde la cual canalizamos la realidad. Para Cervantes pesa mucho la contemplativa. Ahí está la realidad (representada por Sancho) y los sueños propios (encarnados en don Quijote).

Así le dice el Quijote a Sancho en la Sierra Morena (Parte I, Capítulo XXV, p. 474): “¿Que es posible que en cuanto a que andas conmigo no has echado de ver que todas las cosas de los caballeros andantes parecen quimeras, necedades y desatinos, y que son todas hechas al revés? Y no porque ello sea así, sino porque andan entre nosotros siempre una caterva de encantadores que todas nuestras cosas mudan y truecan, y las vuelven según su gusto, y según tienen la gana de favorecernos o destruirnos; y así, eso que a ti te parece bacía de barbero me parece a mí el yelmo de Mambrino, y a otro le parecerá otra cosa. (Rivera-Lugo, 2005, p. 2).

Carmen Posadas se expresó magistralmente sobre el texto anteriormente leído.

Cuando habla Don Quijote con los pastores acerca del mito de la Edad del Siglo de Oro, recoge en una síntesis maravillosa: el retorno a esa condición originaria que sirve de guía para la actuación humana de todos los tiempos. Es el paradigma para todo acto humano significativo. **La segunda observación.**

Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que

liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quebradas de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre; que ella, sin ser forzada, ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían...Entonces se decoraban los concetos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había el fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje (*se refiere a la decisión personal de un juez sin fundamento en la ley*) aún no se había asentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, solas y señeras, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad... (Cervantes, 1983, p. 50 ).

La vivencia original del mito del Siglo de Oro privilegia la virtud en función del bien común y del espíritu cívico, necesarios para la práctica de la libertad e igualdad. Es la virtud y no el interés, según Cervantes, lo que logra cimentar la sociedad.



El Quijote, desde esta mirada, encamina la sociedad en línea del retorno a la virtud como medida de valor. De actuación ética.

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje –le señala don Quijote– y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte; y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria...Mira, Sancho, si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen príncipes y señores... (Cervantes, 1983, citado en Rivera-Lugo, 2005, p. 7).

Vivir la ética en tiempos difíciles: Sanchos y Quijotes; locos y cuerdos; realidad y sueños; virtud, bien común, espíritu cívico, aroma del tiempo.

Aristóteles introdujo el concepto de virtud ética, al hecho del querer como facultad distinta a la del saber y apunta a la acción, al perfeccionamiento, al ejercicio y a los hábitos adquiridos como factores decisivos. Un hombre se hace constructor de casas y se hace buen constructor construyendo bien.

Eso es la vida. Una simple sonrisa. Soy médico internista. Dirijo un servicio en un pequeño hospital de un pequeño lugar. Nada importante. Hace un mes yo mismo ingresé a María con neumonía bilateral por SARS-CoV-2. María, a pesar de su situación, es una mujer sonriente. Por eso, desde el primer día, intuí que, pese a su gravedad, tenía una oportunidad. Lo ha pasado mal, muy mal. Casi no lo cuenta. Pero María me hace sonreír todos los días. Cuando la visito en su habitación, sola desde hace un mes, no me cuenta chistes ni siquiera anécdotas, pero me hace sonreír. Y salgo de su habitación todos los días con una sonrisa que nadie aprecia detrás del



EPI. Ella cree que estoy salvando su vida y me lo dice a diario. Pero realmente quien tiene que agradecer soy yo. Cuando esté en su situación, espero estar a la altura de María. Mañana le voy a dar el alta. Un virus que mata a millones de personas no ha podido con una simple sonrisa. (Gutiérrez-Moreno, 2020, párrafo 1).

Vivir la ética en tiempos difíciles.  
Congreso Internacional Ética- UDA

**27 de noviembre de 2020**

**Parte 2:**  
**Educación**  
**y finalidad**





# La utilidad de lo inútil

Todo el mundo sabe de la utilidad de lo útil,  
pero pocos conocen la utilidad de lo inútil.  
*Zhuangzi*

## Introducción: Lo inútil, qué útil

Debo agradecer la invitación realizada por el señor rector de la Universidad del Azuay a través del comité organizador del Simposio Permanente para traer a reflexión y diálogo algunas ideas que contribuyan a la temática que desarrolla este encuentro: 'Perspectivas de la universidad como institución humana'.

Lo hago desde el convencimiento de que este momento, como otros de similares características, brinda la posibilidad de ser velas encendidas que incluso estáticas generan combustión, calor, lumbre y orientación en medio del movimiento y actividad.

## Oxímoron, el título<sup>10</sup>

Según Diego Gracias Guillén, en el libro *Apología de lo inútil*, compendio de varios autores<sup>11</sup>, parece que el tema se remonta a la antigüedad con los primeros filósofos griegos. Es Aristóteles quien de joven compone el libro *Protréptico* y afirma un género literario *Protréptikós*, cuyo tema exhortaba el cultivo de algo, por lo general, una ciencia o un arte.

---

<sup>10</sup> Oxímoron. Según el DLE, es una figura retórica que combina, en una misma estructura sintáctica, de dos palabras o expresiones de significado opuesto que originan un nuevo sentido, como en 'un silencio atronador'. Interesa también el artículo de Umberto Eco (2016, pp. 460-464), sobre *Los oxímoros conciliadores* donde explica algunos ejemplos de esta categoría de interpretación.

<sup>11</sup> Por la versatilidad, claridad y hondura, me he permitido citar un extenso planteamiento de Diego Gracias Guillén (2011, pp. 79-82), complementando las presentaciones de los varios autores del mismo libro *Apología de lo inútil*.

¿Y cuál es el mensaje? Pues que hay dos tipos de cosas en la vida: unas son aquellas que nos resultan útiles como el dinero. Y lo valoramos no por sí, sino porque nos permite adquirir cosas. Es un valor instrumental; las otras son los valores por sí o valores intrínsecos. Para comprobarlo, Aristóteles nos encamina hacia las Islas de los Bienaventurados como un lugar maravilloso donde, tras abandonar este mundo, habitan las almas de los sabios. En ellas no hay necesidades. De seguro pensamos que serán lugares aburridos como aburrida es la vida de muchos que, aun teniendo todo, útilmente abarcados, genera desasosiego e incluso depresión.

Aristóteles cree que aún hay una vivencia más importante: la intelectual y emocional; la fruición de eso que llamamos valores intrínsecos o valores en sí como el amor, la amistad, la justicia, la paz, la verdad, la belleza, tantos más.

En *Ética a Nicómaco*, Aristóteles distingue tres tipos de *bíos* o vida. Una de ellas es la vida dedicada a los placeres, la vida más superficial, epidérmica, propia de los hombres vulgares. A la otra la llama *bíos politokós* que significa 'vida política'; y la tercera, *bíos theoretikós* que —como el término griego *theoréin* se tradujo al latín *contemplatio*— es la 'vida contemplativa'.

El problema es que esas traducciones no dan idea, ni de lejos, de lo que Aristóteles quería designar con esos términos. La vida política no es la propia del político, sino la de quien se dedica a cultivar esos valores que antes hemos denominado instrumentales o útiles. Como dice el propio Aristóteles: "es evidente que la riqueza no es el bien que buscamos, pues sólo es útil para otras cosas".

La vida dedicada a la política y a los negocios es útil y necesaria, pero a condición de que se ponga al servicio de algo que es distinto de ella misma. Ese algo es lo que no tiene valor instrumental, sino valor en sí mismo. Esta es la función de lo que Aristóteles llama *bíos theoretikós*. Se podría decir que en las Islas de los Bienaventurados ya no habrá necesidades ni las cosas tendrán utilidad, es decir, estas islas son el reino de lo inútil, pero pleno de valor en sí.



Por otro lado, el *theoréin* no es un puro contemplar bobo, sino vivir plenamente el mundo de los valores, la verdad, la belleza, la bondad, la amistad, el amor, etc. No podríamos concebir un mundo bien ordenado en el que estas cualidades no existieran. Si pensamos por un momento en un mundo sin belleza o sin bondad o sin amistad o sin paz o sin justicia, veremos que la ausencia de cualquiera de estas cualidades supondría una pérdida irreparable. Eso es un valor en sí o un valor intrínseco. Todo ello es inútil, pero constituye la meta de toda vida humana bien orientada. La tesis de Aristóteles es que su estudio se dedica a la filosofía y su preocupación no se centra en lo útil, sino, precisamente, en lo inútil. Para los filósofos, eso que los demás consideran inútil es simplemente lo más necesario e importante en la vida.

...la filosofía es un conocimiento importante incluso aunque nos decidamos por otras carreras o profesiones, ya que nos ayuda “a discernir qué metas queremos perseguir con los conocimientos técnicos -apunta Cortina-. Sin ese saber fecundo las técnicas pueden emplearse para sanar o para matar, para destrozarse países y personas o para erradicar la pobreza y reducir las desigualdades”. Es decir, nos invita a una “reflexión profunda sobre las metas, las actitudes y las convicciones que necesita una sociedad flexible”. (Cortina, citada en Botín et al, 2011).

El valor verdad, el valor justicia, el valor paz, los valores amistad, amor, etc., imperan sobre nosotros, nos mandan y nos mandan a realizar-los, hacerlos realidad en el menor tiempo posible. Esa es la enorme potencia que tienen los valores que antes hemos llamado intrínsecos. El médico realiza el bien promoviendo la salud, el bienestar, no la muerte; el pintor, plasmando la belleza; y el juez, la justicia. Y ninguno la riqueza porque es instrumental, circunstancial, externa a las Islas de los Bienaventurados.

### Llamamos utilidad de lo inútil.

Y es que los valores no solo tienen vida propia, sino que, además, se nos imponen imperiosamente. Todo valor intrínseco es un mandato. La vida humana no es otra cosa que el intento de realizar valores<sup>12</sup>.

‘Lo inútil, qué necesario’. Quizá lo más necesario de la vida. Eso es lo que deseaba transmitir Aristóteles a los lectores del *Protréptico*. Y Xavier Zubiri, en el prólogo que escribió en *Historia de la Filosofía* de Julián Marías (1941), recordaba un texto de Platón que bien puede servir como remate de estas reflexiones iniciales:

Es hermoso y divino el ímpetu ardiente que te lanza a las razones de las cosas; pero ejercítate y adiéstrate en estos ejercicios que en apariencia no sirven para nada y que el vulgo llama palabrería sutil, mientras eres aún joven; de lo contrario, la verdad se te escapará de entre las manos. (p. XXXI).

### Aterrizaje: La utilidad de lo inútil. Manifiesto. Nuccio Ordine

El libro, dice el autor, evocado como un oxímoron, necesita una aclaración: “La paradójica utilidad a la que me refiero no es la misma en cuyo nombre se consideran inútiles los saberes humanísticos y, más en general, todos los saberes que no producen beneficios” (p. 9). Las reflexiones transcurren a medida que la idea de utilidad cobra sentido en aquellos saberes cuyo valor esencial es del todo ajeno a cualquier finalidad utilitarista. Lo inútil, en cambio, es todo aquello que no genera

---

<sup>12</sup> Por ejemplo, también las frases de Ignacio Sánchez Cámara (en Botín et al, 2011) describiendo lo que piensa Schopenhauer: “Ser inútil y poco beneficioso es una de las características de las obras geniales; es la garantía de su nobleza...” (p. 119). O estas otras importantísimas: “Solo lo inútil es fin en sí mismo. Y sólo lo que es un fin en sí mismo es digno y grande. Todo lo que vale la pena encuentra en sí mismo su razón de ser...” (p. 120); “No existe mayor utilidad que la de aquello que nos salva de la barbarie; en definitiva, de lo que nos salva. La única utilidad útil es la aparente inutilidad de la sabiduría” (p. 121).



ganancias inmediatas o beneficios prácticos porque, por supuesto, en este mundo súper productor y utilitarista, “un martillo vale más que una sinfonía, un cuchillo más que una poesía, una llave inglesa más que un cuadro: porque es fácil hacerse cargo de la eficacia de un utensilio mientras que resulta cada vez más difícil entender para qué pueden servir la música, la literatura o el arte” (Ordine, 2014, p. 12), la vida teórica, contemplativa.

Ya nos lo recuerda el autor, desde la frase de Rousseau, cuando había notado que “los antiguos políticos hablaban incesantemente de costumbres y virtudes; los nuestros sólo hablan de comercio y de dinero” (Ordine, 2014, p. 12).

Ciertamente, no es fácil entenderlo en un mundo como el nuestro, dominado por el *homo oeconomicus*, la utilidad de lo inútil y, sobre todo, la inutilidad de lo útil, sino pensemos: ¿Cuántos bienes de consumo innecesarios se nos venden como útiles e indispensables? Es doloroso ver a los seres humanos, ignorantes de la cada vez mayor desertificación que ahoga el espíritu, entregados exclusivamente a acumular dinero y poder. Es doloroso ver triunfar en las televisiones, redes y medios nuevas representaciones del éxito encarnadas en el ‘profesional’ que consigue crear un imperio a fuerza de estafas o el político impune que humilla manipulando las leyes, normas y reglamentos a su antojo. Es el mundo de la inutilidad de lo útil. La mirada fija en el objetivo a alcanzar no permite ya entender la alegría de los pequeños gestos cotidianos ni descubrir la belleza que palpita en nuestras vidas: el estudio, la formulación teórica, los simposios permanentes de universidad, una puesta del sol, un cielo estrellado, la ternura de un beso, la eclosión de una flor, el vuelo de una mariposa, la sonrisa de un niño. Porque, a menudo, la grandeza se percibe mejor en las cosas más simples.

Con razón Eugéne Ionesco (1961, citado en Ordine, 2014) ha observado: “Si no se comprende la utilidad de lo inútil, la inutilidad de lo útil, no se comprende el arte” (p. 74).

Tenemos necesidad de lo inútil como tenemos necesidad (para vivir) de las funciones vitales esenciales.

En los pliegues de las actividades consideradas superfluas, podemos percibir los estímulos para pensar en un mundo mejor, para cultivar la utopía de poder disminuir y eliminar las injusticias generalizadas y las dolorosas desigualdades que pesan como losa sobre nuestras conciencias. En momentos de crisis, cuando el más siniestro egoísmo parece ser la única estrella y la única ancla de salvación, es necesario entender que las actividades que no sirven para nada podrían ayudarnos a escapar de la prisión, a salvarnos de la asfixia, a transformar una vida plana, una no-vida en una vida fluida y dinámica. Esta es la descripción de *bíos theoretikós*. No se trata de hacer, hacer y hacer (en palabras del Evangelio: el dilema Marta- María). Vida activa-contemplativa.

Bajo esta perspectiva, asimilemos la educación y la universidad:

¿Será que los estudiantes ya no son estudiantes, buscadores del conocimiento, sino simples clientes? En Harvard, por ejemplo, citando a Jaffelin (citado en Ordine, 2014) dice que “dado que se paga muy cara la matrícula...el estudiante no solo espera de su profesor que sea docto, competente y eficaz: espera que sea sumiso, porque el cliente siempre tiene la razón” (p. 79). Y lo explicita a través de un estilo donde las universidades venden los diplomas y los grados ofreciendo cursos y programas con la promesa de obtener trabajos inmediatos y atractivos ingresos. De este modo, la universidad, como institución, se ha transformado en empresa (por supuesto, no es nuestro caso). Hay que producir para insertarse en el mundo laboral y producir es sacar productos: profesores burócratas al servicio de la gestión empresarial con jornadas llenas de papeles y expedientes que evidencian el trabajo, informes, estadísticas, intentando cuadrar las cuentas. A esto lo llamo el metrónomo burocrático que regula absolutamente la vida universitaria. Tanto en la investigación como en el



estudio resulta que el profesor es un infatigable estudiante, cosa de la que se olvida fácilmente el empresario universitario. La preparación de clases convertida en un lujo que hay que negociar con los directivos institucionales. Y los alumnos... será que la tarea universitaria puede reducirse a formar médicos, ingenieros o abogados, privilegiando la exclusiva profesionalización en detrimento de la curiosidad, asombro, búsqueda del conocimiento y sabiduría... imaginando de forma imposible ciudadanos responsables, capaces de abandonar el egoísmo para abrazar el bien común, para expresar la solidaridad, la tolerancia, la libertad, proteger la naturaleza y apoyar la justicia (Ordine, 2014). El investigador, el estudioso, el que ama ser sabio, necesita espacio, ambiente y vida teórica, contemplativa.

De entre los muchos autores que cita expresamente para fundamentar su tesis, Ordine descubre el pensamiento de Víctor Hugo y de John Henry Newman.

El primero, desde las letras con afanes políticos, pronunció un discurso ante la Asamblea constituyente, el 10 de noviembre de 1848, con el que demandó como perjudicial e ineficaz la disminución de los recursos para la cultura, saberes y educación para los jóvenes porque, de esa manera, la sociedad caería en el abismo de la ignorancia. No basta “con proveer la iluminación de las ciudades” pues “también puede hacerse de noche en el mundo moral”. ¿Quién proveerá a encender “antorchas para las mentes”? (Ordine, 2014, p. 84).

Es

La falacia del ahorro estatal cuando se trata de recortes en las actividades culturales y la instrucción pública. Es la crisis, le dicen, no hay otro remedio. Y Víctor Hugo se revuelve contra los profesionales del Dogma del Recorte Inevitable: “¿Y qué momento escogen? El momento en que son más necesarias que nunca, el momento en que, en vez de limitarlas, habría que ampliarlas y hacerlas crecer [...]. Haría falta multiplicar las escuelas, las cátedras, las bibliotecas, los museos, los teatros, las librerías”. Y le

pone un nombre a esa presunta política de ahorro: es la política de la Ignorancia. (Ordine, 2014, p. 82).

El segundo, John Henry Newman, un educador total, visionario y diseñador de la universidad inglesa, propuso expresamente la idea de 'campus' universitario como el lugar del regocijo académico y cuyos ensayos –entre otras cosas– los cuales rechazan el utilitarismo de la formación universitaria (Gutiérrez-Lozano, 2013, pp. 170, 171)<sup>13</sup>. No puede ser buscado solo lo útil porque se caería en trivialidades; tampoco puede ser posible que se vea la educación como útil si solo se dedica una formación práctica, actividad técnica o algún secreto de la física. Newman **reafirma la importancia del saber en sí como gran bien**, porque éste impartirá un gran bien (Ordine, 2014, pp. 91-93).

Para Cortina y Conill (2000):

La universidad no es una expendeduría de títulos para el mercado laboral -nos explica Adela Cortina, filósofa y catedrática de la Universidad de Valencia-. No es el mercado el que ha de decidir qué carreras se implantan y cuáles no. El criterio debe ser el de las necesidades de la sociedad para construir un futuro más humano. Formar personas y ciudadanos con conocimientos y capacidad de innovación es la clave. (p. 76).

“Sólo el saber, puede ser compartido sin empobrecer. Al contrario, enriqueciendo a quien lo transmite y quien lo recibe” (Ordine, 2014, p. 111). El conocimiento es una riqueza que no lo brinda la utilidad. La única riqueza que no empobrece ni divide, sino que fortalece y amalgama al ser humano. Para esto está la universidad. La univer-

---

<sup>13</sup> Para Gutiérrez Lozano (2013), parafraseando a Newman, “la universidad es el lugar donde todos los saberes tienen su lugar... Una universidad que no permita todos los saberes se descalifica automáticamente como tal...La Universidad es el lugar donde las ciencias conviven en orden y armonía unas con otras, teniendo como árbitro y juez la verdad” (p. 171).



sidad es “el lugar que enseña saber universal” (Gutiérrez-Lozano, 2013, p. 170).

Pérez-Reverte (2015), en su obra *Hombres Buenos*, señala que “sería de justicia recordar que, en tiempos de oscuridad, siempre hubo hombres buenos que lucharon por traer a sus compatriotas las luces y el progreso...Y que no faltaron quienes procuraban impedirlo” (p. 37).

Y se trata de señalar que a mayor oscuridad de tiempos, personas, ideas, prácticas, mayor es el ejercicio de estudio de quien menos se sospecha. De aquel que sabe que el único camino de crecimiento y maduración del ser humano y de su entorno es el de los libros, las ideas, las razones. Oportuno para hoy. Podemos hablar de metodologías, instrumentos, estrategias, pero no podemos renunciar a esa vida teórica, contemplativa<sup>14</sup>.

En el libro de Pérez-Reverte (2015) se produce este diálogo entre sus protagonistas (la viuda Quiroga y el teniente):

- Libros, mi estimado teniente –subraya-. Míos o de otros, da igual... Basta con su agradable conversación para saber que a usted no le son ajenos. Y, volviendo al asunto de antes, nadie puede ser sabio sin haber leído por lo menos una hora al día, sin tener biblioteca por modesta que sea, sin maestros a los que respetar, sin ser lo bastante humilde para formular preguntas y atender con provecho las respuestas...

- Estoy de acuerdo. Tal es la manera que me enseñó mi difunto padre.

- Y de ello doy fe- confirma, tajante, la viuda Quiroga.

- Lo celebro, porque eso es de verdad ser ilustrado... Y todo eso mientras se persigue a las ciencias y se desprecia a quienes las cultivan, y se mira

---

<sup>14</sup> Me da un gusto enorme el campus que tenemos. El profesor para su marcha, su actividad; el alumno para el encuentro con la reflexión, la concentración, el silencio; la opción por lo intrínseco.

a un filósofo, a un matemático, a un poeta serio, como a un bufón o a un mono de feria a los que cualquier muchacho tiene derecho a tirar piedras” (pp. 130,131).

### Algo Final

¿De qué manera debemos propiciar un análisis universitario para saber hacia dónde va la universidad y poder adelantarse a los cambios profundos que están llegando de forma tan rápida?

Ojalá se hayan sugerido algunas conclusiones, pero podríamos afirmar proyectos educativos para que nos saquen de lo inmediato y nos brinden la oportunidad de ir a lo sustancial; ir a las Islas de los Bienaventurados.

En palabras de Francisco Salgado, rector de la Universidad del Azuay, recordando al jesuita Borrero, ‘educar en y para lo superior’.

La razón de ser de la universidad no estriba exclusivamente en la formación que posibilite una profesión desde lo superior, sino que requiere de una dimensión que abarque la búsqueda de la verdad (educación en lo superior) y en construcción con un mundo aquejado de respuestas ante desafíos irrenunciables: la era global y la apropiación del conocimiento y sabiduría, la ética, estética, trascendencia... en fin (educación para lo superior).

“Al bagazo no hay que hacerle caso; pero al carbón, más atención”, propuso Oswaldo Encalada en su momento. Pero ¿qué significa esto? Encalada explica que significa abandonar el camino que nos lleva a donde no se necesita ir y realizar cambios profundos a todos los niveles como si la misión fuese no enseñar nada, pero enseñarlo muy bien, pero especialmente, reconstruir la figura del profesor como educador excepcional del aprendizaje del estudiante. Educador y no simple ‘profesionalizador’ o facilitador como lo llaman otros. Hombre bueno, al estilo del título de la novela de Pérez-Reverte.



Solo desde la libertad de pensamiento, estudio, dedicación y desde los valores democráticos y éticos podremos, como universidad sólida, dar respuesta a una sociedad líquida que se nos aproxima inexorablemente o que quizás ya llegó no como simple metáfora.

Para Ordine (2014),

Es la abrumadora importancia de la libertad espiritual e intelectual... Una institución que libera a generaciones sucesivas de almas humanas está ampliamente justificada al margen de que tal o cual graduado haga una contribución de las llamadas útiles del conocimiento humano. Un poema, una sinfonía, una pintura, una verdad matemática, un nuevo hecho científico, todos ellos constituyen en sí mismos la única justificación que universidades necesitan o requieren. (pp. 166,167).

En palabras de Pérez-Reverte (2015):

Nosotros, en nuestra modesta parcela, no trabajamos para hacer bascular el mundo, sino para cambiarlo con dulzura y sentido común. Los hombres acostumbrados a gozar con el estudio nunca serán, o seremos, ciudadanos peligrosos [...] Estoy convencido de que, sean cuales sean nuestras ideas, nuestras teorías, nuestros anhelos, nunca provocarán revoluciones súbitas ni violentas.

-No estoy seguro de eso- insiste Condorcet.

- Yo sí lo estoy. Porque las mentes de los pueblos son capaces de inflamarse delicadamente con lo bueno y noble, cuando se les ofrece. (pp. 371, 372).

Asimismo, Montero (2018) relata:

Una antigua leyenda árabe cuenta que un mercader viajó a la ciudad el día de mercado para hacer sus negocios. Al entrar por la mañana en el recinto amurallado se topó con un mendigo que pedía li-



mosna y, como era hombre piadoso, le dio dos monedas de cobre. Muchas horas después, comprado y vendido todo el género, el mercader abandonó la ciudad y al volver a cruzarse con el mendigo le preguntó: “¿Qué hiciste con las monedas que te di?” A lo que éste contestó: “Con una moneda compré pan, para tener con qué vivir, y con la otra compré una rosa, para tener por qué vivir”. (p. 1).

Yo sí creo en lo que se realiza en la Universidad del Azuay. Tiene un campus renovado, lugar de encuentro, existe el respeto al otro, confianza y libertad para estudiar, tiempo propio y, sobre todo, realización de los valores intrínsecos que hacen posible empezar a vivir en ‘las Islas de los Bienaventurados’.

En otras palabras, aportar y vivir la Utilidad de lo inútil. Es la actitud de vivir lo importante.

**26 de noviembre de 2019**



## Hombres buenos

Una característica clave y propia de la universidad, innata en ella, es la de acostumbrarnos a estar entre ‘hombres buenos’. Arturo Pérez-Reverte (2015) lo señala con alegría y suavidad en uno de sus últimos libros cuyo título es justo lo que acabamos de afirmar: *Hombres buenos*. La heroica aventura de quienes, orientados por las luces de la razón, quisieron cambiar el mundo con libros cuando el futuro arrinconaba las viejas ideas y el ansia de libertad hacía tambalearse tronos y mundos establecidos. Finales del siglo XVIII. Búsqueda de la Enciclopedia preparada por D’Alambert, Diderot. Este autor menciona que “sería de justicia recordar que, en tiempos de oscuridad, siempre hubo hombres buenos que lucharon por traer a sus compatriotas las luces y el progreso... Y que no faltaron quienes procuraban impedirlo” (p. 37).

Se trata de señalar que a mayor oscuridad de tiempos, personas, ideas y prácticas, mayor es el ejercicio de estudio de quien menos se sospecha. De aquel que sabe que el único camino del crecimiento y maduración del ser humano y de su entorno es el de los libros, las ideas, las razones. Tal como leemos en esta conversación entre la viuda Quiroga y el teniente:

Libros, mi estimado teniente –subraya-. Míos o de otros, da igual... Basta con su agradable conversación para saber que a usted no le son ajenos. Y, volviendo al asunto de antes, nadie puede ser sabio sin haber leído por lo menos una hora al día, sin tener biblioteca por modesta que sea, sin maestros a los que respetar, sin ser lo bastante humilde para formular preguntas y atender con provecho las respuestas...  
- Estoy de acuerdo. Tal es la manera que me enseñó mi difunto padre.

- Y de ello doy fe- confirma, tajante, la viuda Quiroga.  
- Lo celebro, porque eso es de verdad ser ilustrado. Hay quienes creen que serlo consiste en hablar mal de España y no de sus verdaderos males: arquear las cejas, burlarse de nuestros abuelos, hacer como que se ha olvidado la lengua materna y trufar la conversación de una jerga itálgalicana, con mu-

cho toeleta, petivúy, pityable y troppo sdegno tomados de los peluqueros, maestros de baile, operistas y cocineros que ahora está de moda sentar a la propia mesa... Y todo eso mientras se persigue a las ciencias y se desprecia a quienes las cultivan, y se mira a un filósofo, a un matemático, a un poeta serio, como a un bufón o a un mono de feria a los que cualquier muchacho tiene derecho a tirar piedras. (pp. 130, 131).

Entre los grandes hombres buenos de nuestro tiempo está Zygmunt Bauman, un pensador polaco y judío que falleció a sus 90 años, el 9 de enero del 2017. Este filósofo nos invita a recordarlo y dejarnos guiar en estos momentos de cerrazón y oscuridad universitaria.

Fue un hombre clave en la historia de la humanidad, pues creyó que debemos dejar de ser legisladores para convertirnos en exegetas de la historia. Él propuso el término de “sociedad líquida” para designar a una sociedad que dejó de ser previsible, rigurosa y seria para convertirse en angustia, relativismo y con actitudes payasescas. Le angustiaba la angustia del mundo e intentaba asirse a valores sólidos como la educación, la familia, el Estado o las normas. Esta sociedad o modernidad líquida es donde todos los resortes que configuraban una sociedad sólida se están transformando en elementos efímeros, cambiantes, flexibles: líquidos. Todo lo sólido que se construyó está en entredicho. Lo estamos viviendo en nuestra sociedad: límites destrozados y sin principios porque no se cree en ellos.

Al parecer, la educación y la universidad también han entrado, de forma inmisericorde, en el ritmo de la sociedad líquida. Los cambios producidos... corren a un ritmo muy superior que los producidos por la propia universidad.

Digámoslo claramente: la sociedad líquida mira a la educación como una inversión económica. Por eso, puede que la misma universidad ya no dependa ni del Estado, sino de entes o empresas tecnológicas gigantes, llámese Google, Microsoft, Apple, Samsung o IBM, chinos, etc.,



que están creando cursos y programas de formación para la población. La revista FORBES pregona que “la educación será el próximo negocio del billón de dólares”. En otras palabras, no es una educación que “forma ciudadanos justos, personas que sepan compartir los valores morales propios de una sociedad pluralista y democrática, esos mínimos de justicia que permiten construir entre todos una buena sociedad” (Cortina, 2013, p. 68).

¿Qué valor tendrá un título de cualquiera de nuestras universidades en el contexto de líquido de la sociedad que vivimos? ¿El futuro profesional tendrá asegurado un puesto de trabajo de por vida? Mucho más cuando en esta sociedad líquida se reclaman habilidades y perfiles para liderar y adaptarse a un mundo que cambia, olvidándose de los contenidos. Una sociedad que exige a los recién titulados estar preparados, con competencias y resultados, dando datos sin saber en qué trabajarán las personas que los reciben y de cómo desempeñan sus roles laborales. Esta es la atomización del conocimiento y del trabajo.

Otro síntoma es la figura del profesor en crisis. El docente ya no es más el centro del sistema ni autoridad ni el canal único de transmisión de conocimiento al estudiante. Toda la información está en la red. El resultado es un profesor desorientado, perdido, mal retribuido y desprestigiado. El valor extraordinario de transmitir, educar y enseñar que aportaban los buenos profesores universitarios va de baja. La decadencia de ‘hombres buenos’. Asignaturas cortas, troceadas, cápsulas de información. Ahora, la información y el conocimiento son de consumo rápido y desechable. Esa es la sociedad líquida.

Lo mismo se puede decir de la investigación, exigencia prioritaria en la universidad. El tema es que —en el contexto de la sociedad líquida— esto implica huir definitivamente de la investigación de la sociedad sólida, es decir, se vuelve veloz, desregularizada y sometida al mundo industrial, empresarial y económico que demanda el mundo globalizado. Mantra que se repite continuamente: inversión, clientes, etc. ¿Será este mundo el que dirija, si ya no lo hace, el tema investigativo de las universidades?

Si caminamos así, ¿dónde queda la libertad de investigación o la ética profesional? (palabras reñidas con la modernidad líquida). Los objetivos de la investigación ya no la marcarán los científicos –hombres buenos– ni la universidad, sino que serán impuestos desde fuera. ¿Quién está marcando las líneas y límites de la investigación mundial? ¿Las universidades o las grandes empresas farmacéuticas, energéticas, tecnológicas y militares, por ejemplo? O quién sabe, las aseguradoras de presentar artículos indexados se les llama ahora. Sin ellos nada, peor nadie.

¿Qué nos hace falta? El pesimismo de Bauman y capacidad para imaginar a la sociedad líquida como simple metáfora para explicar lo que pasa hoy y que no acabamos de comprender.

¿De qué manera debemos propiciar un análisis universitario para saber hacia dónde va la universidad y poder adelantarse a los cambios profundos que están llegando de forma tan rápida? Pienso que debemos crear y diseñar un proyecto educativo riguroso y de excelencia que nos saque de lo inmediato y nos brinde la oportunidad de ir a lo sustancial. “Al bagazo no hay que hacerle caso; pero al carbón, más atención”, propuso Oswaldo Encalada en su momento. Pero ¿qué significa esto? Encalada explica que significa abandonar el camino que nos lleva a donde no se necesita ir y realizar cambios profundos a todos los niveles como si la misión fuese no enseñar nada, pero enseñarlo muy bien, pero especialmente, reconstruir la figura del profesor como educador excepcional del aprendizaje del estudiante. Educador y no simple ‘profesionalizador’ o facilitador como lo llaman otros. Hombre bueno, al estilo del título de la novela de Pérez-Reverte. Y, sin duda, es urgente una investigación no dirigida por los grandes, sino aquella que solucione los problemas de los ciudadanos y nuestro; investigación interesada en los otros, sobre todo, los más necesitados.



Solo desde la libertad de pensamiento, estudio, dedicación y desde los valores democráticos y éticos podremos –como universidad sólida– dar respuesta a una sociedad líquida que se nos aproxima inexorablemente o que quizás ya llegó no como simple metáfora, a propósito de Bauman a quien recordamos y proponemos como referente universitario (Fernández-Bogado, 2017).

En palabras de Pérez-Reverte (2015):

En mi opinión, y contra la del señor Condorcet –interviene D’Alembert-, la Europa culta, ilustrada, no vivirá revoluciones dramáticas. No hicimos la Encyclopédie para esto, se lo aseguro... La penetración de las ideas, de las luces, acabará transformando lo que resulta inevitable transformar... Nosotros, en nuestra modesta parcela, no trabajamos para hacer bascular el mundo, sino para cambiarlo con dulzura y sentido común. Los hombres acostumbrados a gozar con el estudio nunca serán, o seremos, ciudadanos peligrosos [...]. Estoy convencido de que, sean cuales sean nuestras ideas, nuestras teorías, nuestros anhelos, nunca provocarán revoluciones súbitas ni violentas.

— No estoy seguro de eso— insiste Condorcet.

— Yo sí lo estoy. Porque las mentes de los pueblos son capaces de inflamarse delicadamente con lo bueno y noble, cuando se les ofrece. (pp. 371-372).

Estas son las intenciones de nuestras autoridades y programa de universidad: confianza y respeto absolutos al docente, estudiante, administrativo que quiere caminar en la Universidad del Azuay.





# La guerra cKultural: Los enemigos internos de España y Occidente

Recurro a la descripción y la presentación de este autor y libro con el ánimo de contribuir a la fundamentación de los objetivos, principios y planteamientos de nuestra formación universitaria. Lo hago con el afán de no seguir estereotipos y modas circundantes y mundiales. Algo debe hacernos reflexionar sobre nuestra posición frente a la educación, en general, y universitaria, en particular.

En la solapa del libro podemos leer estas palabras:

Asistimos a un bloqueo del debate social fundamentado sobre verdades contradictorias tenidas ambas por indiscutibles. Para superar dicho estancamiento intelectual, frente al habitual análisis dicotómico (blanco-negro) o sectario de 'la política de un solo ojo', el autor adopta un enfoque transversal que va a las causas profundas de los problemas, aplicando para ello un novedoso método relacional-integral, al tiempo multidisciplinar y multinivel, como bote salvavidas para navegar en un mar de olas paradójicas. Para salir de esa edad oscura sólo cabe llevar a cabo un nuevo renacimiento cultural que establezca un nuevo equilibrio entre tradición e innovación. (Ibáñez, 2020).

Este autor aborda varios temas a lo largo de su obra: cultura, enemigos internos de Occidente, fragmentación política y social, lado oscuro de la innovación tecnológica, crisis económica, los enemigos internos de España, los costes de la mala educación, crisis política... Al finalizar el libro hace una conclusión fundamental: el nuevo renacimiento cultural necesario para un nuevo equilibrio.

Me detengo en los subcapítulos 4.1 y 5.3 del capítulo VIII del libro: Los costes de la mala educación, mensajes contradictorios y engañosos y la forja del carácter. Y lo

hago por la cercanía profesional y la realidad semejante que vivimos todos los educadores, padres de familia, etc. (Ibáñez, 2020, pp. 285-289; 300-302).

Consideremos la contradicción base: el objetivo de la educación es que los alumnos sean felices y para ello, hay que hacerles la vida fácil y divertida; el objetivo es hacer de los alumnos ciudadanos responsables, capaces de superar los obstáculos que la vida les presente.

Seguida de una nueva contradicción: el problema es el exceso de exigencia; el problema es la falta de exigencia.

### **¿Cómo reflexiona el autor estas contradicciones?**

Ibáñez parte de una pregunta clave: los estudiantes, ¿la generación mejor preparada o más estafada?

Digamos que más privilegiada porque gastan más dinero. ¿Saben leer y escribir mejor que hace cuarenta años? ¿Valoran lo que tienen y lo que ha costado a sus padres y abuelos conseguirlo? Con estímulos contradictorios: estudia, pero no demasiado porque no te lo vamos a valorar; esfuérzate al máximo, pero solo en el deporte; trata a tus padres y maestros como colegas, pero no les pierdas el respeto; estudia, pero el éxito no tiene nada que ver con las notas; disfruta de la vida y despreocúpate, pero quiero que apruebes; los exámenes son malos y una antigualla, pero quiero que superes los obstáculos que presenta la vida; todos deben ser tratados como iguales, hagan lo que hagan, pero por si acaso esfuérzate... ¿Es casualidad que con estos mensajes gran parte de nuestros jóvenes estén confusos y cada vez visiten al psicólogo a edades más tempranas?

Generación con la cabeza llena de mensajes engañosos: tonto el que estudie; vive sin trabajar; aprueba sin estudiar; siempre habrá alguien que te resuelva tus problemas o proveerá tus caprichos y necesidades sin que hagas nada; toma como referencia, no a grandes personajes ilustres, sino a *youtubers*, *influencers*, *gamers*, etc.; no pasa nada si estás superconectado a una o varias pantallas.



Mensajes engañosos que estafan la vida de los jóvenes cuando no se les prepara para enfrentarse a la realidad que les espera; cuando no se les enseña que en la propia sociedad existen las cárceles o el despido disciplinario; cuando les consideramos muy independientes, pero no se van de la casa de sus padres ni a tiros.

¿Qué ha cambiado? Que los padres son más complacientes y, por tanto, los jóvenes no sienten la necesidad de liberarse de quien satisface todos sus deseos, quien no pone cortapisas de horarios ni a su capacidad de divertirse... Nadie les ha explicado que no existe libertad sin responsabilidad o que el mayor tirano es su propio instinto-inconsciente, sobre todo cuando los incita a dañar su cuerpo o mente; que no se debe pensar solo en uno mismo, que –al menos de vez en cuando– hay que pensar en los demás (aunque sean los padres) y en cómo les afectan nuestras decisiones, al tiempo que se es capaz de asumir las consecuencias de las mismas. Decirles que hay autoridad sin libertad es engañarles:

La autoridad es necesaria; la tiranía, no. Para llegar a ser libre hace falta la autoridad [...] La tiranía quiere que seamos eternamente niños. La autoridad ofrece resistencia, pero hace crecer. Si no has tenido resistencia no creces recto, sino reptando. (Savater, 2015, citado en Ibáñez, 2020, pp. 285-289).

El autor se pregunta: “¿preferimos seres frágiles y débiles que sucumban a cada nuevo embate de la vida, instalándose en la queja permanente? O por el contrario, como decía Pericles, ‘espíritus fuertes que, conociendo las penalidades, no se aparten de los peligros’. Según el sociólogo francés Gilles Lipovetsky, en las sociedades antiguas, la educación dura preparaba a los niños para vivir en un mundo difícil; hoy se les educa dulcemente con el pretexto de que sean felices.

La forja del carácter ha sido un tema recurrente y clave dentro de los objetivos de la educación a lo largo de los siglos. Hoy, tanto educadores como filósofos y políticos parecen haber perdido el horizonte y se han dado cuenta de que el modelo actual –lejos de conseguir personas

maduras, autónomas y desenvueltas— genera niños hiperprotegidos e inseguros. Niños muy frágiles y caprichosos, sin resistencia a la frustración y además convencidos de que alguien tiene que garantizarles la felicidad.

La forja del carácter implica no hurtar obstáculos, sino en su caso acompañar y enseñar a superarlos. La vida es dura. No nos engañemos ni engañemos a nuestros hijos. Preparémosles adecuadamente para afrontar los malos momentos cuando lleguen. A fin de cuentas, el carácter y la voluntad se forjan haciendo frente a la adversidad.

En resumen, la verdadera rebelión pendiente de nuestros jóvenes (más que otras) consiste en lanzar un grito indignado a padres consentidores, a pedagogos de librillo y a políticos que no quieren líos: ¡no me engañéis más!, ¡decidme la verdad!, ¡no hay éxito sin esfuerzo!, ¡no me estáis robando un futuro mejor!, ¡empujadme a superar mis límites y a hacerme dueño de mi destino! Si la vida incluye inevitablemente momentos duros, mejor saberlo y estar preparados para hacerles frente, evitando así caer en la depresión, el alcohol o las drogas..., el camino deben andarlos ellos con todas las consecuencias. (Ibáñez, 2020, pp. 301, 302).

Muy sugerentes todas y cada una de las páginas del libro.

Si en esta presentación hemos dedicado parcialmente al tema educativo, no está por demás brindarnos el tiempo para leer otras de sus páginas como: qué mismo es Occidente, la cultura, la crisis del pensamiento y pérdida de la razón, la desintegración del ser humano, de líquidos a gaseosos..., en fin, muchos e interesantes temas como para no andar por las ramas y afrontar el panorama humano en todas sus dimensiones. En palabras de Marcelino Oreja Aguirre: “Un diagnóstico riguroso, profundo, novedoso, incisivo e imprescindible de las causas internas que se encuentran tras la crisis de España y Occidente”. (Ibáñez, 2020, p. 15).

# Dos preguntas en torno a la Epistemología y la Pedagogía

Una contradicción en la misma posición de este ejercicio escrito: parto de la realidad para después determinar la fundamentación teórica de interpretación y conocimiento de esa realidad. La contradicción: ¿Debería preguntarme ‘cuáles son esos presupuestos teóricos desde los cuales inicio mi camino para después trastocar la realidad’?

Esto porque el otro día, ante la indecisión teórica del ente acreditador para la calidad de las instituciones y carreras, la comunidad universitaria se encontró confundida y –dando patadas de ahorcado– con una preparación que quién sabe a dónde nos llevará. La insistencia se vuelve necesidad para empezar conociendo en qué estado (la realidad) se encuentran las carreras, para luego mirar qué hacemos y desde dónde lo hacemos y fundamentamos.

Valgan estos dos ejemplos de los muchos que podríamos citar para comprobar que esta ha sido la práctica común de relación epistemológica en América Latina, especialmente, en los años de reflexión y conocimiento de la llamada filosofía y educación de la liberación. El planteamiento era ver, juzgar y actuar. Años enteros sirvieron para mucho y para poco: no había reunión y encuentro donde no se proponía el análisis de la realidad, la adaptación de una teoría sobre esa realidad y la ejecución y puesta en ejercicio para la transformación de esa realidad.

No se reniega esa mirada. Hizo mucho bien, pero... pero ignorantes hemos estado al no profundizar lo que bien vale la pena profundizar: “Bachelard sostenía que el vector epistemológico va de lo racional a lo real y no a la inversa, de la realidad a lo general” (Bourdieu et al, 2008, p. 54).

Lo educativo y lo pedagógico, aun siendo dos cosas distintas, pero cercanas, ¿qué relación epistemológica fundamenta su quehacer? ¿En qué medida “el objeto se construye” y cuál es el contenido e implicaciones, en lo educativo, que lleva la primacía de la teoría sobre el dato?

Nos acercamos –desde la limitación propia– a profundizar un hilo conductor: ¿cómo formar espíritus científicos y desde dónde debemos establecer contenidos y presupuestos educativos? En otras palabras, ¿qué tienen entre sí lo epistemológico y lo educativo<sup>4</sup>? Tarea inacabable, pero que se pintará con alguna pincelada en este escrito.

### Primera pregunta

Al hablar de la enseñanza de la ciencias en la educación, Bachelard (1985) termina su libro afirmando “que las sociedades modernas no parecen haber integrado de ninguna manera la ciencia en la cultura general” porque la ciencia es difícil y “cuanto más difícil es una tarea, tanto más educadora es” (p. 297).

En la educación hay que impulsar una actitud que se convierta en principio: el principio de la ‘cultura continuada’ como base de una cultura científica moderna.

Es al científico moderno más que a ningún otro, a quien conviene el austero consejo de Kipling: “Si puedes ver de pronto hundirse la labor de tu vida, y recomenzar la tarea, si puedes sufrir, luchar, morir sin murmurar, tú serás un hombre, hijo mío”. En la obra de la ciencia sólo puede amarse aquello que se destruye, sólo puede continuarse el pasado negándolo, sólo puede venerarse al maestro contradiciéndolo. Entonces sí, la Escuela continúa a lo largo de toda una vida. Una cultura detenida en un período escolar es la cabal negación de la cultura científica. No hay ciencia sino mediante una es-

---

<sup>4</sup> Intentaremos ligar estos dos aspectos: La construcción del objeto y la investigación pedagógica. Epistemología y Pedagogía.



cuela permanente. Esta escuela es la que ha de fundar la ciencia. Entonces los intereses sociales se invertirán definitivamente: la Sociedad se hará para la Escuela y no la Escuela para la Sociedad. (Bachelard, 1985, p. 297).

Ser y mantener una actitud de curiosidad constante, de fundamentación permanente, de estudio y de verdadera reflexión espiritual que llene todo el ser de la persona.

Esta actitud, al mismo tiempo, desarrolla un gran interés por prepararse teóricamente, por conocer cuál es el punto de vista, cómo el pensamiento es un producto de la mente que piensa y que otorga carta de ciudadanía a toda realidad, a cualquier realidad: uno “no puede aceptar como objetivo un pensamiento que no ha sido personalmente objetivado”; “una psicología de la actitud objetiva es una historia de nuestros errores personales” (Bachelard, 1985, p. 281).

Nos detenemos a mirar cuáles serían los elementos generales de esta doctrina del conocimiento del objeto que forma científicos en el área educativa.

De entrada, hay que aceptar para la epistemología un postulado fundamental: “el objeto no puede designarse de inmediato como ‘objetivo’: ... una marcha hacia el objeto no es inicialmente objetiva”. Esto se llama ‘satisfacción íntima’ y no ‘evidencia racional’. “Esta necesidad de sentir el objeto, este apetito de los objetos, esta curiosidad indeterminada, aún no corresponden a un espíritu científico” (Bachelard, 1985, p. 282).

La mejor manera de realizar la objetivación es dejarnos llevar por el ojo ajeno. A esto, Bachelard (1985) lo llama como ‘control social’, es decir, se funda la objetividad sobre la base de la conducta ajena; “pretendemos elegir el ojo ajeno –siempre el ojo ajeno- para ver la forma –la forma felizmente abstracta- del fenómeno objetivo: dime lo que ves y te diré qué es” (p. 283). La objetividad acaba siempre por someter el conocimiento del objeto al control ajeno.

### Retomemos este planteamiento

No es sino la expresa referencia a la teoría, al principio que proviene de la reflexión y de la mente, al marco conceptual, lo que hace posible la comprensión de la realidad y la construcción del objeto. “El punto de vista –dice Saussure– crea el objeto’. Es decir que una ciencia no podría definirse por un sector de lo real que le correspondería como propio” (Bourdieu et al, 2008, p. 51).

Lo mismo que propone Marx (citado en Bourdieu et al, 2008):

La totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento es, in fact, un producto del pensamiento y de la concepción [...]. El todo, tal como aparece en la mente, como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia el mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de su mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente. (p. 51).

Y que también lo plantea Max Weber (citado en Bourdieu et al, 2008) como principio epistemológico: “no son las relaciones reales entre ‘cosas’ lo que constituye el principio de delimitación de los diferentes campos científicos sino las relaciones conceptuales entre problemas” (p. 54).

Cualquier objeto “no puede ser definido y construido, sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados”. Así como todo trabajo experimental debe recordar que la teoría le domina “desde la misma concepción de partida hasta las últimas manipulaciones de laboratorio” (Pooper, citado en Bourdieu et al, 2008, p. 78), o aún más que “sin teoría no es posible ajustar ningún instrumento ni interpretar una sola lectura” (Duhem, citado en Bourdieu et al, 2008, pp. 54, 55).



Somos reiterativos en esta insistencia y planteamiento: nunca jamás, como principio epistemológico, podemos partir de solo la realidad para construir una teoría. Esta es una posición mutilada por proceso experimental que hace de la 'subordinación a los hechos', el imperativo único de comprensión de la realidad.

Los hechos no hablan: "la experiencia no desempeñó ningún rol, como no fuera el de obstáculo en el nacimiento de la ciencia clásica" (Koyré, 1940, citado en Bourdieu et al Pierre, 2008, p.7). Incluso los supuestos datos estadísticos se obtienen e implican supuestos teóricos. Esta posición, contraria por completo al positivismo –la cual considera los hechos como datos y que parte de lo real para indagar lo real– no puede, sino tirar por tierra una mentalidad moderna que ha dedicado sus esfuerzos y energías a la simple constatación de lo real como si esto fuera lo único existente y definible en la vida del ser humano y de la sociedad.

Cada vez que el sociólogo cree eludir la tarea de construir los hechos en función de una problemática teórica, es porque está dominado por una construcción que se desconoce y que él desconoce como tal, recogiendo al final nada más que los discursos ficticios que elaboran los sujetos para enfrentar la situación de encuestado y responder a preguntas artificiales o incluso al artificio por excelencia como es la ausencia de preguntas. Cuando el sociólogo renuncia al privilegio epistemológico es para caer siempre en la sociología espontánea. (Bourdieu et al, 2008, p. 54).

El investigador debe comprender que no existe una operación elemental de tratamiento de la información que "no implique una elección epistemológica e incluso una teoría del objeto" (Bourdieu et al, 2008, p. 54). Y que toda taxonomía implica una teoría y, por lo tanto, la aceptación de una teoría.

¿Cuál es el físico, pregunta Bachelard, que aceptaría gastar sus haberes en construir un aparato carente de todo significado teórico? [...] ¿No es sorprendente que los que sostienen que un objeto que no se puede captar ni medir por las técnicas disponibles no tiene existencia científica, se vean llevados, en su práctica, a no considerar como digno de ser conocido más que lo que puede ser medido, o, peor, a conceder sólo la existencia científica a todo lo que es posible de ser medido? Es que acaso no nos damos cuenta y olvidamos que “las diferentes técnicas pueden contribuir, en medida variable y con desiguales rendimientos, al conocimiento del objeto, solo si la utilización está controlada por una reflexión metódica sobre las condiciones y los límites de su validez, que depende en cada caso de su adecuación al objeto, es decir a la teoría del objeto. (Bourdieu et al, 2008, pp. 70,71).

### Segunda pregunta

Ni más ni menos. El docente (la acción educativa) atraviesa por una circunstancia especial: cree haber logrado mucho en conocimientos y le basta lo que tiene. Hace el enorme esfuerzo por llegar a un estado mínimo de aprovechamiento intelectual y después cierra filas para cualquier otro conocimiento. ¿Se pide opinión al docente sobre temas de la sociedad, familia, trabajo, formación? Llamamos a todos los gurús posibles, menos a un docente: “un educador no tiene el sentido del fracaso, precisamente porque se cree un maestro” (Bachelard, 1985, p. 21).

El punto de partida: hay que superar la ignorancia y el prejuicio desconcertante de creer saberlo todo porque ofusca lo que debería saberse. Frente a lo real y su misterio, el ser humano no puede mantenerse ingenuo. Es necesario hacer tabla rasa de los conocimientos.

Hace unos veinte años, un epistemólogo irreverente decía que los grandes hombres son útiles a la ciencia en la primera mitad de su vida, nocivos en la segun-



da mitad. El instinto formativo es tan persistente en ciertos hombres de pensamiento que no debemos alarmarnos por esta boutade. Pero al final el instinto formativo acaba por ceder frente al instinto conservativo. Llega un momento en el que el espíritu prefiere lo que confirma su saber a lo que lo contradice, en el que prefiere las respuestas a las preguntas. Entonces el espíritu domina, y el crecimiento espiritual se detiene. (Bachelard, 1985, p. 17).

Y crecer, crecer en y con el pensamiento. Para establecer contenidos y presupuestos educativos nuevos, el primer obstáculo que debemos vencer es la superación y refundición total del sistema del saber. En términos de Bachelard (1985), superar la opinión: “nada puede fundarse sobre la opinión: ante todo es necesario destruirla” (p. 17). Esto se construye porque precisa, rectifica y diversifica. Es la confesión de nuestras fallas intelectuales. “De ahí que toda cultura científica deba comenzar... por una catarsis intelectual y afectiva” (Bachelard, 1985, p. 18). Llamémoslo obstáculo pedagógico.

Otro momento importante en este crecimiento, es romper con el orgullo de las certidumbres generales y con la avidez de las certidumbres particulares: “error, tú no eres un mal” (Bachelard, 1985, p. 286).

También, la investigación pedagógica debe insertarse en un dominio plural y heterogéneo. Es inseparable del contexto sociocultural en el que se ha adentrado. “Es necesario pues que los investigadores procedan a una cierta explicitación y sistematización de ese marco el cual, en muchas ocasiones, exige consideraciones epistemológicas de mayor o menor alcance” (Larrosa, 1990, p. 28). Y estas, a su vez, se convierten en operaciones sociales porque implican el prestigio de una comunidad científica o un grupo particular de investigadores, la extensión de su ámbito de trabajo, la consecución de audiencias, etc. “Mostrar que un determinado enfoque intelectual es el más idóneo supone, al mismo tiempo, mostrar que el grupo de personas que lo encarna es el más competente” (Larrosa, 1990, p. 28). “Hay que crear

‘Ciencia de la educación’, como el antídoto más eficaz contra la vaciedad de la Pedagogía especulativa y contra la ineficacia de las prácticas educativas ingenuas, intuitivas y espontáneas” (Larrosa, 1990, p. 30).

El segundo gran e importante momento para el establecimiento de contenidos y presupuestos educativos consiste en la legitimación de la pedagogía académica, institucional y social:

Reconocimiento que, aquí, no es tanto de una perspectiva particular en el interior del campo, como de la totalidad misma del campo en la sociedad en su conjunto y, más específicamente, en la sociedad científica y académica entendida de un modo general. (Larrosa, 1990, p. 32).

¿Cómo pensar científicamente la educación y autonomizar la pedagogía respecto otras disciplinas? ¿Cómo ubicarla entre las ciencias y darle su lugar en el mundo intelectual y académico?

Bachelard (1985) nuevamente nos ayuda. Él propone en su libro *Formación del espíritu científico* que a medida que racionalicemos las cosas, esta debe ser “en contra de alguien”. No basta con tener razón, es necesario tenerla en contra de alguien: “la existencia de un grupo refractario a los conocimientos científicos favorece a un psicoanálisis de las convicciones racionales” (p. 288). Así se convertirá en la utopía del ir y venir, será el flujo y el reflujo entre lo práctico y lo teórico. A este momento lo llama ‘satisfacción de la razón’, es decir, la racionalización de la razón.

La pedagogía debe insertarse no solo en el mundo de los hombres políticos teniendo razón de los hombres por los hombres, sino también teniendo razón de los hombres por las cosas, “he ahí el enorme éxito en el que triunfa, ya no la voluntad de poder, sino la luminosa voluntad de razón” (Bachelard, 1985, p. 291).

¿Tiene la pedagogía identidad científica? ¿Cómo articula conocimiento y acción, teoría y práctica?



Asumimos una realidad: la apertura de la pedagogía a otras disciplinas ha sido compleja.

Ha ido funcionando como un mecanismo de adición... Lo que se ha producido ha sido la incorporación de enfoques, teorías, conceptos, métodos o, cuerpos enteros de conocimientos de otras disciplinas que se han ido 'pedagogizando' y configurando añadidos más o menos centrales, más o menos periféricos y más o menos integrados en el 'corpus' pedagógico. (Larrosa, 1990, p. 33).

También porque ha funcionado como un mecanismo de pluralismo teórico en tanto que ha configurado escuelas rivales. "La existencia en Pedagogía de escuelas producidas precisamente por el contacto con otras disciplinas puede hacer borrosa la identidad intelectual y social misma de los miembros de las disciplinas pedagógicas" (Larrosa, 1990, p. 34).

Quizás estas dudas se vean resueltas, no en su totalidad, pero sí desde la comprensión de que la Pedagogía se constituye en una ciencia. Según Lalande (citado en Bartomeu et al, 1992), se traduce en "un conjunto de conocimientos y de investigaciones que tienen el grado suficiente de unidad, de igualdad y de objetividad, basados en las relaciones descubiertas gradualmente y confirmadas por métodos de verificación definidos" (Bartomeu et al, 1992, p. 24).

Pero esto es un drama, dice Bartomeu et al (1992). ¿Lleva consigo la respuesta y aplicación de lo señalado por Lalande? ¿Podrá la Pedagogía salir de esta encrucijada?

Podemos señalar que la pretensión de cientificidad de la Pedagogía, si bien legítima, se ha empantanaado en una encrucijada de la que encuentra dificultades para salir o cae en las soluciones fáciles pero fantasiosas, o se inclina por el auténtico problema epistemológico, menos fantasioso pero arduo y complejo. (Bartomeu et al, 1992, p. 27).



### **Conclusión (más que conclusión, pequeñas conclusiones)**

Creemos oportuna la reflexión de la epistemología. Valoremos la fundamentación de que la construcción del objeto pasa por teoría, no por la realidad. Los hechos no hablan.

Esta actitud, epistemológica al cien por ciento, forma espíritus científicos capaces de crear conocimiento objetivo, pero, cuando esta fundamentación se aplica al campo educacional y pedagógico, llegamos a un drama aún no resuelto de forma definitiva: la pedagogía podría no ser considerada aún como ciencia.

Quizás este reto sea el más grande para un momento que, incluso tecnológicamente, requiere de una respuesta profunda y sin encrucijadas que propugne fundamentación de lo educativo.

Nos podemos quedar en las ramas cuando hay que ir hasta el tronco y el fundamento. Esto supone superar la vaciedad de la pedagogía y prácticas educativas ingenuas, intuitivas y espontáneas a través de la pedagogía académica.

**6 de marzo de 2012**



# La Escuela: ¿educadora de artistas?

Si se lo propusiera, ahora mismo, el niño podría ir  
volando por el cielo.

*Tagore*

Debí proponer: ¿educadora de seres humanos? Porque debemos reconocer que nuestra sensibilidad personal educativa camina por otros derroteros. Nos interesa más educar para competir en una sociedad mercantilista y de consumo. La supuesta única alternativa que le queda a la escuela, es la igualación informativa: todo a la mano y sin necesidad de esfuerzo y si lo hay, será para ejercer el poder y dominar. ¿Será posible otra mirada?

## 1. Para tener en cuenta

En el aprendizaje artístico somos a partir de los sentidos y valoramos la riqueza de las texturas, el entusiasmo de las formas, la profusión del color, el sonido y silencio que convocan al artista; “nuestros antepasados estaban constantemente en contacto con el medio” (Lowenfeld y Brittain, 1972, p. 9).

Cuando se da este paso, la persona se identifica con lo que hace, sabe lo que piensa, dice lo que siente y ayuda a construir el mundo que le rodea. Se identifica con los otros y crea sociedades pacíficas de mutuo respeto y tolerancia. Se hace arte y se presenta como un medio de expresión poderoso; “un lenguaje del pensamiento” (Lowenfeld y Brittain, 1972, p. 5). El artista se expresa en sus sentimientos y emociones y deja de ser dependiente.

Algunas veces, los niños pueden estar totalmente absorbidos por el arte, y entonces su obra puede alcanzar una real profundidad de sentimientos y perfección; otras veces, el dibujo puede ser sim-



plemente una exploración de nuevos materiales; pero aun en este caso, el dibujo muestra el entusiasmo del niño o sus vacilaciones para intentar la realización de una nueva tarea. (Lowenfeld y Brittain, 1972, p. 18).

“Todo inventor, incluso el genio, es siempre fruto de su tiempo y de su medio, su creación parte de las necesidades que están creadas antes de él y se apoya en las posibilidades que además existen fuera de él” (Vigotsky, 1999, p. 113).

La actividad artística nos lleva a interpretar el propio desarrollo de la persona a través de imágenes rígidas, repetición estereotipada, copia de dibujos, exclusión de elementos personales, la exageración o la omisión reiterada de ciertas partes del cuerpo, exposición de colores y aceptación de texturas y superficies, inclusión de otras personas o elementos de la sociedad...

A partir de estos elementos nacen palabras como crecimiento, madurez, inclusión en la sociedad o dependencia, desajuste afectivo, aislamiento de sentimientos, toma de conciencia personal y comunitaria: “El arte es importante para el niño; lo es para su proceso mental, su desarrollo perceptivo y afectivo, su progresiva toma de conciencia social, y su desarrollo creador” (Lowenfeld y Brittain, 1972, p. 29).

## 2. Lo que podría suceder si...

¿Qué pasaría si no tomásemos en cuenta estos elementos en los procesos de educación? Seríamos castradores de seres humanos, de artistas. Desconoceríamos por completo la actividad creadora y la relación intrínseca entre fantasía/imaginación y realidad. Primero porque no se entendería la importancia de la experiencia del hombre y su sensibilidad por lo que le rodea:



La actividad creadora de la imaginación depende directamente de la riqueza y la diversidad de la experiencia anterior del hombre, ya que esta experiencia brinda el material con el cual se ha estructurado la fantasía. Mientras más rica sea la experiencia del hombre, mayor será el material con que contará su imaginación. (Vigotsky, 1999, pp. 101, 102).

En este caso, la imaginación se apoyaría en la experiencia.

Segundo porque se nos impediría la posibilidad de imaginar y crear a partir de la actividad creadora de la imaginación. En este caso, la experiencia se apoyaría en la imaginación.

La imaginación adquiere una función muy importante en la conducta y desarrollo del hombre..., le permite imaginarse aquello que no ha visto y representárselo mediante el relato de otra persona y la descripción de lo que en su experiencia personal directa no ha tenido lugar. (Vigotsky, 1999, p. 102).

Tercero, desconoceríamos la importancia de lo emocional en la actividad imaginativa y la realidad. Toda emoción, todo sentimiento trata de cobrar forma en imágenes. “La emoción posee la capacidad de seleccionar las impresiones, las ideas y las imágenes que están de acuerdo con el estado de ánimo que tenemos en determinado momento” (Vigotsky, 1999, p. 102). Por otro lado, la imaginación influye en el sentimiento: “los anhelos y el destino de personajes inventados, sus alegrías y tristezas nos alarman, inquietan y contagian, a pesar de que sabemos que no son hechos reales, sino productos de la fantasía” (Vigotsky, 1999, p. 104).

Y cuarto, la estructura de la fantasía podría presentarse como algo sustancialmente nuevo que no ha estado en la experiencia del hombre y que no correspondería a ningún objeto existente en la realidad: “esta imaginación ‘cristalizada’ al hacerse cosa, comienza a existir realmente en el mundo y a influir sobre otras cosas” (Vigotsky, 1999, p. 105).



## Conclusión

La educación del ser humano no puede reducirse a un adoctrinamiento de y en procesos de información. El ser humano es artista y debe ser ayudado a recorrer estos otros caminos durante su formación.

Para ello, la educación debe valorar el entorno y la realidad que le rodea para comprender su desarrollo y crecimiento hacia la madurez, así como la relación intrínseca que existe entre imaginación y realidad.

Si la educación no apoyase estos planteamientos, colaborarían en la castración del ser humano produciendo todo, menos artistas y seres creativos; quizá seres para el sistema.

**3 de abril de 2012**



# La relación teoría-práctica en los contextos educativos

Queremos mirar la importancia que tiene la relación teoría-práctica en el contexto de la Universidad del Azuay como trasfondo del porqué de la declaración 'Modelo educativo'.

La respuesta vuelve a originarse de manera total en la convicción de que, sin ese fundamento teórico, tiene poca o nula importancia lo que se realice en la educación.

De entrada, hay que retomar un postulado fundamental de la epistemología: no es sino la expresa referencia a la teoría, al principio que proviene de la reflexión y de la mente, al marco conceptual, lo que hace posible la comprensión de la realidad y la construcción del objeto. "El punto de vista –dice Saussure– crea el objeto'. Es decir que una ciencia no podría definirse por un sector de lo real que le correspondería como propio" (Bourdieu et al, 2008, p. 51).

Lo mismo que propone Marx (citado en Bourdieu et al, 2008):

La totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento es, in fact, un producto del pensamiento y de la concepción [...]. El todo, tal como aparece en la mente, como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia el mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente. (p. 51).

Cualquier objeto "no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que



le son planteados". Así como todo trabajo experimental debe recordar que la teoría le domina "desde la misma concepción de partida hasta las últimas manipulaciones de laboratorio" (Popper, 1959, citado en Bourdieu et al, 2008, p. 78), o aún más que "sin teoría no es posible ajustar ningún instrumento ni interpretar una sola lectura" (Duhem, 1954, citado en Bourdieu et al, 2008, pp. 54, 55).

Los hechos no hablan: "la experiencia no desempeñó ningún rol, como no fuera el de obstáculo en el nacimiento de la ciencia clásica" (Koyré, 1940, citado en Bourdieu et al, 2008, p. 7). Incluso los supuestos datos estadísticos se obtienen e implican supuestos teóricos. Esta posición, contraria por completo al positivismo que considera los hechos como datos y que parte de lo real para indagar lo real, no puede, sino tirar por tierra una mentalidad moderna que ha dedicado sus esfuerzos y energías a la simple constatación de lo real como si esto fuera lo único existente y definible en la vida del ser humano y de la sociedad.

Cada vez que el sociólogo cree eludir la tarea de construir los hechos en función de una problemática teórica, es porque está dominado por una construcción que se desconoce y que él desconoce como tal, recogiendo al final nada más que los discursos ficticios que elaboran los sujetos para enfrentar la situación de encuestado y responder a preguntas artificiales o incluso al artificio por excelencia como es la ausencia de preguntas. Cuando el sociólogo renuncia al privilegio epistemológico es para caer siempre en la sociología espontánea. (Bourdieu et al, 2008, p. 54).

Esta reflexión, iniciada con detenimiento y comprendida desde la fundamentación epistemológica, convierte en respuesta la pregunta inicial que queremos comprender. Se necesita un marco teórico para establecer contacto con la realidad educativa.



La Universidad del Azuay ha trabajado en este planteamiento –desde el carácter humanístico de su fundación– con la mira puesta en tener descrito un programa, un enfoque, un modelo educativo que logre aterrizar en una práctica educativa. Debe haber teoría para poder comprender la realidad educativa. Recurrimos al norte utópico para realizar el sur real.

¿Cuál es el contenido de este enfoque teórico de la Universidad del Azuay?

La Universidad del Azuay se define como una institución de educación superior que tiene una responsabilidad humana, social e histórica que expresa de manera clara qué clase de personas quiere formar, qué investigaciones priorizar y cuál sería el desarrollo que anhela para toda la sociedad.

En el centro de todo el fundamento teórico aparece la formación de la persona, es decir, los alumnos a los que se debe capacitar, profesionalizar, educar y formar.

La formación de personas es la labor central de una universidad y por ello, más que los teóricos procesos de enseñanza, las acciones de una universidad deben estar orientadas por los resultados reales de los aprendizajes.

Debido a eso, la Universidad del Azuay propone situar en el centro de su labor académica los objetivos de aprendizaje en cada una de sus carreras tanto en lo que se refiere al saber como al saber hacer y al saber ser.

Nuestra misión es formar personas comprometidas éticamente con la sociedad que, desde su preparación académica, compromiso y conocimiento de la realidad, aporten al desarrollo integral de su entorno. (Universidad del Azuay, 1990).

Los conceptos incluidos en la frase anterior son los que orientan todas las acciones universitarias.

“...formar personas...” (Moreno, 2011, p. 1)

Las personas, cada una de ellas, son la esencia y la razón de ser de toda sociedad. Su formación integral, una preparación que debe ir mucho más allá de la necesaria e indispensable formación profesional, es el centro de todo el quehacer universitario.

Queremos formar personas más que racionales y sabias; personas que se guíen en los días de su vida, no solo por los dictados de la razón (por más importante que esta sea), sino por los valores, los sentimientos, la ética, la solidaridad<sup>5</sup>.

“...comprometidas éticamente...” (Moreno, 2011, p. 1).

Creemos y declaramos que más allá de las morales, hay verdades éticas universales: la fundamental, la dignidad intrínseca de todos los seres humanos. Aceptar la universalidad de este principio conlleva el respeto a todas las personas sin distinción de ninguna clase y, más allá de eso, el desarrollo de acciones para que aquellos grupos que han tenido menos oportunidades en el pasado, ahora las tengan de forma preferente.

“...con la sociedad...” (Moreno, 2011, p. 1)

Somos seres sociales. La preocupación por el bienestar de cada persona implica la búsqueda constante de mejores sistemas de organización social, de normas cada día más universales pues la única posibilidad de vivir y de desarrollarse de cada ser humano, es como miembro de un conjunto organizado. Esta búsqueda tiene al menos dos repercusiones específicas.

Es cierto que una universidad por principio es libre, pero esta libertad debe estar autoregulada por –entre otros– el principio de pertinencia.

---

<sup>5</sup> Hacemos propia la reflexión de Joaquín Moreno al plantear ante el Consejo Universitario la propuesta de 'Modelo Educativo'.



La pertinencia debe abarcar todo el quehacer académico de una universidad. Deben ser pertinentes las carreras que se ofrecen y con ello se quiere decir que deben responder a necesidades reales del entorno; deben ser pertinentes las asignaturas que conforman las carreras y deben ser pertinentes incluso los contenidos que se imparten en cada una de ellas. La pertinencia es una obligación social de las universidades.

Implica, en segundo lugar, que entre las líneas de investigación que la universidad priorice, las sociales deben ocupar un puesto importante pues el bienestar humano al que hacemos referencia, tanto el individual como el colectivo, necesita de mejores formas de organización social, de una concepción más responsable del desarrollo, de una explicitación de la importancia de respetar a la naturaleza, más que de soluciones tecnológicas –por supuesto indispensables en muchos casos.

“...que, desde su preparación académica, compromiso y conocimiento de la realidad...”  
(Moreno, 2011, p. 1).

Nadie puede dar aquello que no tiene. Las personas al frente de la universidad están en la obligación de preparar para la sociedad, deben ser profesionales con la mejor preparación del área en la que van a desenvolverse. Solo desde esta preparación académica exigente y eficiente, podrán contribuir en la búsqueda de estos mejores días para todos. También, necesitan, por supuesto, conocer su entorno y sus problemas. Por ello, se enuncia una vez más, la necesidad de la permanente relación del conocimiento impartido con las realidades del diario vivir de alumnos y profesores.

“...aporten al desarrollo integral de su entorno...” (Moreno, 2011, p. 1).

Hablar de desarrollo implica referirse al futuro o a los futuros posibles y escoger entre ellos, el que mejor responda a los principios en los que se cree.

Es cierto que la educación se nutre de los conocimientos y descubrimientos del pasado, pero también es verdad que cada vez más está forzada a transmitir los avances que se están produciendo día a día en el presente. Y es fundamental que en todo este proceso de transmisión de los conocimientos humanos, del pasado y del presente, aparezca con claridad la preocupación por el futuro posible elegido que, en otras palabras, es la preocupación por las repercusiones que el ejercicio actual de las profesiones y las tecnologías puede tener en la cultura de mañana.

De estos influjos no se escapa ninguna profesión, aunque son más claros en unas que en otras. Lo que los comunicadores produzcan como diversión hoy, puede ser un comportamiento adquirido por numerosos grupos sociales el día de mañana. Un cultivo intensivo y rentable de hoy puede ser un serio problema ecológico en los futuros inmediatos y mediatos. Leyes redactadas sin la debida orientación ética por los abogados de hoy, de seguro serán mecanismos de explotación y de injusticia.

La ciencia contemporánea y su rostro visible, la tecnología, casi no tiene limitaciones en el qué pueden hacer, pero deberían tener (y muchas) en el qué deben hacer.

El desarrollo integral del entorno implica necesariamente una responsabilidad con el futuro.

Este único futuro posible tiene muchos nombres: se lo llama desarrollo sustentable o desarrollo humano, pero, aunque no haya acuerdo en su denominación, siempre se refiere a unos pocos postulados indispensables: que más personas tengan más posibilidades de ser felices en cuanto podemos ser felices los seres humanos. O, en términos negativos, que cada día más, menos personas mueran de hambre; que cada día menos personas



mueran por no poder acceder a servicios de salud; que cada día más personas puedan educarse y desarrollar sus potencialidades.

No es cierto que estemos matando a la naturaleza, pues ella sobrevivirá a cualquier barbaridad humana. Lo que actualmente hacemos en nuestra sociedad despilfarradora y de consumo, es preparar días de horror para las generaciones que están ya aquí: la de nuestros hijos, la de nuestros nietos. Creemos que el único futuro posible es el de una sociedad con una forma de vida más austera, con menor despilfarro de las riquezas naturales, con un mejor reparto de ellas.

El único futuro posible, de acuerdo con los conocimientos que hoy existen, implica un desarrollo integral que abarca no solo el desarrollo humano, sino también la conservación y el mejoramiento del ambiente. La responsabilidad con el futuro significará para la universidad ser la conciencia crítica del presente.

### **Política del Estado: Plan Nacional para el buen Vivir**

Existe un principio que es fundamental para que la universidad pueda trabajar en este intento de formar personas que buscan mejores días para todos. Este principio es el de la autonomía de la universidad y de sus labores respecto del estado, del aparato productivo y de otras organizaciones humanas.

Hay ocasiones en las que un concepto se comprende mejor si, en lugar de su explicación teórica, se habla de las consecuencias reales de su negación. Por ello decimos: Una universidad no es autónoma si está al servicio del aparato estatal. La historia tiene muchos ejemplos de lo peligroso que puede ser el que una universidad y su producción de conocimientos se pongan al servicio de un gobierno y sus lineamientos, por más bienintencionado que sea o crea serlo.



Siempre, en el juego político, entran razones que no son tales. El ejercicio del poder tiene muchas facetas que no siempre miran por el bienestar de los demás.

Además, un gobierno es el organismo de control de un estado nación, pero hoy en día, los problemas económicos, sociales, ecológicos, de salud, etc., han rebasado con mucho las artificiales fronteras humanas. Basta esta constatación para ver que una universidad, a pesar de deberse a una sociedad, no puede tener su accionar limitado, por ejemplo, por políticas nacionales de desarrollo. Las búsquedas universitarias necesariamente rebasan los límites de las fronteras.

No tiene autonomía una universidad que esté al servicio del poder económico. Este poder se ha mostrado históricamente insolidario, egoísta, inconsecuente y casi siempre busca la rentabilidad de unos pocos a costa del empobrecimiento de muchos. Una universidad, por más que necesite de dinero para poder desarrollarse y para investigar, tiene que buscar su independencia de las fuerzas económicas.

No tiene autonomía una universidad entre cuyas finalidades esté el lucro. La búsqueda de la rentabilidad no será la mejor consejera del quehacer académico.

No tiene autonomía una universidad al servicio de una ideología o de un credo porque la búsqueda de las verdades, científicas o sociales, implica libertad para pensar, para criticar, para analizar, para proponer. La autonomía de la universidad tiene que reflejarse en la libertad de sus profesores, de sus alumnos, de sus investigaciones.

Aun así y con absoluta responsabilidad y libertad, nos insertamos en el contexto de lo que el bien común exige a todos los ciudadanos e instituciones de la República, a través de lo que se ha denominado el 'Plan Nacional para el Buen Vivir'.

En la declaración que hizo en su momento la Universidad del Azuay (octubre 2010-abril 2011) para la alineación de los objetivos institucionales con los objetivos



estratégicos del Plan Nacional para el Buen Vivir, a través del Sistema Integrado de Planificación e Inversión Pública (SIPeIP), se acepta que la relación con la comunidad –desde la diversidad, la equidad y la justicia– sea propuesta dentro del objetivo 2 del PNBV: “mejorar las capacidades y potencialidades de la ciudadanía” y, consecuentemente, aceptando la política 2.5 del mismo Plan: “fortalecer la educación superior con visión científica y humanista, articulada a los objetivos para el Buen vivir” (SENPLADES, 2012).

Esto porque la nota que encabeza todo lo anterior tiene como fundamento lo que dice el artículo 3 del estatuto vigente como norte para la Universidad del Azuay:

Fundamentan todas las actividades de la Universidad del Azuay y de sus institutos anexos los siguientes principios: excelencia académica, trabajo por una sociedad justa guiada por los principios cristianos, pluralismo ideológico y ejercicio de la razón para su desenvolvimiento institucional. La búsqueda de la verdad se hará con absoluta libertad y sin prejuicios, tanto en la docencia como en la investigación. Está abierta a todas las corrientes del pensamiento que serán expuestas y estudiadas de manera rigurosamente científica. La Universidad del Azuay no privilegiará ni perjudicará a nadie por su ideología. (Universidad del Azuay, 1990).

Ahora bien, ¿de qué manera aterriza esta fundamentación teórica en la realidad?

Debemos reconocer un planteamiento inicial: declarativamente hay un corte con el documento expuesto del modelo educativo. En la práctica, la Universidad del Azuay lleva 12 años de inclusión de sus profesores en una mirada psicoeducativa llamada “mediación pedagógica” (Prieto, 2008)<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Es la propuesta que hiciera Daniel Prieto Castillo por el año 2000 y con la cual la Universidad del Azuay comenzó una trayectoria de formación pedagógica para sus docentes.

Nuestra debilidad: no haber compendiado en un solo documento y declaración el enfoque psicopedagógico que se lleva teóricamente en la mente institucional.

Explicamos en qué consiste este planteamiento del enfoque pedagógico.

No hay cultura posible sin mediaciones: desde el lenguaje que utilizamos hasta el teclado de la computadora, pasando por absolutamente todo lo producido por el ser humano para vivir y comunicarse. No hay ser humano posible sin mediaciones.

No se trata de abrir una clasificación, pero es claro que existen instituciones con una enorme capacidad de mediar como, por ejemplo, el estado, las iglesias, la familia, la escuela, por mencionar las más universales. No deja de causar admiración el hecho de que, en menos de un siglo, la sociedad haya pasado de alrededor de mil millones de seres a siete mil millones, sin una destrucción generalizada de los códigos culturales básicos capaces de asegurar la convivencia. El poder de socialización de las instancias mediadores es muy grande.

La sociedad destina a la educación a dos instituciones de manera fundamental: la familia y escuela. No dejamos de reconocer la presencia de otras como las iglesias y los medios de comunicación social, pero nos interesa, por ahora, detenernos en las que mencionamos.

El papel de los padres como mediadores es universal (piénsese en la nutrición y en la adquisición del lenguaje). Mucho se ha investigado, escrito y denunciado en torno a lo que sucede cuando esa instancia mediadora –por razones económicas, por causa de la guerra, por presiones sociales– se deteriora y no puede asumir su tarea.

Es la escuela, en sentido amplio, desde el jardín hasta la universidad (que es la que nos interesa) es la que recibe el reconocimiento como instancia mediadora en el terreno educativo. Las críticas que nunca terminan de pasar con relación a ella, nos ponen frente a una duda,



la cual a menudo se vuelve una acusación: ¿es siempre pedagógica esa mediación?

Podemos caracterizar ahora la expresión completa:

Entre un área del conocimiento y de la práctica humana y quienes están en situación de aprender, la sociedad ofrece mediaciones. Llamamos pedagógica a una mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje. (Prieto, 2008, p. 18).

Con ello queremos significar, en primer lugar, que entre un área del conocimiento y de la práctica humana y quienes están en situación de aprender, puede haber mediaciones poco pedagógicas e incluso antipedagógicas, es decir, mediaciones que entorpecen y hasta frustran el aprendizaje. Nuestras escuelas, colegios y universidades nos dan, lamentablemente, constantes ejemplos de ello, sino que hablen los elevados porcentajes de deserción y los muy bajos niveles en las pruebas de conocimientos básicos.

Promover y acompañar el aprendizaje de personas adultas no es tarea fácil. Nos acercaremos a una comprensión a través del concepto de *umbral pedagógico*. Utilizamos el término umbral para aludir al espacio situado a la entrada de algo. Pues bien, los seres humanos tenemos también nuestro umbral. Hay quienes lo guardan celosamente y otros lo abren de par en par en cada relación. El juego con el umbral ha marcado dos tendencias extremas en pedagogía:

1. Detrás del umbral no hay nada, todo viene desde afuera mediante inyecciones de información y de propuestas de conducta;
2. Detrás del umbral está todo, nada se puede agregar a lo que el otro ya trae consigo o lo podrá desenvolver solo.



La primera está enmarcada en la creencia en la tabla rasa (para nada cuentan la historia), la experiencia, la cultura y la iniciativa de los educandos. Por eso, el umbral ajeno salta a cada instante en pedazos, se lo invade, se lo traspasa sin remordimiento alguno. Más aún, el umbral suele ser clausurado para que solo salgan a través de él las respuestas esperadas.

La segunda, llevada al extremo, culmina en una retirada de las instancias mediadoras, en un abandono a las propias fuerzas del aprendiz que todo deberá descubrirlo y crearlo sin el apoyo de nadie. Se toma tanta distancia del umbral que la mediación se vuelve inútil.

Lamentablemente, en las universidades hemos creído con demasiada frecuencia que esto es así y que nuestros estudiantes deben «aprender con sufrimiento», tal como «aprendimos nosotros» y que no existe ninguna posibilidad de facilitar la transmisión de conocimientos y de habilidades.

La teoría de la mediación cree que no se promueve y acompaña el aprendizaje invadiendo a cada instante el umbral, trasponiéndolo o desbaratándolo. Tampoco dejando a la deriva al aprendiz.

La promoción y el acompañamiento del aprendizaje, es decir la mediación pedagógica, significan un juego de cercanía sin invadir y un juego de distancia sin abandonar. Denominamos a ese espacio donde se produce la mediación como *umbral pedagógico* y lo caracterizamos como algo delgado, como una suerte de línea de luz sobre la cual deben moverse la institución, el educador y los medios y materiales.

El concepto de umbral es útil para recordar que siempre tenemos, como punto de partida, los conocimientos previos del estudiante, con los cuales hay que contar para cualquier aprendizaje. Por supuesto que así como rechazamos su descalificación en bloque, no nos ponemos en la actitud de aceptarlos sin más. Una de las



tareas de la universidad es trabajar con conocimientos previos no científicos y transformarlos en científicos.

Preferimos la palabra *educador* y la diferenciamos con fuerza de las funciones señalizadoras y de la expresión *facilitador*, nacida en el entorno de las propuestas de Rogers. *Promover* y *acompañar* no es señalar o facilitar. No buscamos hacer fácil nada. Para construir el propio ser, apropiarse del mundo y de uno mismo (es decir, aprender) no se le ofrecen a nadie facilidades; se le ofrecen mediaciones, alternativas para orientar mejor su esfuerzo.

En síntesis:

Llamamos pedagógica a una mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje, es decir, la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de uno mismo, desde el umbral del otro, sin invadir ni abandonar. La tarea de mediar culmina cuando el otro ha desarrollado las competencias necesarias para seguir por sí mismo. (Prieto, 2008, p. 106).

Este contexto, por un lado, nos ha ayudado a ubicar la realidad del modelo y, por otro, la propuesta psicopedagógica. No caben más que las siguientes reflexiones a manera de conclusión:

1. Se hace necesario un planteamiento unificado que integre esta propuesta (¿otra propuesta?) psicopedagógica dentro del modelo que la universidad propone como norte.
2. De forma total, la propuesta ha sido ejecutada, a grosso modo, para un poco más de la tercera parte de la planta docente de la universidad. Se la realiza especialmente con los jóvenes que ingresan como nuevos profesores y se ha compartido a docentes de otras instituciones de educación superior.

**3.** Debo advertir desconocimiento y mala información de lo que esto supone para el ejercicio docente y la tarea educativa. Una cosa es lo declarado, aun respetando los diversos criterios, y otra cosa es lo que realmente se hace y se deja de hacer en el aula universitaria. ¿Los docentes de la Universidad del Azuay ejercitarán en sus aulas la mediación pedagógica? ¿Qué hacen los docentes universitarios en sus aulas? ¿Qué marco psicopedagógico tienen como referencia?

**4.** Señalo, por experiencia, que el sistema educativo ecuatoriano, así como la orientación de los docentes, ha inclinado la balanza para señalar como importante la especialización y la súper especialización de la profesión con la materia misma en cuestión. Se exige por ley que el docente debe dar clase e incluso pueda ascender de categoría si tiene una maestría afín a la cátedra que tiene a su cargo.

**5.** De enfoque psicopedagógico declarado, nada. Esto contradice en su fundamento: la propuesta del docente y de la institución parte del mismo modelo educativo y desde el mismo planteamiento pedagógico ejecutado en la universidad.

**6.** Más razones. La propuesta de “mediación pedagógica” nació de experiencias universitarias con universitarios y para universitarios, docentes y estudiantes. No vino de una adaptación forzada de lo mucho que se sabe de la manera de aprender de los niños ni tampoco de los manuales tradicionales de pedagogía.

**7.** Tampoco es solo el fruto de la experiencia y del saber de sus autores, Daniel Prieto Castillo y Francisco Gutiérrez Pérez. Mencionamos a cinco intelectuales de quienes nos reconocemos como deudores: Simón Rodríguez, Lev Vigotsky, Jean Paul Sartre, Jesús Martín Barbero y Michel Foucault; autores que invitan a la construcción de la persona desde ella misma y en referencia a la sociedad. Aprender a aprender, pero no la persona en soledad ni tampoco como si no supiera algo.



**8.** Hay cierta desidia por encontrar una razón que oriente los lineamientos psicopedagógicos en la universidad. Los pedagogos no pasan por el filtro de la aceptación de los otros profesionales. La frase recurrente en algunos medios es 'para qué sirve la pedagogía', cuando lo fundamental es que los alumnos sepan y sepan bien a costa de cualquier medio y de cómo se realice ese encuentro.

**9.** Creo que hay muy buenos docentes en nuestra universidad, con mucha preparación intelectual y con sobrados méritos pedagógicos para la realización del trabajo universitario.

**10.** Estimo también, como importante, la irrupción de jóvenes profesionales que, dedicados a sus propias labores, han aportado y seguido la carrera académica. Esto ha sido factor importante en la Universidad del Azuay. En los últimos ocho años ha incrementado un poco más del doble de profesores noveles.

**11.** La pregunta es: ¿basta solo la especialización profesional para ser buen profesor?

**12.** Yo creo que no. Estoy convencido de que nos encontramos con profesionales muy bien preparados, académicamente hablando, pero en la realidad educativa dejan mucho que desear.

**13.** Se hace necesaria una política de aceptación de la realidad por la que atraviesa la universidad con la irrupción de nuevos profesores y la consolidación de que es necesario una educación formativa desde pensadores y teorías que ayuden al crecimiento personal y profesional del profesor.

**14.** En mi caso particular y por el mismo hecho de reflexionar al realizar este módulo, me da algo de fundamento para pensar que la articulación entre teoría y práctica, en muchos casos y ocasiones, dista mucho del complemento educativo.



**15.** Nos faltan fundamentos epistemológicos que sustenten nuestras labores. Estamos convirtiéndonos en una empresa donde se procesan materias primas para la elaboración de productos bajo normas y estándares empresariales de calidad.

**16.** Tenemos los fundamentos, los medios, las propuestas y las características orientadoras, pero nos preocupan otros intereses en esta realidad cambiante y capitalista: ¿No será problema del sistema universitario actual?

**17.** ¿Cómo mantener la identidad misión de la universidad a costa de la llamada calidad universitaria por especialidades y bajo conceptos de homogenización estatal de criterios?

**18.** Necesitamos gente que se involucre en el proyecto de la universidad, desde sus fundamentos, y comprenda el Ser (teoría) para ejecutar el Hacer (práctica). Que no perdamos el norte, que no dudemos qué mismo es hacer universidad, que sigamos planteándonos esta pregunta. Y ojalá no sea status, ingreso al mundo social y de trabajo, pero todo menos compromiso con lo fundante de la Universidad del Azuay.

**20 de mayo de 2012**



# Sociedad disciplinaria y educación

Me ha llamado la atención esta temática porque, sustancialmente, es una propuesta de crítica a lo sucedáneo del acontecer de las personas y de la sociedad pasada y actual, incluyendo todas sus instituciones.

Por otro lado, ha sido grato analizar *Vigilar y Castigar* como una de las obras desde la cual la disciplina es el eje fundamental del más vivo para el más tonto: serán los cuerpos dóciles los que, en sometimiento total, respondan a la mejor organización que ha existido a lo largo de los siglos para el control del poder.

Me detengo a reflexionar sobre dos puntos que han llamado mi atención: el primero es la relación de esta sociedad disciplinaria con el poder, establecida en la práctica, en la norma y en el saber, una sociedad disciplinaria transformada en sociedad de control; y, el segundo, cómo esa manera de ser se refleja en la educación.

1. Mirarla desde el poder significa observar la capacidad de los seres humanos de lograr siempre que el otro obedezca: desde el sometimiento y la capacidad de sojuzgar por la fuerza hasta la producción de un poder que crea una forma de vida a través de una ideología.

Fijémonos que hay una intencionalidad profunda en el tema del suplicio, desarrollado por Foucault (1978) en *Vigilar y Castigar*. Siempre se refleja aquello que se castiga y se vigila, encaminándose a lo más profundo y desde lo más profundo: “A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones” (p. 24). “El alma del delincuente no se invoca en el tribunal con los únicos fines de explicar su delito... se la convoca para juzgarla... y para tomarla a cargo en el castigo” (pp. 25, 26) .

Bajo cierta benignidad de actuación o bajo sometimiento brutal, los seres humanos hemos ejercido el poder: “el cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido” (Foucault, 1978, p. 34).

Según este autor, el poder ejerce poder, produce, es decir, propone, discurre, multiplica dispositivos, organismos, artificios, funciones, tácticas, mecanismos, todo en función de ejercer el poder —aunque redundante— a través de formas de práctica social.

Quizás haya que renunciar a creer que el poder vuelve loco, y que, en cambio, la renunciación al poder es una de las condiciones con las cuales se puede llegar a sabio. Hay que admitir más bien que el poder produce saber...; que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. (Foucault, 1978, p. 34).

Afirmamos nosotros que entre el poder y el saber existe una unidad indisoluble porque todo saber responde a un poder o a una forma de obediencia que somete. “El poder considerado abstractamente, no ‘ve’ ni ‘habla’... se ejerce a partir de innumerables puntos... viene de abajo. Pero precisamente porque ni habla ni ve, hace ver y hablar” (Deleuze, 1987, citado en Escolar, 2004. p. 95).

A pesar del carácter disciplinario del poder, Foucault destaca el carácter productivo del poder,

Lo que le da estabilidad al poder, lo que induce a tolerarlo, es el hecho de que no actúa solamente como una potencia que dice no, sino que también atraviesa las cosas, las produce, suscita placeres, forma saberes, produce discursos. (Escolar, 2004, p. 96).

Cora Escolar (2014), investigadora de la Universidad de Buenos Aires, cuando “piensa en/con Foucault”, subraya –a través de las palabras del pensador– la relación del poder y su producción de poder:

Cuando pienso en la mecánica del poder, pienso en su forma capilar de existir, en el proceso por medio del cual el poder se mete en la misma piel de los individuos, invadiendo sus gestos, sus actitudes, sus discursos, sus experiencias, su vida cotidiana” y, continúa: “es preciso dejar de describir siempre los efectos del poder en términos negativos: ‘excluye’, ‘reprime’, ‘rehúsa’, ‘abstrae’, ‘encubre’, ‘oculta’, ‘censura’. En efecto, el poder produce, produce lo real, produce campos de objetos y rituales de verdad... (Foucault, 1976:75). (p. 94).

También es importante y la autora nos ayuda a colegir que:

Si el poder produce poder, éste se establece y diseña a través de la disciplina, a través de la norma. La norma es precisamente aquello por lo que la sociedad, cuando se hace disciplinaria, se comunica consigo misma. La norma articula las instituciones disciplinarias de producción, de saber, de riqueza, de finanzas y las hace interdisciplinarias, convierte en inteligible el espacio social (p. 94)

Dice Foucault (1976, citado en Escolar, 2004):

Tradicionalmente el poder es lo que se ve, lo que se muestra, lo que se manifiesta,... Aquellos sobre quienes se ejerce el poder pueden permanecer en la sombra; sólo reciben la luz que les es concedida de esta parte del poder... En la disciplina, son los sujetos quienes han de ser vistos. Esta iluminación asegura el dominio del poder que se ejerce sobre ellos. (p. 94).

En palabras de García-Canal (2011), esta es la sociedad disciplinaria que tiene que ser considerada como una colonia penitenciaria, con múltiples máquinas productoras de sujetos que aprenden el sometimiento a través de hábitos, respuestas inconscientes a normas y saberes; sociedad que más que reprimir, forma, conforma y habitúa; sociedad donde se mezcla el poder que produce, la norma que ejecuta y el saber como forma de obediencia.

**2.** La sociedad disciplinaria ejercida en la sociedad moderna tiene una nueva forma de ejercer el poder y de producirlo: es la sociedad de control, como un orden social distinto y que está acarreado novedosos vientos de poder. Hoy, la clásica representación del poder basada en la idea del panóptico unidireccional ya no sirve para explicar la forma en que es ejercida la vigilancia (Requena-Hidalgo, 2004).

La incorporación de nuevas tecnologías mantiene al poder y al ejercicio del poder de forma más sofisticada. Especialmente la escuela y el ejercicio educativo se han visto obligados a ejercer la 'inspección' o principio fundamental del panóptico de otra manera.

Veamos primero esta nueva forma de dominación en la sociedad en general:

Lo que ocurre ahora, esta representación del poder, siglos XIX y buena parte del XX..., no resulta operativa para explicar las realidades del mundo a principios del siglo XXI. A causa de los profundos cambios sociales (tecnológicos, económicos y culturales) se precisa otra representación del poder y hablar, más que de un Estado de vigilancia, de una sociedad de vigilancia en la que se daría un entramado muy diferente del poder y en la que su impacto en la autoridad, en la cultura, en la sociedad y en la política sería muy distintos del poder centralizado que tenía en nuestro pasado inmediato. Ahora, la visibilidad sobre los individuos es el resultado de multitud de "miradas", todas de procedencias y direcciones diferentes, con intereses diferentes...Cada vez que hacemos



una compra, pasamos por un peaje, nos asistimos al médico, nos conectamos a Internet o llamamos por teléfono quedamos brevemente iluminados por un panóptico, en efecto, pero un panóptico distinto: un panóptico ubicuo y descentralizado por completo. Las nuevas tecnologías ofrecen la posibilidad de una vigilancia omnisciente, real y efectiva, no fingida o posible; el antiguo inspector ha sido sustituido por una multitud de inspectores, que pueden operar de forma coordinada o compitiendo entre ellos; y lo más importante: su potencia, infinitamente superior, reside en que cuenta con la participación voluntaria de la gente, que ya no es necesario fijar y aislar mediante la coerción (Requena- Hidalgo, 2004, p. 7).

La sociedad moderna ha dejado atrás la sociedad disciplinaria y ha entrado en la llamada sociedad de control que funciona por medio de una vigilancia continua y una comunicación instantánea.

Imaginémonos una sociedad educativa bajo el acecho y producción del poder desde algunos sistemas tecnológicos, panópticos que constituyen la columna vertebral del poder: sistemas biométricos; sistemas de observación de personas, lugares o situaciones; los sistemas imaging para codificar o decodificar la información oculta en imágenes o lugares; los sistemas de comunicación; los sistemas de apoyo a la toma de decisiones; las bases de datos (Requena-Hidalgo, 2004).

Todos son sistemas del poder y de producción de poder creados por otros para controlar personas, los movimientos y sus actividades. Todo se interpreta a la luz de la peligrosidad real o potencial del sujeto.

Sistemas que capturan una imagen, extraen datos de ella, la comparan con bases de datos y deciden su propia identidad: factores físicos, dactilares, la estructura facial, la palma de la mano, la retina, el ADN, el olor corporal, patrones de voz, la firma o los movimientos bruscos o marcados.



Sistemas de observación y control de las personas y sus actividades y espacios que ocupan cámaras de video vigilancia; el sistema de posicionamiento global, vía satélite; el seguimiento de personas a partir del registro de la emisión de ondas electromagnéticas que es la voz; sistemas de seguimiento informático por medio de correos electrónicos “troyanos”.

Tecnologías basadas en imágenes o registros que ayudan a decodificar la información ‘oculta’ en determinados espacios, como barreras físicas, muros o ropas, fotografías y videos, huellas o restos de fluidos corporales que permanecen ocultos a simple vista; movimientos de los cuerpos, respiración; sistemas que se usan para ver en la oscuridad o detectar droga a partir de la temperatura o las radiaciones que desprenden los sujetos o los objetos bajo vigilancia (Requena-Hidalgo, 2004).

Reflexionemos este neo-panóptico en el ambiente educativo donde se ha formulado, bajo un pretexto revolucionario, el nuevo ejercicio del poder y su propia producción del saber. Lo vamos a llamar, al estilo de José Joaquín Brunner (1977), ‘miseria de la educación en una sociedad disciplinaria’.

¿Qué es lo que caracteriza a la sociedad que produce una educación de miseria?

La propuesta de Foucault (1978) puede ser digerible, con cierta aproximación, a la historia moderna de la educación:

La historia de esta microfísica del poder punitivo sería entonces una genealogía o una pieza para una genealogía del ‘alma moderna’... Es el funcionamiento de un poder que se ejerce sobre aquellos a quienes se castiga, de una manera más general sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige, sobre los locos, los niños, los colegiales, los colonizadores, sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia. (p. 56).



Por otro lado, sobre la base de esta genealogía del alma moderna,

Se han construido conceptos diversos..., se han delimitado campos de análisis..., se han edificado técnicas y discursos científicos, se ha dado validez a las reivindicaciones morales del humanismo... dando lugar a un saber posible, y el saber prolonga y refuerza los efectos del poder. (p. 36).

Veamos un ejemplo que, producido en la década de los setenta y salvando los tiempos en la interpretación libre, bien se podría aplicar a nuestro momento.

Chile, dictadura del 73, con un régimen político cerrado, “impuesto por mecanismos de control y disciplinamiento de la sociedad, produce un cambio radical en la función que desempeña la cultura en esa sociedad” (Brunner, 1977, p. 7) y en la educación, diríamos nosotros. Todo el sistema establece un control administrativo de la cultura y educación con el propósito de encuadrarlo dentro de parámetros ideológicos-políticos que orientan la acción del régimen.

En este régimen político cerrado, “el dominio ejercido se funda en última instancia siempre en su capacidad de controlar al todo social a través del disciplinamiento, sometiéndolo para ello a la política del Estado”. El Estado invade la sociedad a través de una red de disciplinas que controla “hasta el nivel microscópico [dice Brunner], la actividad de los individuos, de los grupos, instituciones, etc.”. El orden se establece a partir “no del consenso sino por medio de una envolvente operación del poder”. Todo para expandir la obediencia e incrementar la utilidad de los individuos (p. 8).

En este tipo de régimen cerrado, la educación es parte esencial del adoctrinamiento que, por lo tanto, reproduce el orden social que se impone bajo una triple patología que afecta a regímenes de este tipo:

En la primera, se excluye un aprendizaje en un clima de debate nacional. Se compromete la condición de Verdad. El régimen produce poder a través de un estilo disciplinario de pensar, donde se “enfatisa la fortaleza y pureza de ciertos límites y esquemas de clasificación, antes que el ejercicio de la razón” (Brunner, 1977, p. 9).

En la segunda patología se compromete la condición de Libertad en la comunicación social, donde se enfatiza la rigidez en el estilo de roles y la sobrevaloración del mundo normativo.

Y la tercera, excluye la posibilidad de llevar a cabo el proceso de aprendizaje bajo una situación definida, comprometiendo la condición de Justicia en la comunicación social; es decir,

Enfatiza el carácter autoritario de las interacciones, la no refutabilidad de los órdenes, la comunicación asimétrica, un concepto no racional de obediencia, un sentimiento de frustración frente a las jerarquías y, en general, la identificación de toda norma con la fuerza que la respalda y no con la convicción que es capaz de generar. (Brunner, 1977, p. 9).

Todo parecido con la realidad ecuatoriana es eso, parecido. Valga nuestra reflexión para detallar algunos elementos que, a vuelo de pájaro, podrían ser interpretados bajo esta óptica de Foucault y aplicada en un momento histórico dictatorial:

- Leyes educativas, sociales y culturales que se establecen para el establecimiento del poder desde el Estado. El Estado lo controla todo. Impone y supervigila todo. No hay posibilidades de refutación.
- Sistemas de adoctrinamiento ideológico a través de la movilidad y beneficios populistas.
- Poder que produce poder: disciplinadamente estar en desacuerdo es estar en contra el régimen sin opción racional de argumentación.



- Violencia contra una sociedad que busca la Verdad, la Libertad y la Justicia. Sistema cerrado que obliga a pensar monolíticamente en un solo pensamiento.
- El Estado lo designa todo y se respalda en una mayoría educadamente ignorante, peligro grave para cualquier democracia.

Basta este texto que apareció en días pasados para darnos cuenta de todo lo que hemos relatado y referido: “La UNE rechaza que las clases se filmen”; el régimen, según sus voceros, “intenta romper las prácticas tradicionales en el momento de dictar clases” con el objeto de retroalimentar didácticamente al docente... (El Mercurio, 2011). O este otro, a través de una entrevista realizada a Diego Cornejo en el mismo diario, el día 5 de diciembre: “¿Cómo califica la actual etapa del periodismo ecuatoriano? Es quizás la etapa más difícil, creo incluso más difícil que en las dictaduras militares. Porque hay una agresión constante desde el 15 de enero del 2007...” (El Mercurio, 2011). Dentro del gran ovillo, estas minucias pueden ser un parecido teórico-práctico de la realidad.

Ideas finales:

- 1.** Comprendimos un poco más a Foucault, su pensamiento y su contenido de sociedad disciplinaria a partir de Vigilar y Castigar.
- 2.** Foucault nos ayudó e iluminó a ver el lado oscuro de los logros más publicitados de la sociedad. A través de sus ojos, toda la sociedad y sus instrumentos y servicios se convierten en aparatos disciplinarios, en sociedad disciplinaria: vigilancia, sometimiento, emplazamiento de poder.
- 3.** Vivimos una cultura y educación disciplinarias que, juntamente con los nuevos adelantos tecnológicos, crean una sociedad de control, propia de regímenes dictatoriales.



**4.** Frente a una sociedad disciplinaria y de control que produce el poder y lo ejerce a través de la norma, los seres humanos debemos renunciar totalmente al poder y al saber:

Que se renuncie a la oposición violencia-ideología, a la metáfora de la propiedad, al modelo del contrato o al de la conquista; en lo que concierne al saber, que se renuncie a la oposición de lo que es “interesado” y de lo que es “desinteresado”, al modelo de conocimiento y a la primacía del sujeto. (Foucault, 1978, p. 35).

**5.** Y, lo mejor como es bueno, hasta cierto punto y teniendo alguna alternativa, dejarse llevar por el anarquismo de Foucault para poner un punto de interrogación a todo lo que pensamos, vivimos y establecemos en la sociedad.

**7 de diciembre de 2011**



# Lenguaje, cultura y pensamiento

‘Hablo en italiano con los embajadores; en francés, con las mujeres; en alemán con los soldados; en inglés con los caballos y español con Dios’.

‘El hombre es tantas veces hombre cuanto es el número de lenguas que ha aprendido’.

*Rey Carlos I de España y V de Alemania*  
(Quien hablaba 6 idiomas con fluidez).

Hay una referencia inescrutable entre los términos lenguaje, cultura y pensamiento, pero no es posible tener un lenguaje correcto si no tenemos un conocimiento preciso de la cultura, del mundo. De igual manera, no es posible empezar a ser hombre –en palabras de T. de Chardin– si el hombre no empieza a pensar y ser consciente de su pensamiento. Existe una relación necesaria entre mundo, pensamiento y lenguaje (de la Isla, 2010, p. 148).

Cuando el rey Carlos I de España habló con esa referencia arrogante, no dejaba de tener razón porque engarzaba todo un mundo de relación social en un pensamiento cultural a través del lenguaje.

La sintonía con los demás hace posible que nos esforcemos culturalmente para entendernos y relacionarnos a través de lo más grato que tiene el hombre: el lenguaje.

## **1. ¿Cuál es la relación entre lenguaje, cultura y pensamiento? ¿Son realidades independientes o se influyen mutuamente?**

El término ‘lenguaje’ es polisémico y ambiguo. Se ha utilizado para designar, por ejemplo, a sistemas de signos o símbolos que operan como códigos de representación y/o comunicación para algún sistema; a la facultad hu-



mana de comunicarse a través de sonidos articulados, un hábito manipulador, lo que es común a todas las lenguas (gramática universal), una lengua concreta...

También se lo define como un sistema de comunicación, como el instrumento que utilizan las personas para establecer una comunicación proposicional. Solo el lenguaje ofrece un código estable para emitir mensajes concretos (Vila, 1985).

Es el lenguaje el que nos permite tratar sobre el pasado y el futuro, compartir nuestras experiencias con otros y beneficiarnos de las experiencias de ellos. Es el principal medio de comunicación. Es a través del lenguaje que transmitimos información sobre nosotros a otros y cuando recibimos información de los otros.

Nuestras expresiones faciales, posturas corporales, gestos y movimientos –aun cuando sean inconscientes– expresan información y son parte de nuestros estilos de comunicación. Utilizamos formas verbales y no verbales de comunicar nuestros estados de ánimo (entusiasmo, tristeza, alegría, pesar). Variamos nuestra entonación y el volumen de voz. Nos comunicamos con pausas estratégicas, incluso, quedándonos en silencio.

Al mismo tiempo, la cultura nos enseña que hay formas y estilos que deben acompañar a ciertos tipos de discursos. En una determinada cultura los hombres pueden sonreír menos que las mujeres y los adultos, menos que los niños. Mover la cabeza arriba y abajo no siempre significa afirmativo y tampoco hacerlo de un lado a otro significa negativo.

Los movimientos corporales –lenguaje simbólico por excelencia– comunican diferencias sociales. Los brasileños de clase baja, especialmente las mujeres, dan apretones de manos muy flojos a quienes consideran socialmente superiores. En otras culturas, los hombres dan apretones de manos más firmes que las mujeres.



En Japón, el hacer reverencias forma parte de la normalidad de las relaciones sociales. En la Polinesia, la gente de estatus más bajo no debe mantener sus cabezas por encima del de las personas de mayor estatus. El lenguaje, tan dependiente del uso de símbolos culturales, es el dominio de la comunicación en el que la cultura juega el rol más fuerte.

Para el muy conocido lingüista Noam Chomsky, el cerebro humano contiene un conjunto limitado de reglas para organizar el lenguaje, por lo que todas las lenguas tienen una base estructural común (la llamada 'gramática universal'). Es decir, todos los seres humanos tienen capacidades lingüísticas y procesos de pensamiento similares. Incluso es tan fuerte la creación de lenguas criollas que se desarrollan a partir de lo que se llaman los 'pidgins' (lenguajes que se forman en situaciones de aculturación), especialmente, cuando entran en contacto diferentes sociedades y tienen que idear un sistema de comunicación.

El hecho de que la gente pueda aprender lenguas extranjeras y de que las palabras y las ideas puedan traducirse de una lengua a otra, tiende a apoyar la posición de Chomsky de que todos los humanos tienen capacidades lingüísticas y procesos de pensamientos similares.

Otros lingüistas tienen un enfoque distinto del lenguaje y el pensamiento. En lugar de buscar estructuras lingüísticas universales como lo hace Chomsky, creen que las diferentes lenguas producen diferentes formas de pensar<sup>7</sup>. Esa es la hipótesis de Sapir-Whorf.

---

<sup>7</sup> De esta manera, en 1921, en el ámbito de la antropología, Sapir formula que las mentes diseccionan la naturaleza en función de las convenciones y las categorías de sus lenguas respectivas. En esta afirmación, **Sapir** manifiesta claramente que **el lenguaje (entendido como cultura) determina las categorías del pensamiento**. Posteriormente, en 1956, **Whorf** profundiza la afirmación de Sapir al proponer, esta vez, en el ámbito de la lingüística, que **el lenguaje (entendido aquí como lenguas específicas) determina la manera en que los hablantes conciben el mundo**.



Estos autores argumentaban que las lenguas llevan a pensar a sus hablantes de determinadas maneras. En el español, por ejemplo, a diferencia de los palaung, una pequeña tribu birmana, la tercera persona del singular de los pronombres personales (él, ella, ello, suyo, suya) permite distinguir el género. En inglés, aunque existe el género, no existe un sistema completamente desarrollado en el que el género del nombre concuerde con el del adjetivo, tal como sucede en el español (un buen chico, una buena chica frente al inglés *good boy, good girl*). El español divide el tiempo en pasado, presente y futuro. El hopi, una lengua de la tribu Nativo Americana del suroeste, no lo hace. Whorf afirmaba que esta diferencia da a los hispanohablantes y a los hablantes del hopi percepciones diferentes del tiempo y de la realidad. En el portugués, por ejemplo, se emplea una forma verbal de futuro subjuntivo que introduce un grado de incertidumbre en las discusiones sobre el devenir. En el inglés, se emplea el tiempo futuro de forma rutinaria para hablar sobre algo que se piensa ocurrirá.

Otro tema importante en esta relación, es el llamado vocabulario focal. Un léxico o vocabulario es el diccionario de una lengua. El léxico influye en la percepción. Por ejemplo, los esquimales tienen varias palabras para designar a los tipos de nieve, pero, en castellano, nos referimos sencillamente a nieve, como una sola. Los nuer de Sudán tienen un elaborado vocabulario para describir el ganado vacuno. Sin embargo, si los hispanoparlantes lo requieren, pueden también elaborar sus propios vocabularios para la nieve o el vacuno. Por ejemplo, los esquiadores utilizan diversas palabras para nombrar las variedades de nieve, términos que no se encuentran en los léxicos habituales de quienes viven en la Costa del Sol. Estos conjuntos de términos especializados, particularmente importantes para ciertos grupos, constituyen el vocabulario focal. Los contrastes y cambios culturales afectan a las distinciones léxicas dentro de los dominios semánticos<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> La semántica se refiere al sistema de significado de una lengua.



Por último, el significado. Los hablantes de lenguas particulares utilizan conjuntos de términos para organizar o categorizar sus experiencias y percepciones. Los términos y contrastes lingüísticos codifican diferencias de significado que la gente percibe. La etnociencia o etnosemántica estudia tales sistemas de clasificación en diversas lenguas. Entre los dominios etnosemánticos bien estudiados se incluye la terminología del parentesco y del color. Las formas que tienen las personas de dividir el mundo reflejan sus experiencias.

Creemos que el lenguaje, pensamiento y cultura están íntimamente relacionados. Lo correcto, parecería ser, que los cambios en la cultura producen cambios en la lengua y en el pensamiento y no al revés (Arrieta-Espinosa, 2003, p. 173). Tomemos las diferencias entre los norteamericanos de sexo masculino y femenino con referencia a cómo denominan los colores que utilizan. Las distinciones implicadas por términos como salmón, óxido, melocotón, beige, verde-azulado, malva, rojo arándano y ocre, no suelen encontrarse en los vocabularios de la mayoría de los varones norteamericanos. Sin embargo, muchos de estos términos no constaban en el vocabulario femenino hace más o menos cincuenta años. Los cambios en el lenguaje reflejan a otros que se han producido en la sociedad, la cultura y la economía norteamericanas. Los términos y las distinciones referidos al color han aumentado con el desarrollo de las industrias de la moda y los cosméticos. Algo parecido en léxico deportivo de los españoles.

La interacción entre el mundo de la cultura y el mundo de la vida se encuentra precisamente en el “entre”, que vincula a modo de puente, y que apunta a la concepción de este puente como experiencia del lenguaje y del pensamiento; ... cuando hablamos, cuando pensamos, estamos participando en una relación dialógica con lo otro, con el mundo. (Garza, 2007, p. 330)<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Ver también como referencia, “Mundo, pensamiento y lenguaje” (2010) de Carlos de la Isla, Estudios 93, vol. VIII.

De este modo, los contrastes y cambios culturales afectan a las distinciones léxicas (melocotón versus salmón) dentro de los dominios semánticos (terminología de los colores) (Kottak, 2006, p. 82-88).

## **2. Proponer ejemplos del lenguaje en el Ecuador sobre palabras 'políticamente correctas', sobre el lenguaje machista. ¿Existe un cambio de actitudes con el incremento de 'nuevas' palabras?**

### **Lo políticamente correcto**

Lo 'políticamente correcto' se ha relacionado con dos movimientos filosóficos: la Escuela de Frankfurt y la Asociación Americana de Antropología cuyo miembro Edward Sapir, junto con el antropólogo Whorf, formuló la conocida hipótesis Sapir-Whorf, una hipótesis débil (tan difícil de confirmar como de desmentir) que dice que toda lengua conlleva una visión específica de la realidad y que, por tanto, determina al pensamiento.

En este supuesto, el lenguaje corrige las mentalidades y, por esta vía, cambia la realidad: los derechos civiles del negro solo habrían de conseguirse plenamente cuando rompiera el grillete de *nigger* para pasar a ser black y luego sentir el orgullo de ser *Afro-American*.

Es el todopoder de la palabra creadora reservada a la Divinidad: «Hágase la luz» y la luz fue hecha. «Cambie-mos las palabras y cambiarán las cosas» pasaría a ser el lema filosófico y político de muchos que hasta hace no tanto, seguían la convicción de que revolucionando la estructura económica, se modificaría el arte, el derecho, la mentalidad de la gente, –en suma– la «superestructura».

En esta postura late un voluntarismo sin límites que nos recuerda a la anécdota del entrenador John Lambie: Al comunicarle al masajista del equipo que uno de los delanteros sufría una conmoción tras chocar con un ri-



val y que no recordaba quién era, Lambie le respondió: «¡Perfecto! Dile que es Pelé y que vuelva al campo» (J. A. Martínez, 2006- 2007, párrafo 5)

La corrección política o “lo políticamente correcto” se refiere a aquellos términos que buscan reducir las ofensas a grupos étnicos, culturales, religiosos, o con disfunciones físicas por medio del uso de eufemismos.

El término se aplica también, en un sentido más amplio, para referirse a la terminología oficial de cualquier ortodoxia.

El correctismo político es aludido hoy a una connotación peyorativa o irónica por quienes expresan preocupación de que el discurso oficial esté plagado por palabrería creada para racionalizar la corrupción, justificarla o acolitar la impunidad con lindas palabras.

Tal es el caso del ministro del Interior, a quien no le gusta que llamen “espionaje” –sino inteligencia e interceptación– a las tareas de espionaje del poder, y por ello exige, muy enojado, que solo usen los términos correctos.

El oficialismo ha hecho así del hiper correctismo político un arte maquiavélico, poniendo revolucionarios membertes a males endémicos con el fin de invisibilizarlos y hacerlos aparecer como inexistentes, como si no estuvieran allí, tras pantallas de humo. El afán electoralista del Gobierno y sus miembros llega así a un paroxismo propagandístico, donde solo se deben usar los términos “correctos”, es decir, la terminología oficial, la verdad única del poder que su empresa electoral, revolución ciudadana dicta por los medios públicos del Gobierno.

De lo contrario, como dice el citado ministro, “mejor envíen nomás las preguntas por escrito y yo les contesto con las palabras que son”. (Tapia-Goya, 2012).

## ¿Cómo nace el lenguaje políticamente correcto (LPC)?

En realidad, querer quedar bien con todo el mundo es una aspiración humana tan ancestral como los mocos. Ciertas profesiones (como la de político o política, abogado o abogada, vendedor o vendedora ambulante, periodista o periodista\*, jueza o juez\*) necesitan utilizar un lenguaje quererquedarbienista por su trabajo. Este es el origen del lenguaje políticamente correcto.

Comprobada su utilidad en estos campos, el LPC fue adaptado a todos los ámbitos de la sociedad; hoy en día constituye una muestra de la educación, altura moral y benevolencia del hablante que ni discrimina a las personas de piel más oscura que la suya llamándoles negros (horrenda palabra) ni ofende a las mujeres de moral relajada tratándolas de putas.

Este lenguaje pretende reflejar en el habla los logros sociales, políticos, etc., en cuanto a libertad, igualdad y fraternidad. El problema es que el lenguaje vulgar está vivo y no suele ser muy libertario, igualitario ni fraternitario. Por ello, hemos de concentrar todo nuestro esfuerzo en cambiar esta terrible situación empleando el LPC en nuestra vida diaria. En general, para poderse mantener dentro de lo políticamente correcto es necesario tener mente de censor: no se puede dejar pasar un mal pensamiento sin riesgo de que repercuta en nuestra corrección política y nos haga quedar en ridículo ante todo el mundo.

Observemos un ejemplo práctico:

Juan va por la calle y se ve a lo lejos con Luis, que camina con muletas. El primer pensamiento de Juan es decirle:

¡Vaya! ¿Estás jodido de la pezuña, eh?  
Pero esto suena horrible, así que Juan piensa rápido y cambia su comentario por:

¡Vaya! ¿Te has quedado inválido, eh?  
Pero esto, se dice Juan, es como insinuar que ya no vale. Mejor decir:



¡Vaya! ¿Te encuentras temporalmente incapacitado, eh?

Aunque incapacitado es el que no tiene capacidad, cosa que al pobre Luis no se le puede aplicar; por ello, cuando Juan llega a la altura de Luis su comentario es:

¡Vaya! ¿Te encuentras en la situación de ser una persona tan válida como el resto que debido a los infortunios de la vida ha visto mermada su capacidad pero a la que todos queremos y apoyamos, especialmente yo, eh? (porque soy muy buena persona y quiero que todo el mundo lo sepa y me lo digan mil veces al día)

A lo que Luis, sin el menor tacto replica:

¡No, estoy cojo, imbécil! (*Políticamente correcto*, 2012).

## Lo políticamente correcto y el eufemismo

El lenguaje políticamente correcto en otros ámbitos –la enfermedad y las discapacidades, los defectos corporales, los estragos de la edad, el trabajo y la economía (pobreza, emigración, esclavitud, hambre), el racismo y la xenofobia, la guerra, el terrorismo y el sexo (homosexualidad, transexualidad, pederastia, prostitución) – se ha prodigado en el discurso de los políticos de todas las tendencias y se ha propagado sin reparos ni crítica en todos los medios de comunicación. El principal reproche que se le hace puede concretarse en la siguiente frase de Eugenio del Río: La extensión hoy de lo políticamente correcto se ha convertido en una enfermiza ocultación de la realidad a través del lenguaje eufemístico.

Los eufemismos de la lengua común suavizan nuestro contacto con los aspectos más desagradables de la realidad; los de los lenguajes científico-técnicos (medicina, economía, administración) afinan diagnósticos y proporcionan la asepsia necesaria para tratar eficazmente una realidad patética y dura. La capacidad, en parte ocultadora y «filtrante» del eufemismo, se ha aprovechado para hurtar la información y maquillar la cara más dura de la realidad. Un veneno en papel de regalo como el que nos ofrecen todos los días los medios de comunicación desde los frentes de combate: ataques selectivos (que no son sino asesinatos o actos de terror), bombas inteligentes (con capacidad para aniquilar certeramente al enemigo, pero que casi siempre tienen fallos estúpidos y trágicos), daños colaterales (víctimas civiles que casualmente siempre están en el centro del lugar del impacto), la desigual posición de víctimas y verdugos del acto de terrorismo se equilibra y justifica mentirosamente en la denominación de lucha armada –lo que es una bestial carnicería por diferencia de raza–, una manzana racista que queda soezmente pintada como una labor de higiene en la expresión políticamente correcta de limpieza étnica.

Harold Pinter, Premio Nobel de literatura 2005 se atrevió a decir: el lenguaje se usa hoy en día para tener controlado el pensamiento; es decir, para condicionar las mentiras a fin de que, al dulcificar lo abominable, se acepte lo inaceptable. (Ciespal, 2012).



El eufemismo a veces es una perífrasis abstracta y casi aérea: el despido asume un aire de frialdad técnica en el reajuste laboral, la acuciante falta de viviendas se ve tratada con una sublimada y virtual solución habitacional, un drogadicto es un ciudadano casi sin problemas si se le nombra como usuario de sustancias adictivas, en fin... la indeseada realidad del aborto casi se desdramatiza en la perífrasis lenitiva interrupción voluntaria del embarazo.

Otras veces se distorsiona la directa referencia del sustantivo con un adjetivo que si bien se mira, le es contrario; su función es evocar sesgadamente otro sustantivo con el que se quiere identificar en la expresión «guerra humanitaria», la guerra se disfraza de ‘ayuda’ a una gente a la que, llegado el caso, se masacra. En ocasiones, la significación niega de plano las informaciones de la realidad. Cierta organismo internacional que no deja levantar cabeza a los países depauperados les quita hasta este adjetivo ya eufemístico y con cinismo los clasifica como de economía emergente.

Estas expresiones del lenguaje políticamente correcto ya no son populares ni tienen un fin terapéutico, se urden, diseñan y preparan en gabinetes y centros de «información» y propaganda para facturarlos luego a los medios de difusión a través de las agencias de prensa (J. A. Martínez, 2006- 2007).

Adjetivo de dos palabras aplicado a la doctrina del quererquedarbienismo aplicada al lenguaje. El quererquedarbienismo es una tendencia de la doctrina social postmoderna consistente en evitar caer en descalificaciones gratuitas para no ofender a minorías, medianías y mayorías sociales tales como los maricones, los negros los mendigos y los subnormales; a los que se refieren, como afeminados (aunque lleven bigote y se maten en el gym), negritos (aunque midan tres metros), desafortunados (aunque la vida les haya dado multitud de facilidades y hayan acabado en la calle por ser unos putos vagos) y especiales (aunque lo único que tienen de especial es la educación). En realidad, querer quedar bien con todo el mundo es una aspiración humana tan ancestral como los mocos.



La diferencia entre la buena educación simple y llana y el lenguaje políticamente correcto es que el usuario del LPC tiene la voz ligeramente más aguda al decir ramera, debido a la falta de cojones para llamar puta a una mujer que cobra por follar. (J. A. Martínez, 2006-2007).

A continuación, se presentan algunos ejemplos de lo que no se debe decir y de cómo nombrar ciertos conceptos sin caer en la vulgaridad de llamarlos por su nombre.

Hay una serie de expresiones prohibidas para las que se buscan sustitutos moralmente aceptables. El problema es que, con el paso del tiempo, los antiguos eufemismos se acaban convirtiendo en palabras ofensivas que necesitan de un eufemismo todavía más eufemístico.

Un ejemplo de esta sucesión de eufemismos que sustituyen a eufemismos es la evolución de «cojo» a «discapacitado» (cojo-> inválido-> minusválido ->incapacitado-> discapacitado, y lo que vendrá: recapacitado-> recauchutado-> recapsulado o recapsulada-> encapsulado o encapsulada-> consolado o consolada-> consolador-> juguete sexual-> diversión para toda la familia) o de ciego a discapacitado sensorial.

No vidente: Ciego

Plusválido: Minusválido

Mujer pública, Mujer de moral relajada: Puta

Dama de compañía, Escort: Puta, pero que cobra más caro.

Stripper, Vedette, Bailarina exótica: Puta cara que baila en un caño.

Negrito, Subsahariano, Persona de color: Negro

Asiático: Chino

Político: Ladrón

Larga y penosa enfermedad: Cáncer

Faltar a la verdad: Mentir. Se usa sobre todo en la política.

Hacer el amor, Tener relaciones sexuales, Acostarse (con alguien): Culear, follar, mojar, tirar.

Raro, Fino, Delicado, Afeminado, Sensible, Gay, Homosexual, Queer, LGBT: Maricón

Empleada: Extranjera ilegal a la que tenemos de esclava



en casa pagándole una mierda y sin Seguridad Social.  
Personas mayores, Ciudadanos de la Tercera Edad:  
Viejos

Indito: indio (pronúnciese en tono paternalista).

Aborígenes, Nativos, Indígenas, Pueblos autóctonos:  
indios

Matrimonio entre Personas del Mismo Sexo: Ley inútil  
para que los maricones y las tortilleras dejen de convivir  
y se “casen”.

Expediente de regulación de empleo: “De esta empresa,  
3000 empleados se van a la puta calle y sin paro”.

Países desarrollados: Países imperialistas cuyos habi-  
tantes son blancos como la nieve o rosados en su mayo-  
ría; también pueden ser chinitos (véanse China, Japón  
o Corea del Sur). Se aprovechan de los países pobres  
e imponen sanciones contra los que tienen la capacidad  
de no dejarse pisotear. Son consideradas “sociedades  
avanzadas” porque han aprobado la Ley de Matrimonio  
Civil, han legalizado las drogas, el nudismo público, el  
matrimonio gay, la pedofilia, etc.

Países subdesarrollados o tercermundistas: Vertederos  
inmundos con calles de tierra, un largo historial de gue-  
rras civiles/golpes de Estado y niños de color/asiáticos/  
hispánicos correteando gallinas y comiendo gatos.

Países en vías de desarrollo: Países subdesarrollados  
que se creen desarrollados porque han ganado más  
guerras/campeonatos de fútbol o su superficie es mayor  
que la de sus vecinos.

Globalización: Imperialismo

X Daños Colaterales: “3X civiles muertos”.

Se teme un pronunciamiento militar: “Va a haber un gol-  
pe de Estado, pero nosotros no hemos dicho nada”.

Gobernante de Facto: Dictador golpista (Políticamente  
correcto, 2012).

Otros ejemplos (Castellanos, 2001):

Familia de homosexuales. Según el Arzobispo, el tér-  
mino “familia diversa” es un eufemismo más que atenta  
contra la naturaleza del hombre. Dice:

Cuando dos personas homosexuales desean tener hijos buscan suplir esa necesidad con caminos equivocados e indignos que hacen daño a la criatura... hemos notado que en familias donde falta el padre o madre hay carencias afectivas o posibles desequilibrios en la personalidad. La cuna educativa para un menor necesita del amor y de la vida junto a un padre y una madre.

El tiempo, las lluvias y el turismo. “Una estación lluviosa o húmeda es una estación del año donde el promedio de lluvias de una región está significativamente aumentado. El término estación verde es usado como un eufemismo por los empresarios de turismo”  
(*Estación Lluviosa*, 2022).

Manifiesto ecosocialista:

La crisis de la ecología y el derrumbe social están profundamente interrelacionados y deben ser vistos como manifestaciones distintas de unas mismas fuerzas estructurales. En términos generales, lo primero es el resultado de la industrialización rampante que desborda la capacidad de la Tierra para amortiguar y contener la desestabilización ecológica. Lo segundo se deriva de la forma de imperialismo conocida como globalización, con sus efectos desintegradores sobre las sociedades que encuentra a su paso. Más aun, estas fuerzas subyacentes son, en esencia, aspectos diferentes de un mismo impulso, que debe ser identificado como el factor dinámico central que mueve a la totalidad: la expansión del sistema capitalista mundial.

Rechazamos todos los eufemismos o el amortiguamiento propagandístico de la brutalidad de este régimen: todo intento de teñir de verde sus costos ecológicos, toda mistificación de los costos humanos bajo los nombres de democracia y derechos humanos. Insistimos, por el contrario, en la necesidad de encarar al capital en la perspectiva de lo que realmente ha hecho.



Oswaldo Encalada (2011) se refiere a las siguientes expresiones:

Carajear: tratar muy mal y de palabra a alguien.  
Mandar al Cairo.

Con relación al miembro masculino: partes nobles, partes pudendas, mala crianza, huevos, verga, pájaro, paloma, pishco, cojonudo, qué hueso, cojudo, huevón, mala seña.

Las nalgas y la zona sexual: pompis, cola, colita, rabo, donde la espalda pierde su nombre, donde la espalda se vuelve interesante, posaderas, asentaderas, curvas, cuero, cuerazo, culo, chucha, chepa.  
Pendejo: penitente, pelotas.

La actividad sexual: ir a la cama, tumbar, tirar, comerse el sánduche antes del paseo, hacer el favor, pasar por las armas, perder el invicto, el goce hecho por Dios, muerte chiquita.

Al embarazo: dar a luz, alumbrar, parir, alumbramiento.

A los que participan en una relación adúltera: don segundo, la otra, la sucursal, la moza, el mozo, entretenido.

A la prostitución: trabajadora sexual, mujer pública, mujer mala, gran flauta, pura y hermosa, tal cual, sobrestante, asistente de matrimonio, carishina.

A los vástagos de...:

Hijo de tu mamita, hijo de tal y cual, hójole, hijuapúrate, hijuelaguayaba, hijuemadre, hijuemangos, hijuemíchica, hijuepato, hijuepénjamo, hijueperra, hijueplumas, hijuepótamo, hijuepúchicas, hijuetanque, hijuetreinta, hijo de la gran flauta.

A la homosexualidad: mano quebrada, mariano, badea, menestra, arroz con chancho, gay, maricón, tortillera, lupita.

Al miembro animal: caldo de tronquito, pisar (el gallo a la gallina), parir, cruzar, vena o miembro.

El beber y lo bebido: levantar el codo, mojarse por dentro, tomar un blanco, chupar, libar, tomar o jalar-se, matar el gusano, hacer san viernes, guaspete, trinquis, chispín, draque, el puro, el trago, una fuer-cita, mamado, hebreo, pluto, hecho funda, jumo, chumado.



En lo religioso: don sata, el enemigo malo, el compadre, taita diablo, el que sabemos, el coludo, el mismísimo, el cuyo nombre no se pronuncia.

En el ámbito de la muerte: descansar, pasa a mejor vida, estirar la pata, irse para el otro barrio, la otra orilla, el país de los ñatos, el país de los calvos, panteón al cementerio, las funerarias son exequial, memorial.

Las deyecciones: caca, popó, pipí, heces, miércoles, miéchica, hacer las necesidades, hacer del uno (la orina), hacer del dos (las heces), aguas, cambiar de agua al canario.

Palabras sueltas:

Anciano es el de la tercera edad o adulto mayor.

A la que está menstruando se la dice enferma.

Al jubilado, en servicio pasivo.

Al indio, hombrecito, paisano; a la india, mujercita o doña.

Al marido dominado por la esposa, mandarina.

Al servicio higiénico, excusado, baño, retrete.

A la donación, préstamo no reembolsable.

Al pobre se le dice de escasos recursos, al padraastro, papá postizo.

Al ladrón, amigo de lo ajeno". (p. 91-111).



### **Ser o no ser lo que somos. En el Ecuador.**

Según Adoum (1998), el lenguaje nos determina y por más que cambiemos los momentos y los tiempos, las palabras siguen manteniendo una manera de ser y estar de nosotros, para con nosotros y para con los demás.

Seguimos con el tema del indio (al principio o al final da la patada) seguirá siendo de raza inferior al blanco y junto al cholo y al negro. Nuestra sociedad políticamente correcta seguirá siendo lo que es: discriminatoria por excelencia. Podrán proponerse miles de constituciones y normas y reglas de todos los tipos, el blanco será superior a cualquier otro y más si tiene dinero y poder.

La nuestra es una sociedad fragmentada, hecha de superposiciones que impiden mirar que la originalidad de nuestro continente y país es totalmente mestiza; y que esta aceptación supone no renegar de ninguno de nuestros progenitores, sean blancos, negros, indios, cholos...

Esta visión nos ayuda a comprendernos desde el espíritu que riega nuestras vidas: la inseguridad ontológica de resentimiento latente y duradero; nos resignamos a aceptar lo que somos e incluso decimos: “seríamos distintos si hubiésemos nacido en...” o “que los ingleses nos hubiesen conquistado...”

Prepotentes a nivel verbal, como expresión de racismo, machismo: somos encomenderos de alguien: el mestizo del indio, del runa, del rocoto, del auca, del jíbaro, del natural, del zambo, del cholo. El blanco del mestizo, choleando, puro, limpio, superior, decente, gente de bien. El ecuatoriano en general —de entrada— adopta una actitud servil, de derrota: el otro es el superior, el amo, el patrón.

“No nos identificamos con nuestra ecuatorianidad, si es que existe... Quién está a la puerta, quién toca el timbre; nadie, soy yo...” ¿Quién es yo....? Quiénes somos...” Todo se reduce a crear más y más palabras que no cambian las actitudes de dominación, dependencia, servilismo, etc. Se mantiene lo políticamente correcto a través de la cantidad de eufemismos que hemos descrito (pp. 21-37).



# Pensar con el corazón

La afectividad es la llave que abre  
la puerta del conocimiento.

*D. Noboa*

Esta frase pronunciada por una de las profesoras de la maestría en Educación y Desarrollo del Pensamiento nos incitaba a comprender la psicología del talento y la creatividad desde la propuesta de Miguel de Zubiría Samper. De ahí el título de este escrito. Tarea inminente que nos deparan los días.

Hay un interés fundamental de este autor por enfatizar la necesidad de educar el componente afectivo-actitudinal de los niños y jóvenes y de brindarles herramientas intra e interpersonales que realicen el talento.

Advertimos situaciones claras e indivisibles de lucha y mucho sufrimiento entre los jóvenes que participan en la universidad. Apenas uno escarba sus actitudes y sus entornos, nos damos cuenta que sus mundos son, en algunos casos, tristemente asumidos; con problemáticas muy difíciles generadas por la desatención afectiva de los próximos, la cual genera compensaciones drogo dependientes e incluso intentos de desaparición y suicidio.

La realidad nos golpea. No hay un ciclo de estudio en el que no conozcamos algunas tragedias afectivas de los jóvenes: internamiento en centros especializados, jorgas de chicos y chicas embrutecidos por el alcohol cualquier día de la semana, notorios cambios y desatención comunicacional y estudiantil, imposibilidad de concentración y estudio notables, imposibilidad de perseverancia en el desarrollo de sus talentos.

## 1. El mundo 'ideal'

En este 'ideal' mundo occidental nos jactamos irresponsablemente de los grandes y magníficos avances realizados en el campo de la información y conocimiento. Somos tan irreales y tan poco críticos que el desplazamiento racional del espíritu del hombre ha justificado

la posesión guerrera de los pueblos y ha alimentado la discordia y la violencia entre los seres humanos. ¿Dónde de la ternura y la sensibilidad del corazón se hacen presente para pensar y acercar, para discernir y unificar? Pueblos y hombres divididos somos, atomizados por una formación racional y dualista. Educación industrial la llaman otros, donde hasta los maestros son inculcados para la enseñanza de las matemáticas, ciencias, lenguaje o sociales, pero jamás para explorar, identificar o fundamentar el talento o capacidad afectiva del aprendiz (de Zubiría, 2006).

Todos reafirmamos –desde un ángulo u otro– esta carencia educativa que transita libremente por los pasillos formativos. ¿Cómo afirmar la inexistencia de ciudadanos que piensen, de jóvenes estudiantes repetidores de teorías, maestros que no tienen las herramientas para educar en la afectividad? Quizá sea necesario preguntarnos de otra manera: ¿Por qué hemos unilateralizado al ser humano desde lo racional olvidándonos de lo emocional y afectivo? ¿Qué dominio general, cuáles sus aptitudes cognitivas y expresivas? Tal vez una de las muchas respuestas sea porque “la educación está obsesionada con el conocimiento porque está allí, porque es fácil de enseñar y porque es fácil de evaluar” (McClure y Davies, 2011, p. 213). Otra vez, educación industrial que uniformiza y cuadricula el intelecto, que impide a los niños y jóvenes seguir sus rutas, sus direcciones... (de Zubiría, 2006).

En el cuento “Olalla”, Robert Louis Stevenson (2003) trata el tema de la licantropía en el momento más crucial del enamoramiento. Cuando el pretendiente quiere alcanzar a la mujer amada, este le dice: “el alma y el cuerpo son una sola cosa, y más aún en el amor. Lo que el cuerpo elige, el alma lo ama; aquello a lo que el cuerpo se adhiere el alma permanece leal” (p. 98).

¡Cuántas promesas y objetivos se han realizado por la intuición, conocimiento y mando del corazón! ¡No hay mejor postor para ofrecer y cumplir lo prometido que la enseñanza y pensamiento del corazón! La educación y el descubrimiento del talento incluyen esa pasión:



De momento acépteme que el futuro talento debe amar con pasión su objeto al cual consagrará sus mejores años, su juventud y primera adultez... En palabras del maestro Piaget: ¡No hay conocimiento sin amor! El amor obliga a estudiar, a leer, reflexionar acerca del objeto amado. El amor obliga a la maquinaria cognitiva y las aptitudes a conocer...; la ausencia bloquea su aplicación y ocasiona la peligrosa apatía, o la peor abulia, o la mucha peor, depresión. ¡Quién iba a pensar en pleno siglo XX, racionalista como pocos, que los intereses (afectividad) gobiernen las aptitudes (cognición). (Piaget, como se citó en de Zúbiría, 2006, p. 50).

Somos seres unitariamente racionales-afectivos. La exageración de lo primero quita sensibilidad a la realidad que se quiere conocer. Se discierne exclusivamente desde el conocimiento. Si se exagera lo segundo, se irrationaliza la misma realidad y se ensimisma complacientemente. Ni lo uno ni lo otro.

El acto educativo, en su totalidad, brinda la oportunidad de pensar con el corazón. Razón y espíritu puestos al servicio del ser humano y de la sociedad. Nos aferramos a lo que la razón elija para que el alma lo ame. Y todos sabemos que los objetivos y finalidades no solo se consiguen a fuerza de razones, sino en base de motivos comprensibles para el corazón. Robert Sternberg (citado en de Zúbiría, 2006) concluye que “no importa cuántos talentos posea una persona si no está motivada para utilizarlos. Las personas creativas casi siempre aman lo que hacen. Las personas con inteligencia exitosa combinan la motivación interna y la externa (p. 55).

Esta es una de las debilidades en las que ha caído la educación occidental: afirmar la racionalización de los procesos y conocimientos, en desmedro de la afectividad y emoción.

Al negar la importancia de las cogniciones afectivas, la educación se afirma en una pedantería del saber que se mantiene subsidiaria de una concepción de razón universal y apática, distante de

los sentimientos y los afectos, afianzadora de un interés imperial que desconoce la importancia de ligarse a contextos y seres singulares. (Restrepo, 1994, p. 51).

Necesitamos recuperar la mirada y pensar del corazón, el conocimiento desde la cognición afectiva, la ternura. “Lo esencial es invisible a los ojos: no se ve bien, sino con el corazón” (de Saint-Exupéry, 1977, p.76).

## 2. Reflexiones más

En “La psicología del Talento y la Creatividad”, Miguel de Zubiría (2006) señala la importancia de tener en cuenta los peligros (la propia familia, el colegio primario y el bachillerato) que acechan en los periodos críticos del desarrollo afectivo. El acompañamiento para que se produzca un paso mayor –desde los sentimientos en los primeros años hacia las actitudes e intereses en la juventud– es tan importante como la misma predisposición genética o natural de la propia persona.

Carlos Restrepo (1994), estudioso del ámbito afectivo, señala que en Occidente existe una disociación entre la cognición y la sensibilidad y que una de las causas por las que se alejó de lo sensible, fue para someter a los demás a su hegemonía política y a sus redes de mercado.

Emprender un cambio de mentalidad en países occidentales es una tarea compleja y difícil. Los sistemas político-económicos –que anteponen lo material sobre lo espiritual– impiden que nuevas formas de pensar, sentir y actuar sean asumidas por la sociedad, aunque sean mucho más humanas, justas y tolerantes con su prójimo y con la naturaleza en general. Existe claramente una separación entre intelección y afectividad. No se dis-cierne lo propio del ser humano, sino solo aquello que le interesa al sistema educativo mercantil-industrial.



Por otro lado, la educación en la actualidad es, básicamente, viso/auditiva dejando de lado al gusto, tacto y olfato, que son experiencias sensoriales indispensables para alcanzar el conocimiento.

La separación entre la razón y emoción es producto de la torpeza y analfabetismo afectivo que nos ha llevado a un imperio burocrático y generalizador que desconoce por completo la dinámica de los procesos singulares.

Si lo que buscamos es interactuar con el ambiente que nos rodea atendiendo a la singularidad de los seres, tendremos que recurrir a una dinámica gnoseológica abierta al conocimiento afectivo del contexto y la diferencia. Es lo que la psicología conceptual llama 'aprehendizaje'. El aprehendizaje se interesa, se apasiona, domina el conocimiento y lo aplica.

La sabiduría cotidiana es a la vez un conocimiento sensorial y sentimental que actualizamos en bloque sin distinguirlo del contexto en que actuamos.

El hombre contemporáneo sufre de alexitimia, un analfabetismo emocional.

Cuando crece el olvido de la ternura, de la pasión y de lo afectivo nos despistamos del otro e incluso de la tonalidad del encuentro con el otro. Nuestras palabras y movimientos se vuelven duros, fríos, ásperos, racionales. Los franceses les dicen "osos mal lamidos", es decir, poco o nada acariciados.

De Zubiría (2006) propone una tesis donde dice que el talento contribuye a que ocurran desempeños humanos notables con tres condiciones básicas: trabajo duro y sostenido —es decir décadas de esfuerzo y sacrificio—, formación y más trabajo (nadie nace sabido, pero para adquirir sabiduría se requiere del conocimiento de cada disciplina) y, por último, del trabajo previo y de una asimilación paciente, meticulosa y concienzuda. Hay que retornar a la sabiduría de la enseñanza-aprendizaje racional y afectiva donde confluyan vista, oído, gusto,

tacto y olfato. Ponernos en camino hacia la ternura-afectividad es el mejor “conjuro que impide que actuemos nuestro odio para exterminar al diferente” (p. 91).

Es la llave que nos abre la puerta del conocimiento desde la frase de la profesora. Gracias a ella. En todo caso, la tarea del pedagogo es formar sensibilidades, por lo que debe pasar de la razón teórica a la razón sensorial y contextual. En otras palabras, “Humanizar al Hombre por medio de la Formación Afectiva; eso es lo que necesita esta sociedad” (Granada, 2010). Pensar con el corazón.

### 3. Lo que podría suceder si...

...no tomásemos en cuenta estos elementos en los procesos de educación. Seríamos castradores de seres humanos, de artistas. Desconoceríamos por completo la actividad creadora y la relación intrínseca entre fantasía-imaginación, conocimiento, afectividad y realidad. Desconoceríamos la importancia de lo emocional en la actividad imaginativa y la realidad.

Toda emoción, todo sentimiento trata de cobrar forma en imágenes. “La emoción posee la capacidad de seleccionar las impresiones, las ideas y las imágenes que están de acuerdo con el estado de ánimo que tenemos en determinado momento” (Vigotsky, 1999, p. 102). Y, por otro lado, la imaginación influye en el sentimiento y viceversa: “los anhelos y el destino de personajes inventados, sus alegrías y tristezas nos alarman, inquietan y contagian, a pesar de que sabemos que no son hechos reales, sino productos de la fantasía” (Vigotsky, 1999, p. 104).



### Conclusión

La educación del ser humano no puede reducirse a un adoctrinamiento de y en procesos de información-conocimiento. El ser humano es artista, es corazón y afectividad. Debe ser ayudado a recorrer otros caminos en su formación.

La educación valorará el entorno y la realidad que le rodea para comprender su desarrollo y crecimiento hacia la madurez, así como, valorará la relación intrínseca que existe entre afectividad, talento, imaginación y realidad.

Si la educación no apoyase estos planteamientos, colaboraría en la degradación del ser humano, produciendo todo, menos personas talentosas, artistas y seres creativos. Quizá, seres para el sistema. Ojalá no tengamos que importar hombre y mujeres que nos enseñen humanidad; porque nosotros nos hemos olvidado de 'pensar con el corazón'.

**3 de diciembre de 2012**



## Familia, ¡te extrañamos!

El grito estremecedor de los años sesenta, motivado por la desesperación del estancamiento paterno y materno ante el asombro de nuevos aires familiares, se hacía escuchar en parte del planeta y comenzaba a generar un movimiento anti-familia: “familia, te odio”. (Gide, 1995, citado en Savater, 1997, p. 30). Este mismo grito, actualizado al 2003, adquiere matices distintos y provocativos de una transformación consciente: “familia, comenzamos a extrañarte”.

Como educadores, cada día sentimos que en los jóvenes se pierde un proceso de socialización oportuna, dejada al libre albedrío del tiempo y las circunstancias y que genera malestar e inmadurez en muchas vidas jóvenes. La crisis económica, la violencia, la migración, la irritabilidad diaria por producir, la diversificación de empleos, la inseguridad ciudadana, la inseguridad jurídica, la vivencia del presente sin la preocupación del mañana, entre otros muchos signos de enfermedad, hacen prever que lo que familia realizaba como tarea principal, hoy lo hace la escuela —el proceso educativo; es la encargada de suplir y tapar los huecos. Pero, la mayoría de veces, de forma incompleta. La familia socializaba; la familia posibilitaba un aprendizaje afectivo eficaz y oportuno que abría las puertas a la educación formal del niño como sujeto inteligente. Por eso nuestro grito: ¡familia, te extrañamos!

Los docentes percibimos este fenómeno cotidianamente y una de las quejas más recurrentes es que los niños acceden a la escuela con un núcleo básico de socialización insuficiente para encarar con éxito la tarea de aprendizaje. “Cuando la familia socializaba, la escuela podía ocuparse de enseñar” (Tedesco, citado en Savater, 1997, p. 59). En la familia no encontramos pautas básicas de socialización con clara muestra de que no es posible empezar un proceso de enseñanza y aprendizaje efectivo y de calidad.

## Un pequeño análisis

Por un lado, observamos la falta de autoridad familiar y capacidad de estar con los niños y jóvenes, así como una inmensa despreocupación por acompañarlos en los momentos clave y generadores de apertura social y educativa. Por la falta de autoridad, los jóvenes no crecen. No adquieren un ritmo de socialización primaria.

Por otro lado, sentimos la irrupción educativa esclavizante y absolutizadora de la persona a través de la televisión.

En el primer caso, se vuelve preocupante la rapidez con la que los padres se desentienden del propio crecimiento de los niños, proponiendo otros parámetros de comportamiento inducidos por gente extraña y ‘especializada’ en las artes de modelar a las personas. Tienen tanto apuro de la vida y en la vida, que ninguno de los padres cede a ser adulto. Se lavan, de manera violenta, la propia responsabilidad. Son otros los que actúan.

Por otro lado, irrupción de la televisión ha sacudido por completo todos los rincones de la familia. Lo que antes sucedía de manera continua y lenta en el tiempo, a través de la lectura pausada de algunos libros y por la referencia oral de una educación testimonial y generacional, hoy es la “caja tonta” —como la llaman algunos— la que remueve valores e inocencia de todo aquel que contempla extasiado los temas habidos y por haber. La inocencia perdida, por eso extrañamos a la familia.

¿Qué tarea nos queda como educadores de una generación a la que se le ha llamado ‘la generación Z’? ¿Qué podemos hacer para apoyar a la familia?

## Tres respuestas

La primera: tenemos que encargarnos de ciertos elementos básicos de formación como la conciencia social y moral. El joven no puede permitirse caer en el relativismo, debe crear capacidad de futuro. A propósito de esto, nos llama la atención que Bill Gates, el magnate de la computación, establezca ‘once consejos’ (¿?) llamados ‘realistas’ para el crecimiento de los jóvenes del futuro. Algunos



de ellos: “La vida no es justa; acostúmbrate a ello.”; “Al mundo no le importa tu autoestima. El mundo esperará que logres algo, independientemente de que te sientas bien o no contigo mismo.”; “Sé amable con los más aplicados de tu clase. Existen muchas probabilidades de que termines trabajando para uno de ellos.” (Sanfeliú, 2003).

La segunda: debemos potenciar el encargo de aprender a organizar toda la información extraña que resulta de los medios de comunicación —en especial la televisión— y combatirla para que sea provechosa al proceso de socialización del joven.

El problema no estriba en que la televisión no eduque lo suficiente sino en que educa demasiado y con fuerza irresistible; lo malo no es que transmita falsas mitologías ... sino que desmitifica vigorosamente y disipa sin miramientos las nieblas cautelares de la ignorancia que suelen envolver a los niños para sigan siendo niños. (Savater, 1997, p. 69).

Y la tercera, formar en valores esenciales generadores de nuevas familias. Es necesario constituir una cultura familiar que se defina y mantenga por la aceptación y vigencia de valores, en contraposición de la actual conducta humana globalizante. Por ejemplo:

El pensar con claridad, el amar con fidelidad, el actuar con libertad, el integrarse socialmente con naturalidad, el defender lo propio y respetar lo extraño con invariable integridad, el imponer la sencillez como rito de relación y el anular los ceremoniales de la falsedad para vivir en la amistad serena, la fidelidad irrestricta al propio ser, la veracidad sin limitación ni excusas, la fe sin adornos sentimentales. Esos son valores. (Luna, 2002).

Volver a la familia, para no extrañarla, como aceptación y riqueza del crecimiento de la persona, resulta ser el grito por el cual algunos de nosotros queremos llegar a la sociedad y, por supuesto, a los jóvenes.





# Creadores de puentes

## Desde Tony, el suizo

Hace años, la vida me otorgó la posibilidad de conocer a “Tony, el suizo”; un personaje conocido en el Oriente ecuatoriano que se dedicaba a recolectar material desecho de las petroleras y lo convertía en material base para la construcción de puentes. Sin petición alguna, conocía la realidad de la gente y proponía su sabiduría a cambio de sobrevivencia: comida, hospitalidad y mano de obra de la propia comunidad.

Con el tiempo, los puentes se levantaban procurando la unidad, el intercambio, el acercamiento y la participación de la gente de las diversas aldeas y comunidades. Muchos son los puentes realizados, pero muchas más las penas abandonadas de las gentes por rescatar y valorar su dignidad.

## Desde la lectura de un libro

*Concierto para Instrumentos desafinados.* Un concierto significa la unidad en la pluralidad de los instrumentos. Significa la sincronización perfecta de las notas musicales que llevan a la valoración y al éxtasis musical, así como al descubrimiento sublime de un acontecimiento que –normalmente– pasa desapercibido para el interlocutor despidado. Significa, también, comprender la realidad diaria con ojos armoniosos y vibrantes de lo que no se explica con palabras rutinarias y diarias (Vallejo-Nágera, 1995).

En la profesión de educadores, pasan por nuestro lado muchos acontecimientos y personas que la mayoría de veces no nos dice nada, no nos ‘hablan’ y si lo hacen, no tenemos el mismo lenguaje y se establece un falso acompañamiento educativo que se queda en la simple apariencia. No nos comprometemos con aquello que, por supuesto, no descubrimos en la profundidad del encuentro interrelacional.



### Desde la lectura de un libro

Citemos algunos casos: el padre de familia que con su hijo enfermo por una irregular configuración genética, solo ve el desastre y tormento familiar como si fuera una carga que tiene que llevar porque no le queda más remedio. Así resulta ser el profesor que juzga *a priori* la hiperactividad del alumno desde una exclusiva mala educación interna del hogar; o el que presume todavía que solo él tiene la palabra y el derecho a decidir quién aprueba o no un ciclo de estudio; o los muchos que aún levantamos muros y paredes para separar el acto educativo en los que tienen la razón y los que aún son irracionales.

¿Será posible educar a gente maleducada, enferma, irracional o insegura socialmente? ¿Habrán posibilidades reales de esperar algo de aquellos desincronizados y desafinados por naturaleza?

Con Juan Antonio Vallejo-Nágera nos ubicamos frente a la realidad de un manicomio donde se traduce la experiencia enferma en afirmación del respeto a la dignidad de la persona humana. Él habla de la posibilidad cierta de realizar un concierto con toda clase de 'instrumentos desafinados'.

Concurren varios elementos de apreciación: está el descubrimiento del sentido de la vida desde la trágica experiencia de la enfermedad; está el mostrar que el ser humano, aun con la mente deteriorada y en las condiciones más adversas, puede dar lecciones de talento, ingenio, generosidad, sublimación y grandeza.



### **Promover y acompañar. Tender puentes.**

En este arte, el de enseñar y aprender, nos relacionamos dos interlocutores dispuestos a entablar un diálogo y acercamiento mutuo. Cada uno lleva su mundo a cuestas, cada uno confía en sí mismo y se lanza al vacío para confiar en el otro. El reto es inmenso: hay alguien que va por delante con sabiduría y madurez y alguien que empieza la tarea de maduración y apropiación de la sabiduría.

En este camino se necesitan puentes que brinden la oportunidad de encuentros para crecer y saborear la búsqueda de la verdad. En mi caso y experiencia, el nieto fue el puente entre su madre y la abuela: se produjo el encuentro de pacificación. En el caso de las comunidades del Oriente, Tony fue el 'puentero' que hizo posible el crecimiento inmediato de las personas y familias. En la lectura del libro se reafirma la idea de unidad y armonía perfecta desde la desarmonía y desafinamiento de los instrumentos.

En el trayecto de la formación de jóvenes no partimos de la tabla rasa: el único que conoce y sabe es el profesor. Esta posición no es auténtica. Partimos de la comprensión del otro como buscador de sabiduría que necesita ser guiado y complementado en su búsqueda de la verdad, de las verdades de su propia vida y profesión. Incluso el mismo docente, con tanta información a su alcance, debe estar abierto a lo que el otro –el estudiante– le pueda proponer como nuevo y cercano a su entender. Esto es promover y acompañar el aprendizaje.

Promover y acompañar el aprendizaje significa tender puentes entre lo que existe y lo que se persigue como objetivo. Significa valorar lo propio y lo ajeno desde la experiencia, el contexto, el estudio, la investigación, la sabiduría. Significa agrandar las posibilidades de crecer juntos mirando horizontes cada vez más ilimitados. Cuestionando y preguntando. Descartando y afianzando conocimientos. Es 'estar junto a' en los momentos más difíciles como en los momentos más lúcidos de comprensión. Es apostar por la palabra del otro, aunque –en determinados instantes– falle o flaquee o sig-



nifique palabra inmadura. Es estar al día en información e investigación. Es saber y conocer hasta dónde llegan los límites de las personas involucradas en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Es brindar la oportunidad para formarse y formar, establecer metas y objetivos, soñar y mirar lejos. Es no quedarse en la oscuridad de los medios sino apuntar a la finalidad.

En fin... promover y acompañar el aprendizaje en la universidad es participar del mundo académico donde se genera pensamiento e investigación; madurez y libertad de ser persona. Significa respeto y pasión por la verdad (Prieto, 2008).

**24 de julio de 2009**

## Razón de ser

Al proponer el *Proyecto Académico* de la Facultad de Filosofía queremos introducir nuestra reflexión a partir de un apartado base que sustente nuestra mirada como universidad y facultad. Este punto de partida se apega a la visión de uno de los más grandes pensadores y filósofos de habla hispana: Ortega y Gasset. Él proponía que se debe volver a la 'cuestión fundamental' cuando de misión de Universidad se trata. La 'cuestión fundamental' es la savia y esencia del quehacer académico. Así lo expuso en su Ensayo "La misión de la Universidad", cuya primera edición fue publicada en 1930.

Seguiremos también el pensamiento de otros grandes como Alfonso Borrero, Hernán Malo o Arturo Villavicencio que, al estilo y razón de Ortega y Gasset, iluminan en este camino de responsabilidad universitaria.

Nos unimos al plan de gobierno de las autoridades universitarias, cuyo contenido informa que "la universidad es una comunidad cuya misión es formar personas, desarrollar la ciencia y servir a la sociedad. En su esencia está el ser humano y su razón de ser es por y para el ser humano". Y lo hacemos a través de los ejes fundamentales de gobierno universitario.

### "La cuestión fundamental"

¿Cómo mira a la Universidad? ¿Qué presupone Ortega y Gasset como fundamento de cualquier reforma universitaria?

Respuesta: que la raíz de aquella estará siempre en acertar plenamente con su misión: *"todo cambio, adobo, retoque de esta nuestra casa que no parta de haber revisado previamente con enérgica claridad, con decisión y veracidad, el problema de su misión, serán penas de amor perdidas"* (Ortega y Gasset, 2001, p. 1).

¿Para qué existe, está ahí y tiene que estar la Universidad? Principalmente para dos cosas: para la enseñanza de las profesiones intelectuales; y para la investigación científica y preparación de futuros investigadores.

Sí es bueno, dice el catedrático, prepararse para ser profesional, pero también es bueno que se preparen para la investigación –no todos porque no es para todos.

A simple vista parecería lo mejor y lo total de la misión de la Universidad, pero si escrutamos más a fondo la realidad, nos encontramos con soberanos profesionales muy dechados de ciencia(s), pero incultos, bárbaros y retrasados porque han dejado a un lado, o mejor dicho, la Universidad ha olvidado cultivar la cultura como el sistema vital de las ideas de cada tiempo: el nuevo profesional participa de información y ha cercenado el sistema vital de ideas sobre el mundo y el hombre. Esto es cultura. Queremos volver a lo fundamental: el hombre encarnado en la sociedad y en la cultura porque lleva consigo su mundo, entorno y su valía.

Además, con una frase muy dura, afirma lo dicho: *“no seamos paletos de la ciencia. La ciencia es el mayor portento humano; pero por encima de ella está la vida humana misma que la hace posible”* (Ortega y Gasset, 2001, p. 1).

Grafica lo dicho con el fragmento de cuento de un pensador chino que vivió en el siglo IV, Chuang Tse, diciendo: *“¿cómo podré hablar del mar con la rana si no ha salido de su charca? ¿Cómo podré hablar del hielo con el pájaro de estío si está retenido en su estación? ¿Cómo podré hablar con el sabio acerca de la Vida si es prisionero de su doctrina?”* (Ortega y Gasset, 2001, pp. 4, 5).

Por tanto, la enseñanza universitaria aparece integrada en tres funciones: a) transmisión de la cultura; b) enseñanza de las profesiones; c) investigación científica y educación de nuevos hombres de ciencia. Lo antiguo, pero siempre actual: docencia, investigación y sociedad (ambiente, cultura). La persona, la ciencia, “lo otro”, diríamos. Y, mientras más crece la persona, más desarrollo de la ciencia y de la sociedad obtiene. Es un continuo permanente de nunca olvidar. Las ideas y la cultura son aquello que, como repertorio de nuestras efectivas convicciones, nos dan a conocer el suelo donde se apoya



lo que es el mundo y son los prójimos –hablando jerárquicamente de los valores inherentes en las cosas y las acciones. Entonces, ¿cuáles son más estimables y cuáles son menos?

Afirmamos en negativo: “*una vida sin cultura es una vida manca, fracasada y falsa*” (Ortega y Gasset, 2001, pp. 15,16).

Según Juan Pablo Serra (2017) en su reflexión de “*Pensamos mejor sin memorística, pero no sin memoria*”. Ortega y Gasset propuso a fondo qué significa reformar algo y, con su característico estilo, escribió que el objetivo de cualquier reforma es **colocar a las cosas en su verdad** para no falsificar su destino inexorable con nuestro deseo arbitrario. Y ya sabemos que aquello, sin dudarlo, es su vinculación con el conocimiento, su vinculación con la cultura y las humanidades.

Por otro lado, hay otra observación de Ortega a la que no se le presta suficiente atención. En su obra *España invertebrada* (1921) señala que “el ideal de una cosa, o, dicho de otro modo, lo que una cosa debe ser, no puede consistir en la suplantación de su contextura real, sino, por el contrario, en el perfeccionamiento de ésta”. Ha habido tantas reformas –o próximas a realizarse– alentadas por leyes que olvidan la ‘contextura real’ en la que se encuadran nuestras escuelas y facultades (Serra, 2017).

Alfonso Borrero, por ejemplo –parafraseando a Jacques Maritain y tras señalar los errores fundamentales de la educación (desconocimiento del destino humano de la educación; yerros en la prosecución de tal fin; pragmatismo; sociologismo; intelectualismo; voluntarismo; creencia que todo puede ser aprendido)– llama la atención y define a la Universidad no solo como *Educación Superior* en comparación con la intermedia y básica, sino como *Educación en y para lo Superior* (Borrero, 2018, pp. 30-68).

La razón de ser de la Universidad no estriba exclusivamente en la formación que posibilite una profesión desde lo superior, sino que requiere de una dimensión que abarque la búsqueda de la verdad (*educación en lo superior*) y, en construcción con un mundo aquejado, que dé respuestas ante desafíos irrenunciables: la era global y la apropiación del conocimiento y sabiduría (*educación para lo superior*). Sumado a la clásica voz de ser conciencia de la sociedad: la universidad no puede dejar de ser promotora de conciencia crítica en todos los ambientes sociales.

Para Hernán Malo González (1985), la Universidad – como educación en y para lo superior– significa ser “*sede de la razón*”. La universidad, según él, tiene que ser humanística: se afirma sobre el hombre y sobre la razón. Es sede porque se refiere al lugar físico y espiritual en que la razón actúa y circula como en su propia casa y, por supuesto, es el lugar en el cual la razón ocupa el centro de honor y posee el cetro que dirige todo el quehacer (p. 38).

La Universidad debe ser entendida, dice Arturo Villavicencio (2013), como “*un proyecto cultural, de acumulación y de organización del conocimiento, como centro generador de ideas y debate que estimulen el activismo y la participación social de la comunidad universitaria*” (p. 2).

La Facultad de Filosofía, a través de sus directivos, profesores, estudiantes y administrativos, acoge este planteamiento y lo incorpora a todas las dimensiones y actividades del proyecto académico.

Resaltamos la inevitable manera de ser propia de la Universidad del Azuay que se traduce en aquello que, como pilar fundamental, lo describe el artículo 4 del Estatuto:

Fundamentan todas las actividades de la Universidad del Azuay los siguientes principios: excelencia académica, trabajo por una sociedad justa guiada por los principios cristianos, pluralismo ideológico y



ejercicio de la razón para su desenvolvimiento institucional. La búsqueda de la verdad se hará con absoluta libertad y sin prejuicios tanto en la docencia como en la investigación. Está abierta a todas las corrientes del pensamiento, que serán expuestas y estudiadas de manera rigurosamente científica, garantizando de esta manera el principio de autodeterminación para la producción del pensamiento y conocimiento. La Universidad del Azuay no privilegiará ni perjudicará a nadie por su ideología. No ejercerá imposición religiosa de ningún tipo, respetando la libertad de pensamiento y de culto. (Universidad del Azuay, 2019, p. 2).

Libertad para ser personas, crecer como tales en un marco de total confianza y respeto por el otro.

Proyecto Académico 2017-2022



**Despedidas**



# Ser locos para ser cuerdos

Ser diferentes para mejorar la vida de los demás...

No se puede hallar una obra más profunda y poderosa que el Quijote. Hasta el momento es la grande y última palabra de la mente humana. Es la ironía más amarga que puede expresar el hombre. Y si el mundo se acabase, y en el Más allá –en algún lugar– alguien preguntase al hombre: “Bien, ¿has comprendido tu vida, y qué has concluido?” Entonces el hombre podría, silenciosamente, entregarle el Don Quijote. “Estas son mis conclusiones acerca de la vida, y tú, ¿me puedes criticar por ello?” (Dostoievski, 1876, citado en Manguel, 2004, párrafo 5).

...de ahí resulta la cordura o sensatez del Quijote.

El hombre no estuvo completamente cuerdo ni sensato. Esto lo convirtió en uno de los personajes más grandes de todos los tiempos. Podríamos, incluso, concluir que nuestras vidas están descritas en el *Quijote*. ¡Tamaña pretensión! Para ello nos hace falta ser locos para ser cuerdos.

Efectivamente, no se trata de un sueño o pesadilla. En él hay una voluntad de ser diferente para mejorar la vida de los demás. Esa es una lección universal, práctica y eterna con la que cualquiera puede trabajar con otro ser humano, en cualquier tiempo y condición (Lucía-Megías, 2016).

¡Qué brillante fue Cervantes al idealizar semejante realismo de pretensión! Insistimos: ¡Ser loco para ser cuerdo!  
¡Ser diferentes para mejorar la vida de los demás!

Me place de sobremanera presidir esta ceremonia de investidura de quienes, con su esfuerzo y valentía, han alcanzado el tesón para vencer dificultades y se han arriesgado para abrir fronteras desde la ciencia y el conocimiento (al más puro estilo del Quijote). Personas que reconocen la convicción de que la humanidad –sus sufrimientos y anhelos, fracasos y esperanzas– ha sido casi



la misma desde siempre, pero al comprenderla, genera humanidad y realiza el bien desde la propia profesión en su momento y realidad.

Pienso en ustedes jóvenes profesionales, desde su genialidad y templanza para admirar todo lo que han realizado a lo largo de sus años de estudio y dedicación. Y siento que están un poco locos porque quieren ser diferentes. No todos aspiran a tener una profesión al servicio y búsqueda del bien-estar de la sociedad.

Cervantes con su Quijote fue genial y, por eso, loco y cuerdo. Nos hace pensar en la ambigüedad de la vida: lo que parece que es... no lo es. En el cuento del cautivo en Argel, hay una mora que no es mora, es cristiana. En el de la pastora Marcela, dos pastores no son pastores pobres iletrados, sino universitarios con hacienda.

En otro cuento, a un marido impertinente no le basta reconocer la honestidad de su mujer quien, siendo buena, busca que sea mala. También tenemos a un loco en un sanatorio de Sevilla que habla como el más cuerdo de los hombres. Don Quijote, siendo el amo, tiene que velar el sueño de Sancho, el criado. Bajo la idea de que el amor y la guerra son la misma cosa, en las bodas de Camacho, Basilio y Quiteria, fingen una treta para conseguir casarse por amor. El feroz jefe de una embarcación árabe no es ni turco ni moro ni renegado, ¡es una mujer cristiana! El del Quijote es frecuentemente el mundo al revés (Balseca, 2020).

¿Y el de ustedes? ¿No es un mundo al revés el que poseen en este momento de su investidura? ¿No es un mundo incierto, al revés, les toca vivir donde prima, sobre todo, la antihumanidad y el desprecio por el otro? Al estilo del Quijote: hay que comprender el mundo como una ambigüedad, tener que afrontar no una única verdad absoluta, sino un montón de verdades relativas que se contradicen; poseer como única certeza la sabiduría de lo incierto...



Hay que ser locos para ser cuerdos y diferentes, para mejorar la vida de la humanidad.

En breves palabras y urgido por la sencillez y buen corazón de ustedes, aprovechando su día de fiesta profesional, me veo en la obligación de poner por escrito lo que siempre ha sido una ambición: comprobar que hay determinados rasgos en los seres humanos capaces de crear locos cuerdos. Y esa locura y cordura, al mismo tiempo, crean humanidad y reencuentran al hombre en su más íntimo ser y con su propia existencia.

Me detengo, a ejemplo de lo que decimos desde la vida del Quijote, en la identificación con la verdad que se vincula por la palabra establecida.

Es la identificación de la persona con la verdad. Cervantes iguala la persona con la verdad, la cual revela que el medio más próximo y cercano es la palabra. El Quijote jamás puede imaginarse que la palabra no esté unida a la verdad. No soporta la mentira. Es como si dijéramos que la propia persona lleva consigo lo íntimo, lo profundo de sí —es una misma cosa— a través de la presentación de la palabra.

¿Miente delante de mí, ruin villano?— dijo don Quijote. Por el sol que nos alumbra que estoy por pasaros de parte a parte con esta lanza [...]; por el Dios que nos rige que os concluya y aniquile en este punto (Cervantes, 1983, p. 4).

Y es la palabra la que convence, anima, restablece, informa, condensa experiencias y desarrolla el diálogo; hace posible elucubraciones, reúne a los más y a los menos. Es una palabra, la del Quijote —y después la de Sancho—, la que se encuentra tan identificada en él y con él, que suena viva, alegre, apasionada, categórica y dispuesta a la teoría y a la experiencia. Tiene su fuente en la lectura.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso –que eran los más del año-, *se daba a leer libros* de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda. (Cervantes, 1983, p. 1).

Palabra cercana y categórica:

“*Sancho amigo, ¿duermes? ¿Duermes, amigo Sancho?*” (Cervantes, 1983, p. 7).

Señor, yo soy hombre pacífico, manso, sosegado, y sé disimular cualquiera injuria, porque tengo mujer e hijos que sustentar y criar”. Así, que séale a vuestra merced también aviso, pues no puede ser mandato, que en ninguna manera pondré mano a la espada, ni contra villano ni contra caballero, y que, desde aquí para delante de Dios, perdono cuantos agravios me han hecho y han de hacer ora me los haya hecho, o haga, o haya de hacer, persona alta o baja, rico o pobre, hidalgo o pechero sin aceptar estado ni condición alguna (Cervantes, 1983, p. 15).

Palabra que les hace ser uno solo. Hay tanta resonancia en Sancho de lo que dice Don Quijote, que la aventura continúa a pesar de la irrealidad convertida en realidad. Hay tanta idea aparecida en el Quijote a partir de lo que dice Sancho en su andadura dialogal. Los dos caminan; los dos se ilusionan mutuamente; los dos se dicen verdades; los dos se engarzan en discusiones de una o muchas realidades que acontecen; los dos se aconsejan. Los dos hacen la novela. Sin este intenso y ajetreado diálogo –palabra por palabra–, no habría la obra maestra de la literatura.

*En estos coloquios* iban don Quijote y su escudero, cuando vio don Quijote que por el camino que iban venía hacia ellos una grande y espesa polvareda; y en viéndola, se volvió a Sancho y le dijo:



–Este es el día, ¡oh Sancho! En el cual se ha de ver el bien que me tiene guardado mi suerte [...] ¿Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho? Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército [...]

–A esa cuenta, dos deben de ser –dijo Sancho. (Cervantes, 1983, p. 18).

El diálogo entre los dos, provocado por la palabra, está lleno de ‘profundidades’; sale de lo más hondo y profundo del abismo personal para enchufarse en el abismo y profundidad del otro: lo cuerdo del uno se participa en el otro. Y, además, se saborea tanto el tiempo dialógico entre los personajes: no hay prisa.

–Sancho amigo, has de saber que yo nací, por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, o la dorada como suele llamarse. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos. Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los Doce de Francia y los Nueve de la Fama, [...]. Así que aprieta un poco las cinchas a Rocinante, y quédate a Dios, y espérame aquí hasta tres días no más, en los cuales si no volviere, puedes tú volverte a nuestra aldea, [...].

Cuando Sancho oyó las palabras de su amo, *comenzó a llorar con la mayor ternura del mundo*, y a decirle:

– Señor, yo no sé por qué quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa aventura: ahora es de noche. (Cervantes, 1983, p. 20).

La ‘discapacidad’ del Quijote es la mayor capacidad de mirar la vida y de asimilar humanismo por los cuatro costados de la existencia. Ya quisiéramos ser ‘tan cuerdos’ o tan locos como el Quijote. La vida nos sonreiría mucho y no andaríamos perdidos por las sombras del mayor viento que impulse las velas de la existencia personal.



Pero hay que ser diferentes. Este mundo nos necesita. Les necesita con urgencia y a gritos desesperados; gente que despliegue humanidad, benevolencia, ternura, tolerancia, profesionalismo, bien decir y, sobre todo, buen hacer desde el máximo respeto a lo ético y profesional; gente que quiera ser loca para ser cuerda, al estilo del Quijote.

Gracias a todos aquellos profesionales que aborrecen la mentira y honran y respetan la palabra porque, de esa manera, honran a la persona. Eso ha sido y es la Universidad del Azuay.

Felicidades a ustedes, a sus familiares y a todos sus amigos. Gracias enormes para todos sus compañeros de camino con quienes han hecho verdad y verdades. Gracias a sus profesores y administrativos que pusieron un grano de arena muy grande para construir su ser de hombres al servicio de la sociedad.

**13 de febrero de 2020**



## Días sin-con huella

La investidura de profesional los cobija a cada uno de ustedes. La Universidad, a través de sus autoridades, les confirma y valida su buen decir y preparación ante la sociedad entera. Garantizamos que están listos para emprender la ardua tarea de engrandecerse y engrandecer a todos aquellos que visiten y se pongan en sus manos a través del consejo profesional. Pero habrá días y días: días sin huella (Coixet, 2021) en el camino y días con profundidad de pisada, rastro, con huella. Los primeros, sin rumbo fijo, creyendo que lo importante es solo mantener el tránsito, sin propósito ni destino. Los segundos, días que recorremos como peregrinos donde el volver a casa después de cada jornada, significa ser diferente al que se fue de la misma. El trayecto nos transformó dice Roberto Marbán Bermejo (2020).

Los días sin huella llevan:

La sensación de patinar por la superficie de la vida sin dejar rastro, sin que permanezca. Es mirar el devenir de las cosas como si no te pertenecieran ni tú a ellas. Es cansancio. Es agotamiento. Es un sentimiento difuso de pedalear en una rueda que no mueve ningún molino, que no mueve nada salvo a ella misma, mientras te debates entre dejar de pedalear y hacerlo con más ahínco... No desear; sobre todo, no desear. No arriesgarse. No preguntarse nada. No ansiar. No sentir urgencia. (Coixet, 2021).

Habrán días así, jornadas enteras que no recordamos, que pasan como un suspiro, pero que se sienten pesadas, jornadas sin sonreír.

Los días con huella, en cambio, llevan a comprender el mar —metafóricamente hablando—, pero desde la comprensión del desierto, como lo dice Francisco Javier Expósito (2021). Estos días, me arriesgo a decir, han sido muchos más en sus vidas que aquellos sin rastro. Han comprendido lo inconmensurable del mar, su carácter de profundidad, vida, vivencia, tormenta, viento, oleaje,



pero desde el desierto; la espera, la paciencia, el agotamiento del desierto. ¿Cómo reconforta la vivencia del mar después de la extenuante jornada de desierto?

Los días con huella son aquellos días donde no interesan los acontecimientos ni la crónica del viaje 'físico', sino la pregunta por el verdadero motivo del viaje. En este caso, no ha sido otro que dejar de ser nosotros mismos, en el total desprendimiento de aquello vacío y superficial que nos impedía ser más personas y mejores profesionales.

Los días que llevan huella son aquellos que han desechado la degradante esclavitud del "vive el momento" sin objetivo ni pasión alguna y han valorado la vida propia y la ajena desde la humildad y búsqueda paciente, minuciosa de nuestra grandeza como seres humanos, pero también de nuestra insignificancia como tales.

La vida que deja huellas ha sido la exigencia de preparación, anonadamiento, desasimiento, silencio como formas extrañas de crear una nueva forma de existencia. Ser y estar con nosotros mismos en la intimidad de nuestra humanidad, buscando no lo más fácil, sino las sendas vitales, pero a veces estrechas e incómodas. Volver a comprender el mar desde el desierto.

Los días con huella, en sus vidas y en las de todos los que estamos viviendo esta pandemia, los han marcado para siempre en definiciones de interioridad profundas. Lo recordarán siempre: ustedes se gradúan en un ambiente donde la prudencia —esa capacidad racional que Aristóteles describe como ser capaz de deliberar y juzgar de una manera conveniente sobre las cosas y situaciones y que llevan a la búsqueda de la bondad— ha impactado en todos nosotros y ha sido virtud diaria ante la incomprensión de un fenómeno mortal. No en vano hablamos de prudencia en la búsqueda del cuidado personal y social.



Los felicitamos por haber sido perseverantes en el crecimiento personal, en el anonadamiento, en la ejecución de la prudencia, en la construcción de sus vidas a través de muchos días, meses, años de huella.

Auguramos lo mejor para su vida profesional porque han mantenido la palabra como una huella profunda e indeleble de compromiso personal, de llegar a ser profesionales comunicando a los demás la alegría y el esfuerzo de ser más humanos y muy buenos profesionales. Les ha costado muy caro llegar a este momento, claro que sí. Han tenido que superar muchas vicisitudes y sobrellevar, en muchos casos, la comprensión del dolor, angustia y soledad, virtudes formadoras de existencia humana.

Agradecemos a sus familiares y a todos aquellos quienes los acompañaron en su crecimiento profesional: amigos, compañeros, administrativos de la institución. La madurez del graduado en la Universidad del Azuay viene dada por todos sus profesores que pusieron ánimo, inspiraron confianza, motivaron y acompañaron sus ideales, esfuerzos; corrigieron errores y admiraron sus dones, aptitudes y firmeza interior para que este momento sea otro de huella indeleble. A ellos también nuestro reconocimiento.

Decíamos al principio que hay días y días. Días con huella y sin ella: sin ella, son días monótonos, impasibles. Esperamos que sucedan los días con huella, días que se alumbran como este, día de su investidura como profesionales de la República. Así lo señala maravillosamente Francisco Luis Bernárdez (1937) en uno de sus poemas.



Si para recobrar lo recobrado  
debí perder primero lo perdido  
si para conseguir lo conseguido,  
tuve que soportar lo soportado.

Si para estar ahora enamorado  
fue menester haber estado herido,  
tengo por bien sufrido lo sufrido  
tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprobado  
que no se goza bien de lo gozado,  
sino después de haberlo padecido.  
Porque después de todo he comprendido  
que lo que el árbol tiene de florido  
vive de lo que tiene sepultado.

*Soneto: Si para recobrar lo recobrado*



## Recuperar el tiempo

Tengo un amigo que con cierta frecuencia dice que quiere estar siempre “en tiempo real”, es decir, hoy, aquí y en este preciso momento; quizá su comentario sea para justificar su notable dependencia del celular, el cual consulta más de 100 veces al día. Por ahora no voy a explayarme sobre la subordinación tecnológica que parece dominar cada vez a más a estratos de la sociedad hasta el punto de crear ansiedades y sumisiones propias de una patología (de eso ya se encargarán ustedes, profesionales psicólogos); más bien, hoy quiero centrarme en el propio concepto del tiempo que se manifiesta en la frase de mi amigo. Para ello, hago propias las palabras del articulista de ‘recuperar el tiempo’, título que da paso a este escrito (Chuvieco, 2017, p. 67).

Estar ‘en tiempo real’ parece que es una característica del momento en el que vivimos, donde todo se comunica al instante, donde no existe ni pasado ni futuro, sino un permanente presente. Lo que ocurrió hace una hora ya es antiguo y lo que pasó ayer se ha perdido en la memoria. Nada es estable porque todo es efímero, como el aguacero que derrama una gran cantidad de agua sin calar la tierra, así sin fecundarla. Cabalgamos en una vorágine temporal impropia de la condición humana que, como todo lo natural, está forzada a tener ciclos (periodos, estaciones), pausas que permitan captar lo que recibimos, entenderlo, hacerlo nuestro.

Acabo de terminar un interesante libro del filósofo coreano Byung-Chul Han que ha titulado *El aroma del tiempo* y subtítulo “Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse”, término que expresa muy bien lo que quiero decir en los párrafos anteriores. Para este autor, la civilización tecnológica presente borra el tiempo porque borra la sucesión; pero quien no considera el pasado o previene el futuro, no entiende lo que le pasa al presente. La tecnología nos brinda enormes posibilidades, pero también plantea muchos retos. Uno de los más significativos es el acortamiento del tiempo hasta casi su eliminación.



Dice el autor coreano:

Los intervalos son suprimidos en pos de una proximidad y simultaneidad totales. Se elimina cualquier distancia o lejanía. Se trata de hacer que todo esté a disposición aquí y ahora. La instantaneidad se convierte en pasión. Todo lo que no se puede hacer presente no existe. Todo tiene que estar presente. (Byung-Chul, 2009, p. 61).

Pero eso no es humano porque no es natural. En la naturaleza hay estaciones, hay frutos en una época y en otra no, hay épocas frías, sin hojas, hay muerte otoñal, hay renacimiento primaveral, hay estío, hay pausa. Todo requiere su tiempo. Como bien dice el Eclesiastés 3,1-8: “Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo: un tiempo para nacer, y un tiempo para morir; un tiempo para plantar, y un tiempo para cosechar”. Si pretendemos eliminar el tiempo haciendo todo presente, rompiendo las interrupciones que separan unos eventos de otros, perdemos la perspectiva de las cosas, entramos en una aceleración vital que nos acabará agotando. En lugar de darnos plenitud, la eliminación del tiempo nos acaba empequeñeciendo, porque nos hace perder el control de nuestra propia vida. Como bien dice Byung-Chul Han (2009):

Quien intenta vivir con más rapidez, también acaba muriendo más rápido. La experiencia de la duración, y no el número de vivencias, hace que una vida sea plena [...] Una vida a toda velocidad, sin perdurabilidad ni lentitud, marcada por vivencias fugaces, repentinas y pasajeras, por más alta que sea la “cuota de vivencias” seguirá siendo una vida corta. (p. 57).

Necesitamos recuperar el sentido del tiempo, incluir en nuestra vida una visión más serena de nuestra actividad. El propio Han propone rescatar la vida contemplativa que parece habernos robado el mundo trepidante en el que vivimos. Recuperar el tiempo y desarrollar el espíritu están íntimamente ligados. Quien no contempla, quien no



se detiene en la vida, quien no hace pausa, no entiende lo que le pasa y no acertará a encauzar los acontecimientos. Es preciso pararse, volver sobre sí (reflexionar), mirar al interior (Chuvieco, 2017).

Al celebrar este momento de graduación, recuperamos el tiempo vivido a plenitud como personas. Es un momento importante porque ha sido fruto de esa vivencia serena durante muchos días, meses, años. Y porque así lo ha sido, confirmamos con ustedes la alegría profunda elaborada con paciencia, con tiempos propios, sin prisa y con el entusiasmo de saber que se ha hecho camino y que en él existen muchas experiencias que nos consolidan como profesionales, pero mucho más, como personas al servicio de la sociedad.

Por todo, gracias y felicidades.

**3 de febrero de 2017**



## Los jóvenes y el sufrimiento

Muchas veces he pensado en la vida de los jóvenes y en el sufrimiento que llevan por dentro. ¡Amigos! Es increíble constatar que nuestros adolescentes y jóvenes sufren y, en algunos casos, sufren mucho.

El Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, Pedro Núñez Morgades, durante una rueda de prensa, sostuvo que los chicos están solos, más solos que nunca, ya que además de pasarlo fatal al no usar sus aparatos electrónicos, sus horarios hacen incompatibles su vida laboral y familiar, se asienta cada vez más su brecha digital así como las distancias, la necesidad de sobrevivir a través del trabajo de los padres, la exclusión migratoria que deja a cargo de otros (abuelos o parientes) su crecimiento y cuidado, etc. (El País, 2005).

Los franceses tienen un dicho muy popular, pero cercano y decidor de vida: “la persona que carece de cariño, amor, cercanía, confianza, delicadeza, pero que, en cambio, tiene de todo y todo, le sobra todo y de todo, es como «un oso mal lamido»”. Será por eso que —a pesar de contar con toda la tecnología posible, horas de dedicación exclusiva al uso de las redes y el celular y el fácil alcance a cualquier tipo de información— los jóvenes se van educando incompletos, inacabados, dolientes, resentidos, hambrientos de afecto y seguridad, faltos de alguien que les escuche y, a la vez, mostrando una incapacidad total para escuchar, lo que refleja una sociedad narcisista, egocéntrica y mal educada que ha aprendido a gritar y no a acoger al otro en su alteridad... «mal lamidos»...

Podemos imaginar las consecuencias que se derivan tan solo de una persona. Ustedes pueden ser condescendientes conmigo y asentir que es una juventud que no sabe a dónde va, sin norte, sin valores, sin un camino definido o vericuetos, sin conocer lo que está bien o lo que está mal o, más bien, digamos que sí saben que el bien y el mal se definen exclusivamente por el gusto, la simpatía o antipatía e intereses propios, descontando lo social y el bien por el bien. Habría que agradecer que

las consecuencias no son mayores de las que ya hay ya que son presas fáciles de las drogas, de la violencia, los delitos y la desorientación.

En base a la crítica sobre la crisis social española que hace Pérez-Reverte (2017) (escritor, académico, periodista y miembro de la Real Academia Española), podemos reflexionar en lo siguiente: ¿Será que nuestro sistema educativo contribuye a ‘destruir la inteligencia y no a potenciarla’? ¿Tenemos un sistema mediocre que presenta mediocres que creen ser iguales a los que no son?

Estimados graduandos: menos mal que contamos con ustedes. Gente de bien. Preparados para identificar los problemas y dificultades del mundo que nos rodea, con conocimiento de cuál es el norte (este es el mejor testimonio que ofrece la universidad por ustedes y por eso, esta ceremonia de presentación ante la sociedad), de qué hay que hacer y cómo mejorar la vida personal y social de la humanidad. Nunca jamás serán gente mediocre. Contamos con ustedes.

Hoy se confirman los muchos días y horas dedicadas al estudio e investigación, momentos de los que nunca se arrepentirán porque saben que no han surgido de la espontaneidad o del azar, sino de la dedicación, constancia, perseverancia, esfuerzo, honestidad y cumplimiento; valores y palabras que hoy son desechadas por nuestra sociedad mundializada.

Esperamos que el tiempo transcurrido no haya significado soledad, abandono, ineficacia o dejadez. Esperamos que se detengan a comprender las angustias y los sufrimientos de los demás y que opten por valorar a la persona, sea quien sea. Me atrevería a decir que con ustedes inauguramos una nueva profesión o quizá una forma distinta de ser profesionales, donde la escucha es la principal tarea que deben llevar adelante como psicólogos, educadores y animadores de bienestar turístico y comunicacional.



Hoy les felicitamos y hacemos de este momento uno especialísimo porque es merecido que nos detengamos y celebremos con ustedes su profesionalización, pero, sobre todo, su crecimiento como seres humanos al servicio de otros seres humanos.

Vivamos este momento y no olvidemos arrancarle a la vida esos pequeños detalles del día a día; esos que significan estar apaciblemente sentados con las personas que amamos, gastándonos tiempo con quienes nos rodean y quienes podemos servir. Ahí es cuando se trasciende: cuando dejamos marcada en la piel el hecho de haber sido 'bien queridos', 'escuchados', 'lamidos' en la expresión francesa.

**25 de mayo de 2017**





## Preguntémonos algo

Este es un momento de felicidad. ¿Solo un momento? ¿Tendrá sentido celebrar la graduación de nuestros estudiantes como una circunstancia fugaz de felicidad o como un tiempo que otorga reconocimiento del pasado en la historia personal de cada uno, vivido con dedicación, esfuerzo y confianza y que prolonga algo de inmensa esperanza en el futuro actual y posterior a este momento?

¿Qué mismo es ser feliz? ¿Qué pone en más este acontecimiento en sus vidas y en las nuestras? ¿Por qué ser felices: ustedes, nosotros y con los suyos...?

La pensadora y científica Madame du Châtelet (siglo XVI-II), traductora de Newton y todas sus teorías, decía: “es creencia común que es difícil ser feliz, y demasiado cierto es” (citado en Montero, 2017a) y lo afirmaba, pero frecuentemente se rebelaba ante esta posición.

Parece que estamos convencidos, como creencia común, que la dicha es fácil y casi obligatoria. Nos preguntamos día a día, si todos son felices... ¿Por qué yo no? ¿Por qué yo no tanto como los demás? ¿Al estilo de quién o de qué protagonista se prepara nuestra felicidad? ¿Será al estilo de aquellos que almibarados como modelos atiborran las redes, siempre sonreídos, viajando, comiendo, bailando, haciéndose espectaculares *selfies* hasta en lugares supremamente peligrosos? Más que derecho, la felicidad parece haberse convertido en pura mercancía, en un objeto de consumo que hay que poseer para no ser un paria social, un maldito excluido de la sociedad; y, además, debe ser conseguida rápido y al instante.

¿Es este un momento de felicidad para ustedes? ¿Por qué lo es?

Quizá tuvieron que ignorar a muchas y deslumbrantes voces como en la vieja fábula de las ranas (propuesta por Rosa Montero y titulado “En el salvaje Oeste”), a las que la riada arrojó a un profundo pozo. Las aguas se secaron y las ranas parecían condenadas a morir. Unas cuantas

comenzaron a trepar por las paredes mientras que las demás gritaban: “¡Estáis locas! ¿Os creéis mejores que nosotras? ¡No lo vais a lograr, os agotaréis y os caeréis!”. En efecto, una tras otra, las ranas fueron cayendo o claudicando; pero hubo una que siguió adelante con enorme esfuerzo pese a los aullidos de las demás. Al final consiguió salir y ya en el exterior, cuando el sol la iluminó, las demás pudieron reconocerla: era la rana sorda (Montero, 2017b, párrafo 4).

¿A qué fueron sordos? ¿Qué dejaron en el camino como menos importante? ¿Qué opción hizo de ustedes algo grande y qué opciones no fueron prioritarias? En el caso de la rana sorda: ¿Qué vio de profundo, alto, infinito, ambicioso, gratificante, etc., para comenzar a trepar, caminar y salir a la luz? Quizá fue la luz. Una luminosidad que la encandiló y no soltó nunca.

Vuelvo a preguntarles: ¿Es este un momento de felicidad para ustedes? ¿Qué han hecho para ser y estar felices y hacernos felices a nosotros?

Hace unos meses, un profesor argentino –Leonardo Haberkorn (2015)– se quejaba a través de una carta pública sobre la inerte actitud del alumnado. Decía:

Me cansé de pelear contra los celulares, contra Facebook y demás mensajerías. Me ganaron. Me rindo. Tiro la toalla.

Me cansé de estar hablando de asuntos que a mí me apasionan ante muchachos que no pueden despegar la vista de un teléfono que no cesa de recibir *selfies*. (párrafo 3, 4).

Para este docente, “la incultura, el desinterés y la ajenedad no nacieron solos”; fueron matando la curiosidad de los estudiantes y, con cada maestro que dejó de corregirles las faltas de ortografía, les enseñaron que todo da lo mismo.

Entonces cuando uno comprende que ellos también son víctimas, casi sin darse cuenta, van bajando la guardia.



Lo malo termina siendo aprobado como mediocre; lo mediocre pasa por bueno; y lo bueno –las pocas veces que llega– se celebra como si fuera brillante.

No quiero ser parte de ese círculo perverso.

Nunca fui así y nunca lo seré.

“Lo que hago, siempre me gustó hacerlo bien. Lo mejor posible” (Haberhorn, 2015). Gritaba el profesor. Gritamos nosotros en esta Universidad.

Convirtieron el conocimiento en un aprendizaje pasajero que despierta un interés efímero por la actualidad. Hoy, casi todo el saber llega a través de las redes sociales y la felicidad también; nos dicen cómo, cuándo y quién debe ser feliz.

Miren a su alrededor y díganme si están orgullosos del futuro que estamos construyendo. Según la Organización Mundial de la Salud, hay 300 millones de personas que sufren depresión en el mundo, un 18% más que hace solo 10 años. ¿De qué felicidad hablamos entonces?

Ahora apliquen, sigue el profesor, esto que les digo al arte, la moda, la política, la educación, la televisión, la familia o la economía, y si les gusta el paisaje ¡enhorabuena!, pero en ese caso no cuenten conmigo. Seré un iluso por invocar a Ortega que decía que nos convertiremos en hombre-masa, felices de pertenecer a una mayoría vulgar, ordinaria, o por creer que hemos sido llamados a un fin sublime, pero me niego a aceptar que la mediocre mano que mece la cuna maneje también mis hilos. Me niego a aceptar que la mediocre mano profesional maneje la vida de las personas y disfrute del bien común como cosa privada. Nunca es tarde para cultivarse, para ser hombres, para ser libres; “la soberanía del ser humano está oculta en la dimensión de su conocimiento”, afirmó Sir Francis Bacon. (Muriel-Navarrete, 2016, párrafo 7).



Que este momento sea un verdadero momento de felicidad porque, desde lo profundo, ustedes y nadie más que ustedes, saben de qué está hecho y elaborado.

Con nuestras felicitaciones, nuestro gracias por haberse graduado en esta Universidad, su Universidad, la misma que les seguirá abriendo las puertas para seguir creciendo como hombres libres y profundos. Gracias a quienes les acompañaron: familia, profesores, administrativos; que con paciencia convirtieron este momento, en un momento de felicidad que durará por siempre.

**Noviembre 2017**

## Érase una vez un mundo...

Les invito a visualizar un mundo futuro donde cada uno puede afirmar que aquello que alguna vez fue 'soñado', en el presente ya no lo es. Esta es una clara exposición de Marcos Martino (2018), en *Cautivos de nuestros liberadores*:

Érase una vez un mundo...

[...] en el que los humanos habían sido doblegados por las máquinas, aunque no eran conscientes de ello. Las máquinas «cultivaban» humanos como fuente de bioenergía. Para ello, los mantenían confinados en unas cápsulas de un volumen poco más amplio que el de un cuerpo grande, conectados a un sistema que les proporcionaba nutrientes para su desarrollo físico, obtenidos de la licuación de cuerpos ya «gastados» (párrafo 1).

Érase una vez un mundo...

...donde el petróleo era abundante. Las grandes empresas extraían el oro negro del subsuelo para continuar enriqueciéndose, mientras que las poblaciones locales, que eran pobres, se empobrecían aún más porque esas empresas 'sin patria', una vez enriquecidas, dejarían a sus espaldas un enorme desastre ecológico.

Érase una vez un mundo...

...donde el éxito de una exposición cultural, por ejemplo, se medía exclusivamente por el número de asistentes y la recaudación económica. Nadie se preguntaba de qué manera los cuadros expuestos podían estimular al visitante a reflexionar sobre los temas evocados por el artista o de qué forma la experiencia estética había podido modificar nuestra percepción de nosotros mismos y de la realidad que nos rodea.

Érase una vez un mundo...

...donde se estudiaba para obtener éxito y ganar dinero sin importar el cómo, sin prestar atención a la inversión producida, sin notar quién está al lado en el camino de preparación y cómo se afecta consciente o inconscientemente la vida de la propia naturaleza y persona.

Despertemos a lo soñado y veamos si nuestro mundo tiene alguna semejanza con esta cuádruple realidad presentada en este lugar ‘que érase alguna vez’, tal como lo propone la trama distópica de Matrix; un entorno de información generada desde el poder para mantener a la gente bajo control y convertirla en pilas del sistema. Lo que debemos reconocer es que “mientras Matrix exista, la raza humana nunca será libre” (Martino, 2018, párrafo 2).

Esta pues es una alegoría de nuestro mundo, en el que el poder económico —el real— y el del *big data* controlan “una implacable maquinaria de discurso que tiene como objetivo dominar y esclavizar nuestras expectativas al inocular la creencia de lo que es posible y lo que no; lo que es deseable y lo que no” (Martino, 2018, párrafo 3).

Comparar los bienes culturales con el ‘petróleo’, evaluar una exposición por la cantidad de entradas vendidas, ‘dominar’ la tecnología para que no nos esclavice o prepararse profesionalmente con el único objetivo de tener éxito y ganar dinero, significa perder de vista el valor intrínseco de la belleza, el sentido de que una persona es un ser único en la naturaleza, la función civil que el arte puede ejercer en la formación de la identidad y en el fomento del crecimiento humano y cultural de un pueblo irrespetando la sabiduría y la adquisición del conocimiento como fuente de crecimiento y afirmación del ser humano por el ser humano. Que hoy en día los parámetros económicos son primordialmente los que dictan las decisiones es una verdad indiscutible.

Pensemos, por ejemplo, en unas imágenes dramáticas que el mundo entero ha visto por televisión: bandas de violentos e ignorantes fundamentalistas destruyendo con martillos antiguas obras de arte o haciendo saltar



por los aires templos y monumentos. Hablamos de Palmira, en Siria. Se trata de parajes considerados patrimonio de la humanidad, es decir, de la belleza que pertenece a todos los seres humanos.

Frente a este género de barbarie, las grandes potencias no han movilizad o sus ejércitos. Los hemos visto intervenir con suma diligencia para defender un pozo de petróleo, pero ningún contingente armado se ha movido para impedir la destrucción de edificios y estatuas, de valiosas obras artísticas que, por su naturaleza, son únicas e irreproducibles. Reducir a polvo *Las Meninas* de Velázquez significaría aniquilar para siempre una obra que nadie podría devolver a la vida (Ordine, 2017).

Por supuesto, en este mundo superproductor y utilitarista “un martillo vale más que una sinfonía, un cuchillo más que una poesía, una llave inglesa más que un cuadro: porque es fácil hacerse cargo de la eficacia de un utensilio mientras que resulta cada vez más difícil entender para qué pueden servir la música, la literatura o el arte” (Ordine, 2014, p. 12) o la psicología, la educación, la comunicación, el turismo, las ciencias humanas.

Érase una vez un mundo paradójico...

... en el año 2018, cuando se celebran unas graduaciones de jóvenes profesionales... ¿Qué... qué es lo que llevan ustedes como irremplazable, bello, hermoso, justo? ¿Qué es lo que tienen ustedes y que nadie puede controlar y decir por dónde caminar? ¿Qué es lo que han buscado en estos años de estudio y dedicación? ¿Con qué mentalidad harán frente a la vida y a la profesión, frente a ustedes mismos, sus familias y sus pacientes? ¿Qué parámetros decidirán sus vidas y profesiones, sus familias y decisiones? ¿Qué *matrix* o maquinaria controlará sus expectativas, sus creencias de lo que es posible y lo que no; lo que es deseable y lo que no?

Es natural que este momento esté sembrado de libertad y que cada día sus vidas profesionales se construyan en función de aquello que la universidad les ha brindado para Ser: ser cooperación, desarrollo intelectual, com-



promiso con la verdad, asombro, curiosidad, etc., imaginando –de ser posible– ciudadanos responsables, capaces de abandonar los egoísmos para abrazar el bien común, para expresar solidaridad, tolerancia, libertad, proteger la naturaleza y apoyar la justicia...

Ser personas, razón y búsqueda del bien por el bien. Hacer y crear ciencia, transmitir y asimilar sabiduría acumulada para ponerla al servicio de los asuntos prácticos que las profesiones demanden.

Ser y transmitir valores de profundo significado ético, tales como rigor, honestidad, cooperación y transparencia. Érase una vez un mundo...

...donde los graduados de hoy hacían realidad este sueño.

Felicitaciones a ustedes, a sus familias y a aquellos que hicieron posible este hermoso viaje de búsqueda y construcción de un mundo que debe ser diferente al que nosotros les dejamos; uno mucho mejor, no peor. Entonces, pasado mañana, podrán recordar y decir: érase un mundo donde... completen ustedes esta afirmación. Felicitaciones.

**Mayo 2018**

## ¿Será que el mundo progresa o va de retro?

Y al decir que progresa, podemos afirmar que toda la humanidad vive en mejores condiciones y que el ser humano es considerado como tal, con su dignidad completa. ¿Será que debemos decir que va de retro y eso incluye un mundo menos habitable, más inhumano y fratricida en su totalidad?

La pregunta que nace de la inquietud al ver a algunos jóvenes graduándose, confirmados como profesionales y presentados por la Universidad con la garantía de que así procederán, no deja de tener algunas respuestas por los datos que recibimos a diario del proceder del ser humano. ¿Qué les espera estimados profesionales? La mirada ni apocalíptica ni halagadora en extremo.

El ciudadano del universo, especialmente el joven, recibe tal cantidad de información que luego no puede distinguir lo principal de lo secundario. Sabe y tiene acceso a tanto que su capacidad de seleccionar lo importante, se queda en medio de la bruma de la confusión y sepultada en el impacto de la imagen o falsa noticia; como en la Caverna de Platón: creer que las imágenes son la realidad.

Se habla de la total liberalidad del ser humano. Libertad donde no existirían normas ni reglas referenciales porque el argumento de algo es y sería el 'me gusta'. Fíjense en esta información de un sitio web citado por Umberto Eco (2017), en su obra *De la estupidez a la locura: Crónicas para el futuro que nos espera*:

Groenlandia es una isla situada en un punto del globo terrestre que, si existiera de verdad, confirmaría la hipótesis de que la Tierra es cuadrada. Es la isla más poblada del mundo en cuanto a hielo [...] Además, es un estado de Europa, o al menos eso creo, no tengo

ganas de consultar el atlas, de modo que dadlo por bueno. Se encuentra en el hemisferio boreal, en Boreas del Norte. (p. 64).

Este texto no acepta crítica ni censura, sino solamente la libertad total del que escribe. Entonces, mi pregunta es: ¿Les gusta? Si decimos que sí, quien escribió tal relato estará feliz; y si decimos que no, ¿creen ustedes que le importará un apio? Quizá nos insultaría y denigraría porque eso sí que se ha aprendido bien.

Rosa Montero (novelista española) mencionó que en un informativo de televisión escuchó “que uno de cada cinco reclusos japoneses es mayor de 65 años”. Por lo visto delinquen y reinciden para estar presos y así acceder a cuidados, comida y compañía. ¡Qué tremenda desesperación habrá de experimentar para sentir que la cárcel es un hogar! De hecho, con esta noticia recordé una nota que tomé (y nunca usé) en el 2013: el ministro de Finanzas japonés, Taro Aso, pidió a los ancianos que se murieran pronto para apoyar la reforma de la Seguridad Social.

Los países desarrollados como Italia, España, Inglaterra y Alemania tienen un número cada vez mayor de personas viejas: antes morían a los 60 y hoy a los noventa y tanto, es decir, consumen 30 años más de jubilación. Esta pensión suelen pagarla los jóvenes, si es que tienen trabajo porque el empleo lo mantienen los viejos. También hay jóvenes desempleados que son mantenidos por sus padres o abuelos jubilados. A su vez, tampoco hay tantas nuevas generaciones debido al ingrato bajo número de nacimientos. ¿Tragedia o círculo vicioso insalvable?

Generación de alienígenas, la designa Umberto Eco. ¿Por qué? Una encuesta realizada en Nueva York informó que los niños creían que la leche envasada que vendían en los supermercados, era un producto artificial como la Coca Cola.

Los nuevos seres humanos saben de la ciudad, pero les resulta extraño el campo, la naturaleza; viven en un mundo superpoblado, tienen el beneficio de la medicina



avanzada, no sufren como los antepasados; conviven con compañeros y ciudadanos de otros colores, religiones y costumbres. De esta manera, ¿se podrá hablar de ecuatorianidad, americanidad, europeidad? ¿Quién será el hombre ecuatoriano del mañana cuando la simiente de los tiempos se vea inundada por europeos, latinos, americanos, orientales? ¿Qué serán las costumbres, las tradiciones, la vida moral? ¿Se podrá hablar de esto o habrá lo que proponíamos al principio: libertad total de ser, pensar, actuar? ¿O nada y confusión? (Eco, 2017).

Las nuevas generaciones –sigue el filósofo– se han construido en un mundo donde la comunicación ha sido concebida por adultos: se ha reducido a 7 segundos la permanencia de una imagen y a 15 segundos los tiempos de respuesta a las preguntas. Estas generaciones son educadas por la publicidad que se excede en el uso de abreviaturas, emoticones y palabras extranjeras que provocan la pérdida del sentido de una lengua materna (hablar de ortografía, gramática es intrascendente y pasado). Ya no conocen el sistema métrico decimal, puesto que les prometen premios según las millas y su mundo es el virtual. Escribir con un dedo, en lugar de hacerlo con toda la mano, «no estimula las mismas neuronas o las mismas zonas corticales». Incluso, se ha detectado alguno que otro joven con un cuerno en la parte posterior del cerebro generado por la posición permanente de la cabeza hacia adelante. Se vivía en un espacio métrico perceptible y las nuevas generaciones lo hacen en un ambiente y espacio irreal, donde ya no hay ninguna diferencia entre cercanía y lejanía (Eco, 2017).

¿Será que el mundo progresa o va de retro? ¿Será que nos preparamos para esta transformación? ¿Abandonamos la aventura o la conducimos mejor? ¿En qué medida su graduación significa algo? ¿Tiene sentido? Claro que sí, significa la actualización de sus conocimientos en un mundo distinto y difícil de comprender.

Me ilusiono con su mirada limpia y renovada y afirmo que, pese al momento y paisaje funesto, progresamos adecuadamente; además, ustedes sí están preparados para



ser profesionales en un mundo nuevo. Descartemos, por ahora, a los profetas del apocalipsis y felicitémonos por la existencia de este momento de culminación de una etapa y comienzo de muchas otras, que serán el producto de lo que siembren día a día por el bienestar de la humanidad.

Una cosa más: hoy, mañana, pasado mañana... no olviden que, independientemente del desarrollo social, tecnológico, etc., deben apostar por la verdad, la justicia, la honradez y el bien común. Lo demás vendrá por añadidura.

Felicidades a ustedes, a sus familiares y a sus amigos. Agradecidos con quienes hicieron posible este momento. Extensivo a su profesores y administrativos de la Universidad.

**28 de junio de 2019**

# Bibliografía





Aday, R. (2020). *Tus datos pueden señalarte como un criminal aunque no lo seas*. Código Nuevo. <https://www.codigonuevo.com/sociedad/datos-señalarte-criminal>

Adoum, J. E. (1998). *Ecuador: señas particulares*. Eskeletra.

Arrieta-Espinosa, A. (2003). Lenguaje-cultura y pensamiento: hacia un reencuentro con la hipótesis de Whorf. *Káñina. Revista de letras y artes*, 27 (2). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina>

Attali, J. (2007). *Breve historia del futuro*. Paidós.

Bachelard, G. (1985). *La formación del espíritu científico*. S. XXI.

Badin, M. (7 de marzo del 2021). Sociedad líquida. *El Mercurio*. <https://elmercurio.com.ec/2021/03/07/sociedad-liquida/>

Balseca, F. (10 de enero del 2020). La sabiduría de lo incierto. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/opinion/2020/01/10/nota/7683261/sabiduria-incierto/>

Bartomeu, M., Juárez, I., Juárez, F. y Santiago, H. (1992). *Epistemología o fantasía. El drama de la Pedagogía*. Universidad Pedagógica Nacional.

Bernárdez, F. (1937). *Soneto: Si para recobrar lo recobrado*. Poeticus. <https://www.poeticous.com/francisco-luis-bernardez/si-para-recobrar-lo-recobrado?locale=es>

Bilbao, G., Fuertes, J. y Guibert, J. M. (2006). *Ética para Ingenieros*. Desclée De Brouwer. S. A.

Boff, L. (1996). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Trotta.

Boff, L. (2011). *Ética planetaria desde el gran Sur*. Trotta.

Boff, L. (2020). Van Gogh habla del amor necesario. *LeonardoBoff.Org*. <https://leonardoboff.org/2020/07/24/van-gogh-habla-del-amor-necesario/>

Borrero, A. (2018). Simposio permanente sobre la Universidad: conferencia XL Prospectiva Universitaria. *Universidad Verdad*, 74, 39-68. <https://doi.org/10.33324/uv.vi74.226>

Botín, J., Calvo, F., Castrodeza, C., Eguidazu, S., Gonzáles A., Gracia, D., Pascual, A., Quintanilla, I., Rampérez, J. F., Sánchez, I., Sánchez, D. Serrano, A. y Villalón, J. J. (2011). *Apología de lo inútil*. Avarigani.

Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. (2008). *El oficio de sociólogo*. Siglo veintiuno editores Argentina.



- Brunner, J. (1977). La miseria de la Educación y la cultura en una sociedad Disciplinaria. *Nueva Sociedad*, (33), 81- 94. <https://nuso.org/articulo/la-miseria-de-la-educacion-y-la-cultura-en-una-sociedad-disciplinaria/>
- Byung-Chul, H. (2009). El aroma del tiempo: *Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Herder.
- Byung-Chul, H. (2016). *Por favor, cierra los ojos*. Herder.
- Byung-Chul, H. (2017). *La sociedad del cansancio*. Harder.
- Byung-Chul, H. (2021). *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Cadena SER. (2020). *Fernando Savater: "La salud es un bien que hay que conservar, pero no es el valor máximo ni el único"*. [https://cadenaser.com/programa/2020/05/01/hora\\_25/1588365025\\_721101.html#:~:text=Entrevistas-,Fernando Savater%3A%22La salud es un bien que hay que,valor máximo ni el único%22](https://cadenaser.com/programa/2020/05/01/hora_25/1588365025_721101.html#:~:text=Entrevistas-,Fernando Savater%3A%22La salud es un bien que hay que,valor máximo ni el único%22)
- Castellanos, S. (2001). *Sexismo y lenguaje: el estado de la cuestión; reflejos en la prensa*. Espéculo.
- Cataldi, R. (11 de mayo del 2020). *La ética es la gran ausente en la pandemia del COVID-19*. Periodistas En Español. <https://periodistas-es.com/la-etica-es-la-gran-ausente-en-la-pandemia-del-covid-19-142629>
- Cervantes, M. (1983). *Don Quijote de la Mancha I*. La Oveja Negra.
- Chesterton, G. (2009). *El hombre eterno*. Editorial Cristiandad.
- Chuvieco, E. (29 de enero de 2017). Recuperar el tiempo. *Religión y Libertad*. <https://www.religionenlibertad.com/blog/54566/recuperar-tiempo.html>
- Ciespal. (2012). *El comercio y el eufemismo o la dulcificación de lo abominable*.
- Coixet, I. (2021). *Días sin huella. XL Semanal*. <https://www.xlsemanal.com/firmas/20210302/dias-sin-huella-isabel-coixet.html>
- Cordero de Espinoza, S. (25 de enero del 2021). Del silencio. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/opinion/columnista-elcomercio-opinion-silencio.html>
- Cortina, A. (2013). *¿PARA QUÉ SIRVE realmente....? La ética*. Paidós.
- Cortina, A. y Conill, J. (2000). *10 Palabras clave en ética de las profesiones*. Verbo Divino.



De la Isla, C. (2010). Mundo, pensamiento y lenguaje (variaciones sobre el logos). *Estudios* 93, 8, 147- 157. <https://fdocuments.ec/document/mundo-pensamiento-y-lenguaje.html>

De Prada, J. M. (2020a). *Políticos y científicos*. XLSemanal. <https://www.xlsemanal.com/firmas/20201019/politicos-y-cientificos-juan-manuel-de-prada.html>

De Prada, J. M. (2020b). *Una nueva tiranía*. XLSemanal. <https://www.xlsemanal.com/firmas/20201109/una-nueva-tiranía-juan-manuel-prada.html>

De Prada, J. M. (10 mayo de 2021). *Psicópatas*. XLSemanal. <https://www.xlsemanal.com/firmas/20210510/psicopatas-juan-manuel-de-prada.html>

De Saint-Exupéry, A. (1977). *El Principito*. E. M. U. S.A.

De Zubiría, M. (2006). *La afectividad humana*. Merani. F. A.

Eco, U. (2017). *De la estupidez a la locura: crónicas para el futuro que nos espera*. Lumen.

Eco, U. (2019). *A hombros de gigantes*. Lumen

El Mercurio. (25 de noviembre del 2011). La UNE rechaza que las clases se filmen. Ministerio lo justifica. <https://elmercurio.com.ec/2021/05/25/maestros-rechazan-la-suspension-temporal-de-las-reformas-de-la-loei/>

El País. (24 de mayo del 2005). El Defensor del Menor de Madrid alerta del uso adictivo del móvil entre los adolescentes. *El País*. [https://elpais.com/sociedad/2005/05/24/actualidad/1116885605\\_850215.html](https://elpais.com/sociedad/2005/05/24/actualidad/1116885605_850215.html)

Encalada, O. (2011). *Regionalismo, lengua y contrastes*. Corporación Editora Nacional.

Encuentros digitales. *Ha estado con nosotros... José Saramago*. (11 de enero del 2001). El mundo.es. <https://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2001/01/210/>

Escolar, C. (2004). Pensar en/con Foucault. *Cinta moebio: Revista de Epistemología y Ciencias Sociales*, (20), 1–6. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1065036>

*Estación lluviosa*. (2022). Wikipedia. [http://es.wikipedia.org/wiki/Estaci%C3%B3n\\_lluviosa](http://es.wikipedia.org/wiki/Estaci%C3%B3n_lluviosa)

Expósito, F. (2021). *Comprender el desierto es comprender el mar*. La + Pequeña..

Exteberria, X. (2012). *Ética de la globalización*. Arkaez. [www.ciudadredonda.org/admin/upload/files/1cr\\_t\\_adjuntos\\_11.doc](http://www.ciudadredonda.org/admin/upload/files/1cr_t_adjuntos_11.doc)

Fernández-Bogado, B. (11 de enero del 2017). Sociedad líquida. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/opinion/2017/01/11/nota/5991007/sociedad-liquida/>

Fernández-Liria, C., Alegre-Zahonero, L., Brevia, M. y Fernández-Liria, P. (2007). *Educación para la Ciudadanía*. Akal.

F. J. S. [@fjstv1974]. (18 de junio del 2020). *Carta a los maestros*. [Tuit]. <https://twitter.com/fjstv1974/status/1273595318991556618>

Foucault, M. (1978). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI Editores S.A.

Freile, C. (18 de enero del 2020). Justicia y robo. La Hora. <https://www.lahora.com.ec/etiquetas/carlos-freile/page/4/>

García-Canal, M. (2011). Foucault y el Poder. *La sociedad disciplinaria*.

García-Peñalvo, F. (2020). *El sistema universitario ante la COVID-19: corto, medio y largo plazo*. Universidad. <https://bit.ly/2YPUeXU>.

Garza, N. (2007). La crisis del pensamiento. *Acta poética*, 28(1-2), 323-334. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-30822007000100016](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822007000100016)

Gómez-Restrepo, L. (28 de junio del 2020). Del miedo a la esperanza. *El País*. <https://www.elpais.com.co/opinion/columnistas/luis-felipe-gomez-restrepo/del-miedo-a-la-esperanza.html>

Granada, A. (2010). *La afectividad humana*. Psicología y Pedagogía Afectiva. <http://afectividadhumana.wordpress.com/2010/04/17/la-afectividad-humana/>

Guerra, W. (2020). La hora de las ciencias sociales. *El Herald*. <https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/weidler-guerra-c/la-hora-de-las-ciencias-sociales-735389>

Gutiérrez-Lozano. (2013). John Henry Newman y la idea de la Universidad. *Estudios* 106, 11, 167-179. <https://biblioteca.itam.mx/estudios/106/000250596.pdf>

Gutiérrez-Moreno, J. M. (2020). 'Una simple sonrisa', la carta de un médico. *XLsemanal*. <https://www.xlsemanal.com/xlsemanal/20201026/una-simple-sonrisa-la-carta-lector.html>

Haberkorn, L. (3 de diciembre de 2015). *Con mi música y la Fallaci a otra parte*. El Informante. <http://leonardohaberkorn.blogspot.com/2015/12/con-mi-musica-y-la-fallaci-otra-parte.html>

Ibáñez, A. (2020). *La guerra cKultural. Los enemigos internos de España y Occidente*. Almuzara.



Kottak, C. (2006). *Introducción a la Antropología Cultural*. Mcgraw-Hill/Interamericana de España.

Laporta, F. (14 de mayo del 2020). La especie engreida. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2020-05-14/la-especie-engreida.html>

Larrosa, J. (1990). *El trabajo epistemológico en Pedagogía*. Publicaciones Universitarias.

Lowenfeld, V. y Brittain, W. (1972). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Kapelusz.

Lucía-Megías, J. (Ed.). (2016). *El Quijote Universal. Siglo XXI*. Universidad Complutense Madrid. <https://www.ucm.es/jmluciamegias/otras-ediciones-el-quiote-universal>

Luna, L. A. (27 de julio del 2002). *Esos son valores. Hoy*.

Maldonado-Albán, G. (2020). Una educación sentimental. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/opinion/2020/06/16/nota/7872906/educacion-sentimental>

Malo-González, H. (1985). *La universidad. Institución perversa*. Corporación Editora Nacional.

Malvido, A. (2020). La generación 2020. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/adriana-malvido/la-generacion-2020>

Manguel, A. (23 de abril del 2004). Lecturas de Don Quijote. *El País*. [https://elpais.com/diario/2004/04/24/babelia/1082763560\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2004/04/24/babelia/1082763560_850215.html)

Marbán-Bermejo, R. (18 de junio de 2020). Entrevista con José Carlos Ruiz: «Instagram crea problemas de autoestima en los jóvenes porque no les hemos enseñado a educar la mirada». *Periodista Digital*. <https://www.periodistadigital.com/ciencia/ser-humano/20200618/jose-carlos-ruiz-filosofia-arte-pensar-redes-sociales-pensamiento-critico-crisis-coronavirus-noticia-689404327072/>

Marías, J. (prólogo de Zubiri, X). (1941). *Historia de la Filosofía*. Biblioteca de la Revista de Occidente. <http://alfpa.upeu.edu.pe/filosofia/documentos/1%20Marias%20Julian%20-%20Historia%20De%20La%20Filosofia.PDF>

Martínez, D. (2021a). *El papel de la universidad frente a la desinformación*. Universidad. <https://www.universidadsi.es/la-universidad-frente-a-la-cultura-de-la-cancelacion-y-la-era-de-la-posverdad/>

Martínez, D. (2021b). *La Universidad frente a la cultura de la cancelación y la era de la posverdad*. Universidad. <https://www.universidadsi.es/la-universidad-frente-a-la-cultura-de-la-cancelacion-y-la-era-de-la-posverdad-2/>

Martínez, J. A. (2006- 2007). *El lenguaje (políticamente) correcto*. [Lección inaugural del Curso 2006-2007 de la Universidad de Oviedo]. <http://www.pensamientocritico.org/josmar1106.html>

Martino, M. (21 de enero de 2018). Cautivos de nuestros liberadores. *La Voz de Asturias*. <https://www.lavozdeasturias.es/noticia/opinion/2018/01/20/cautivos-liberadores/00031516482686696989618.htm>

Mclure, S. y Davies, P. (2011). *Aprender a pensar, pensar en aprender (compilación)*. Universidad de Cuenca.

Mejía, J. (15 de abril del 2020). *Martha Nussbaum: Esta crisis muestra la necesidad de promover la verdadera igualdad*. Efeminista. <https://www.efeminista.com/martha-nussbaum-esta-crisis-muestra-la-necesidad-de-promover-la-verdadera-igualdad/>

Montero, R. (2017a). El gran secreto. *El País*. [https://elpais.com/elpais/2017/07/23/eps/1500761138\\_150076.html](https://elpais.com/elpais/2017/07/23/eps/1500761138_150076.html)

Montero, R. (2017b). En el salvaje oeste. *El País*. [https://elpais.com/elpais/2017/07/16/eps/1500156337\\_150015.html](https://elpais.com/elpais/2017/07/16/eps/1500156337_150015.html)

Montero, R. (6 de enero del 2018). Lo importante. *El País*. [https://elpais.com/elpais/2017/12/29/eps/1514564607\\_145536.html](https://elpais.com/elpais/2017/12/29/eps/1514564607_145536.html)

Morales-Ordóñez, J. (23 de enero del 2020). Nada nos conmueve lo suficiente. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/opinion/2020/01/23/nota/7703343/nada-nos-conmueve-suficiente/>

Morales Ordóñez, J. (2021). *¡Moralista!* Casa Editora Universidad del Azuay (ed.). <http://publicaciones.uazuay.edu.ec/index.php/ceazuay/catalog/book/149>

Morandé, P. (2008). Los desafíos éticos de la globalización. *Arbil*. [http://www.esposiblelaesperanza.com/index.php?view=article&catid=17%3A13-respuestas-solidarias-a-la-cultura-de-muerte&id=128%3A-los-desafios-eticos-de-la-globalizacion-pedro-morande-&option=com\\_content&Itemid=10](http://www.esposiblelaesperanza.com/index.php?view=article&catid=17%3A13-respuestas-solidarias-a-la-cultura-de-muerte&id=128%3A-los-desafios-eticos-de-la-globalizacion-pedro-morande-&option=com_content&Itemid=10)

Moreno, J. (2011). *La Universidad que queremos*.

Muriel-Navarrete, J. (17 de febrero de 2016). Cultura, semilla de libertad. *La Opinión de Málaga*. <https://www.laopiniondemalaga.es/opinion/2016/02/17/cultura-semilla-libertad-28452236.html>



Nietzsche, F. (s.f). <https://reader.digitalbooks.pro/book/preview/42665/chul-1/-?1652286661104>

Ordine, N. (2014). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Acantilado.

Ordine, N. (2017). *Clásicos para la vida. Una pequeña biblioteca ideal*. Acantilado.

Ortega y Gasset, J. (2001). *La Misión de la Universidad*.  
<http://www.esi2.us.es/~fabio/mision.pdf>

Parrilla, J. (2020). En el horizonte del bien común. *El Comercio*.  
<https://www.elcomercio.com/opinion/opinion-julio-parrilla-comun.html>

Pardo, B. (8 de noviembre del 2021). *El metaverso o la metadona: Byung-Chul Han contra Mark Zuckerberg*. *El País*. [https://www.abc.es/cultura/abci-bruno-pardo-porto-metaverso-o-metadona-byung-chul-contra-marck-zuckerberg-202111030019\\_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/abci-bruno-pardo-porto-metaverso-o-metadona-byung-chul-contra-marck-zuckerberg-202111030019_noticia.html)

Pérez-Reverte, A. (2015). *Hombres buenos*. Alfaguara.

Pérez-Reverte, A. (2017). *Arturo Pérez-Reverte: “Los colegios españoles son ahora lugares para aplastar la inteligencia e igualarla en la mediocridad”*. *La Sexta*. [https://www.lasexta.com/programas/sexta-noche/entrevistas/arturo-perez-reverte-los-colegios-espanoles-son-ahora-lugares-para-aplastar-la-inteligencia-e-igualarla-en-la-mediocridad\\_201712095a2c60fc0cf2b940af71b470.html](https://www.lasexta.com/programas/sexta-noche/entrevistas/arturo-perez-reverte-los-colegios-espanoles-son-ahora-lugares-para-aplastar-la-inteligencia-e-igualarla-en-la-mediocridad_201712095a2c60fc0cf2b940af71b470.html)

Pérez-Reverte, J. (2020). *Aquella vida olvidada*. *XL Semanal*. <https://www.xlsemanal.com/firmas/20201003/perez-reverte-aquella-vida-olvidada.html>

Piccolo, G. (2019). Aprender a calcular nuestros años. Una meditación sobre la brevedad de la vida. *La Civiltà Cattolica Iberoamericana*, 35.

Políticamente correcto. (2012). Wiktionary.  
[https://es.wiktionary.org/wiki/políticamente\\_correcto](https://es.wiktionary.org/wiki/políticamente_correcto)

Posadas, C. (2020). *Un tic que no falla*. *XL Semanal*. <https://www.xlsemanal.com/firmas/20201019/un-tic-que-no-falla-carmen-posadas.html>

Posadas, C. (2021). *Tomándome un Dubonnet con ‘El mercader de la muerte’*. *XL Semanal*. <https://www.xlsemanal.com/firmas/20201026/tomandome-dubonnet-mercader-la-muerte-carmen-posadas.html>

Prado, B. (7 de febrero de 2012). Dickens sigue diciendo la verdad. *El País*. [https://elpais.com/diario/2012/02/07/opinion/1328569211\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2012/02/07/opinion/1328569211_850215.html)



- Prieto, D. (2008). *La mediación pedagógica*. Universidad del Azuay.
- Rastoin, M. (2015). Vivir la fe en la perspectiva del fin. *La Civiltà Cattolica Iberoamericana*, 35.
- Requena-Hidalgo, J. (2004). De la “sociedad disciplinaria” a la “sociedad de control”: la incorporación de nuevas tecnologías a la policía. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 8, 1-13. <https://raco.cat/index.php/scriptanova/article/view/63999>
- Restrepo, C. (1994). *El derecho a la ternura*. Arango.
- Rivera-Lugo, C. (2005). *La ética quijotesca en la era de la ingobernabilidad* Academia. [https://www.academia.edu/10622390/La\\_%C3%A9tica\\_quijotesca\\_en\\_la\\_era\\_de\\_la\\_ingobernabilidad](https://www.academia.edu/10622390/La_%C3%A9tica_quijotesca_en_la_era_de_la_ingobernabilidad)
- Rubio-Rosell, C. (8 de septiembre del 2016). Contra la violencia, política de la amistad: Byung-Chul Han. *Milenio*. <https://www.milenio.com/cultura/contra-la-violencia-politica-de-la-amistad-byung-chul-han>
- Sanfeliú, F. (29 de septiembre del 2003). *La vida no es justa, acostúmbrate a ello*. Hoy.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Ariel.
- SENPLADES. (2012). *Plan Nacional para el Buen Vivir*. <http://www.senplades.gob.ec/web/18607/plan-nacional-para-el-buen-vivir-2009-2013>
- Serra, J. P. (2017). *Pensamos mejor sin memorística, pero no sin memoria*. Universidad. <https://www.universidadsi.es/pensamos-mejor-sin-memoristica-no-sin-memoria/>
- Stevenson, R. L. (2003). *El diablo de la botella y otros cuentos*. Alianza Editorial.
- Tapia-Goya, P. (10 de junio del 2012). *Políticamente correcto*. El Universo. <https://www.eluniverso.com/2012/06/10/1/1366/politicamente-correcto.html>
- Tenorio, R. (2000). *Por una ética nueva*. Hoy.
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Paidós Ibérica S.A.
- Universidad del Azuay. (1990). *Estatuto de la Universidad del Azuay*.
- Universidad del Azuay. (2019). *Estatuto Universidad del Azuay*. [https://www.uazuay.edu.ec/sites/default/files/public/uazuay-estatuto\\_0.pdf](https://www.uazuay.edu.ec/sites/default/files/public/uazuay-estatuto_0.pdf)
- Vallejo-Nágera, J. A. (1995). *Concierto para Instrumentos desafinados*. Editorial Planeta.



Vargas-Llosa, Á. (5 de julio del 2020). Psicosis. ABC. [https://www.abc.es/opinion/abci-alvaro-vargas-llosa-psicosis-202007050034\\_noticia.html](https://www.abc.es/opinion/abci-alvaro-vargas-llosa-psicosis-202007050034_noticia.html)

Vigotsky, L. (1999). *Imaginación y creación en la edad infantil*. P. y Educación.

Vila, I. (1985). *Lenguaje, pensamiento y cultura*. Anuario de Psicología. [https://www.google.com/search?q=Lenguaje%2C+pensamiento+y+cultura&rlz=1C1CHBD\\_esEC907EC907&oq=Lenguaje%2C+pensamiento+y+cultura&aqs=chrome..69i57j0i512i2j0i22i30.3468j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.google.com/search?q=Lenguaje%2C+pensamiento+y+cultura&rlz=1C1CHBD_esEC907EC907&oq=Lenguaje%2C+pensamiento+y+cultura&aqs=chrome..69i57j0i512i2j0i22i30.3468j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8)

Villavicencio, A. (2013). *¿Hacia dónde va el proyecto universitario de la revolución ciudadana?* Repositorio Universidad Andina Simón Bolívar. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3235/1/Villavicencio, A-CON-001-Hacia donde.pdf>







**UNIVERSIDAD  
DEL AZUAY**

---

Casa   
Editora

ISBN: 978-9942-618-37-5



9 789942 618375